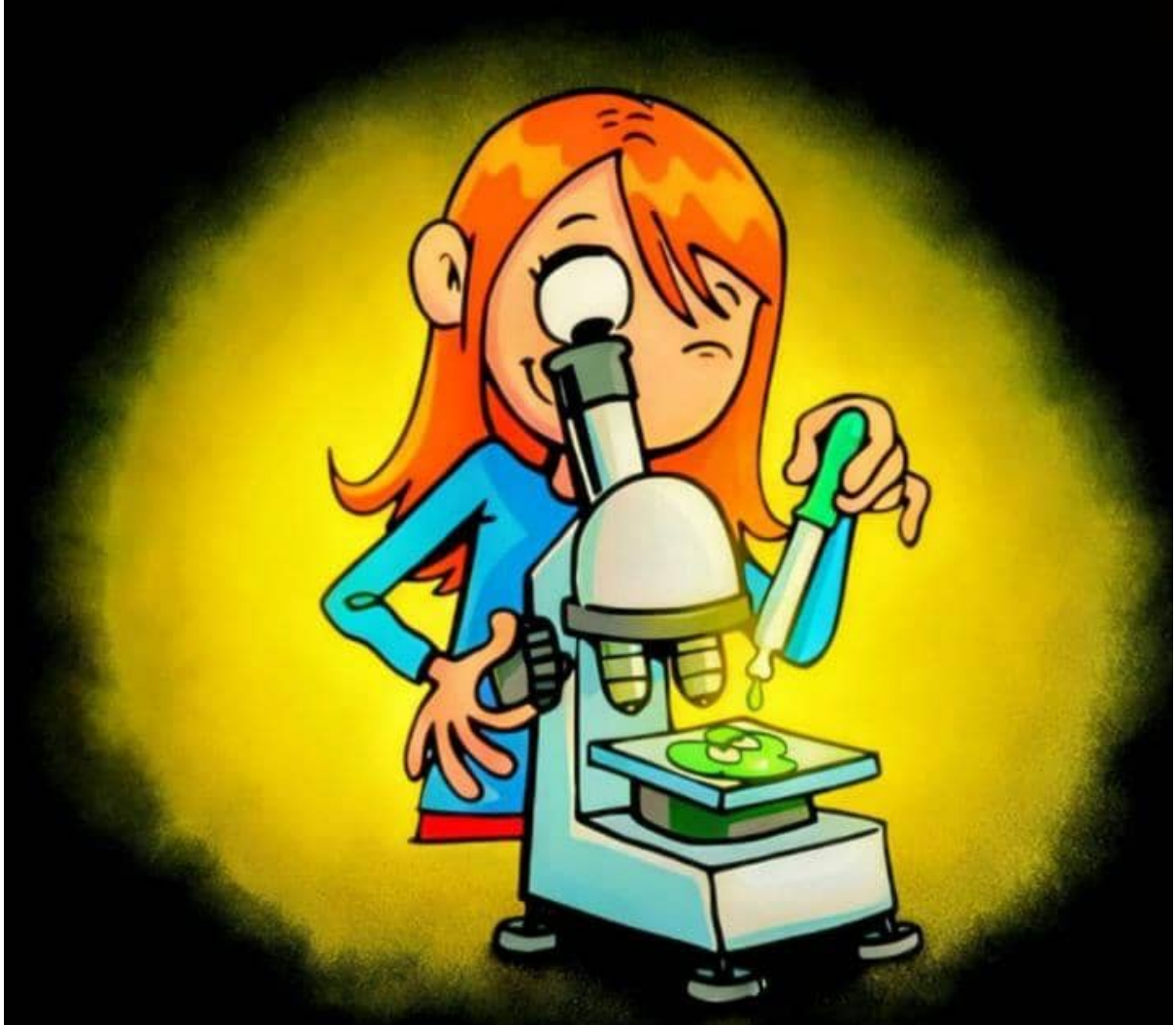
VAMO HACELO!!!!

UN ENCIERRO, UNA BELLA HISTORIA DE AMOR Y UN PEQUEÑO GRAN MICROSCOPIO



INDICE

Introducción----------4

Capítulo I — Los días en que el mundo se detuvo

Marzo de 2020----------11

Capítulo II — Los primeros silencios----------13

Capítulo III — Los días que aprendimos a vivir distinto----------14

Capítulo IV — Harina de almendra y nuevos comienzos----------19

Capítulo V — Cuando la vida volvió a moverse----------22

Capítulo VI — La vida después del encierro----------25

Capitulo VII _ Construyendo sueños----------27

Carnaval en el corazón del Cañón de los Cintis.

“Entre amigos, tradiciones y paisajes que enamoran” ----------31

Capítulo VIII — La Resistencia desde casa----------43

Capítulo IX — Entre familia y compromiso----------43

Capítulo X — Primeros pasos hacia lo grande----------46

Capítulo XI — Consolidando el sueño----------49

Capítulo XII — Lo que el microscopio me mostró----------53

Capítulo XIII — Liderando desde casa----------63

Capítulo XIV — Crecer sin perder el rumbo----------65

Capítulo XV — Mi primer viaje, El viaje a Foz de Iguazú.

Junio — Julio 2022----------68

Capítulo XVI — Volver a casa, con nuevos horizontes----------75

Capítulo XVII — Expandiendo la red de ayuda----------77

Capitulo XVIII — Córdoba Argentina ----------80

Capítulo XIX — Regreso y consolidación----------85

Capítulo XX — Cruzando más fronteras:

Guadalajara Octubre 2022----------86

Capitulo XXI — Años 2023 y 2024----------158

Brasil_ Rio de Janeiro diciembre 2023 ----------175

Capitulo XXII —Maravilloso y super productivo año 2025----------195

San Luis República Argentina ----------195

Capítulo XXIII _ San Luis, marzo de 2025

Cruce de frontera y milagros del destino----------213

Capitulo XXIV_ Santa Fe República Argentina. Marzo 2025----------244

Capitulo XXV_ Notaria de Fe Publica en Santa Cruz. Julio 2025------230

Notaria de Fe Publica Santa Cruz Bolivia, .Julio 2025----------233

Capitulo XXVI _ Nuevamente San Luis República Argentina.
Septiembre 2025----------240

Capitulo XXVII _ Santiago y Valparaíso de Chile----------255

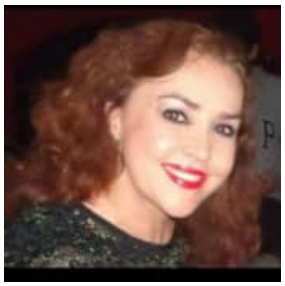
Capítulo XXVII _ La Paz, Bolivia----------276

Retorno a Santa Cruz----------291-

El reencuentro con mi Jesús amado----------294

Capitulo XXVIII La gran tristeza----------309

Documentos----------315



DRA. LILIANA ZELADA RÜCK

12 de Octubre 2025

VAMO HACELO!!!

UN ENCIERRO, UNA HERMOSA HISTORIA DE AMOR

Y

UN PEQUEÑO GRAN MICROSCOPIO

El título de este libro tiene una historia sencilla, pero muy mía.

Cuando mis hijos, Alejandro y Eduardo, eran chicos y jugaban al básquet, tenían una costumbre que se volvió parte de nuestra vida familiar.

Antes de cada partido importante, se miraban con complicidad y gritaban al unísono:

¡VAMO HACELO!

Era su manera de darse ánimo, de encender el fuego interior antes de salir a la cancha. Yo siempre

imaginaba que esa frase venía de algún jugador alto, fuerte, tal vez de dos metros y con una voz profunda que cortaba las erres, de esos que inspiran respeto solo con pararse frente al aro.

Con el tiempo, ese grito se convirtió en un emblema de la familia López Zelada.

No importaba si el desafío era grande o pequeño, deportivo o cotidiano: cuando había que darlo todo, decíamos “¡VAMO HACELO!”.

Años después, esa expresión volvió a mí en momentos en que la vida me pedía coraje.

Cuando tuve que enfrentar encierros, incertidumbres y silencios.

Cuando el amor se volvió refugio y también motor.

Y cuando, con un pequeño gran microscopio entre las manos, me lancé a observar un mundo invisible que cambiaría mi forma de ver la realidad.

Desde entonces, cada vez que debo mostrar mis descubrimientos, hablar ante otros o simplemente seguir adelante, me digo a mí misma:

“Mi misma… ¡VAMO HACELO!”

Por eso este libro lleva ese título.

Porque en cada página hay algo de esa energía, de ese impulso familiar y de esa voz interna que no deja rendirse.

Es un homenaje a mis hijos, a la fuerza que nace del amor, y a ese espíritu que empuja a seguir… aunque el camino parezca imposible.

Porque la vida, al final, siempre es eso:

“Animarse a hacerlo”.

Santa Cruz de la Sierra, una ciudad cálida y vibrante, que de pronto se encuentra suspendida en el tiempo. Yo, una mujer fuerte, rebelde, acostumbrada a luchar y liderar… y mi hija Mariana, al borde de una historia de amor que el destino, o la pandemia, va a retener entre las paredes de nuestra casa.

A principios de 2020, el mundo seguía su rutina como si nada. La gente hacía planes, compraba vuelos, se abrazaba sin miedo y estornudaba en público sin ser mirada como un criminal. Hasta que un día, en las noticias, apareció una palabra que cambiaría todo: “coronavirus”. Sonaba a nombre de cóctel tropical o a nueva app de moda, pero no: era un virus que venía de un mercado en China y que,

poco a poco, empezó a colarse en las conversaciones de todo el planeta.

Primero fueron rumores, luego cifras, después videos de calles vacías en Wuhan.

Algunos decían “eso no va a llegar hasta aquí”, mientras otros empezaban a comprar mascarillas (y, misteriosamente, rollos de papel higiénico).

Cuando nos quisimos dar cuenta, ya no se podía salir de casa más que para comprar pan o aplaudir desde el balcón.

El planeta entero se detuvo. Las ciudades quedaron mudas, las mascotas se convirtieron en las únicas con permiso para pasear, y los calendarios empezaron a perder sentido. Pero, en medio de la rareza, algo se encendió: la creatividad. Desde conciertos por Zoom hasta bizcochos en masa, cada quien buscó su manera de sobrevivir al encierro sin perder la cabeza (o al menos, no del todo).

El silencio del mundo

Nadie supo exactamente cuándo empezó todo.

Al principio fue apenas un rumor, una noticia perdida entre tantas otras: un virus desconocido en

algún lugar lejano de China. Sonaba a historia ajena, de esas que uno escucha mientras prepara café o revisa el teléfono, y que olvida antes del mediodía.

Pero los días empezaron a llenarse de titulares, los mapas se tiñeron de rojo y las voces en la televisión repetían una palabra que, poco a poco, se volvió omnipresente: pandemia. Nadie sabía muy bien qué significaba vivir una. Algunos compraron mascarillas, otros bromearon con memes; los más escépticos aseguraban que sería como una gripe pasajera.

Hasta que, de pronto, las calles se vaciaron. Las puertas se cerraron. El mundo, ese que siempre iba deprisa, se detuvo de golpe.

Las ciudades quedaron mudas, los aviones desaparecieron del cielo y los relojes perdieron sentido. El tiempo se volvió un espacio extraño, suspendido entre la incertidumbre y el miedo, entre el “ya volverá la normalidad” y la sospecha de que nada volvería a ser igual.

En los balcones, la gente empezó a asomarse. Aplaudían, cantaban, buscaban señales de vida en otras ventanas. En los supermercados, las

estanterías se vaciaban como si el papel higiénico fuera la última defensa contra el apocalipsis.

Y, en las casas, cada uno libraba su propia batalla: contra el silencio, contra la soledad, contra sí mismo.

Así comenzó todo: no con una explosión, sino con un silencio.

Un silencio que envolvió al planeta entero.























Capítulo I — Los días en que el mundo se detuvo

Marzo de 2020.

El calor de Santa Cruz seguía siendo el mismo, implacable y pegajoso, como si el sol no tuviera idea de lo que estaba por pasar. Afuera, la vida aún parecía normal: los minibuses seguían corriendo, las palmeras se mecían pesadamente y las calles olían a fritura y a urgencia. Pero en el aire había algo distinto, un rumor invisible que todos sentíamos sin poder nombrarlo.

Esa mañana había abierto el consultorio como cualquier otra, aunque con una sensación extraña. Las noticias hablaban de un virus que se extendía

por el mundo, y yo, mientras ordenaba mis instrumentos, pensé en lo poco que una mascarilla podía defendernos de algo que ni siquiera entendíamos.

“Seguramente no va a llegar hasta aquí”, me repetía una y otra vez, como si decirlo bastara para conjurar la realidad.

Por la tarde, volví a casa. Mariana estaba en la cocina, con el celular en la mano y esa sonrisa que solo tiene cuando está escribiendo con alguien que le gusta.

—¿Otra vez con tu venezolano? —le dije, medio en broma.

Ella levantó la vista y me respondió con un brillo en los ojos que no necesitaba explicación. Él estaba por venir a visitarla. “Solo unos días”, decía. “Después vuelve a Córdoba Argentina donde reside hacen unos años.”

Pero el destino tiene su propio sentido del humor. Apenas llego Sebastián de visita la semana siguiente, el mundo se cerró. Las fronteras, los aeropuertos, los planes. Todo.

Y el muchacho venezolano de las palabras dulces y promesas de reencuentro, se quedó varado en nuestra casa, convertido de repente en parte del encierro.

Fue entonces cuando comenzó la verdadera aventura: tres hijos (mi hijo mayor Eduardo en Córdoba Argentina, Alejandro el mellizo de Mariana en casa de su padre) y un visitante inesperado, el miedo afuera y la vida reducida a cuatro paredes. Pero también, dentro de ese encierro, algo nuevo empezó a florecer.

Porque incluso cuando el mundo se detiene, el amor —y la rebeldía— siempre encuentran una manera de moverse.

Capítulo II — Los primeros silencios

Al principio, todo fue raro.

No sabíamos cuánto iba a durar aquel encierro, ni si el miedo era exagerado o insuficiente.

Solo sabíamos que afuera había algo que no se veía, y que adentro empezaban a aparecer otras cosas que tampoco se veían, pero se sentían.

Las mañanas tenían un sonido distinto: las ollas, la radio con noticias repetidas, los pasos que se cruzaban en el pasillo. Mariana se levantaba más temprano que de costumbre, quizá para evitar las miradas, quizá para encontrarse con ellas.

Sebastián, intentaba ser amable, casi invisible. Lavaba los platos, ayudaba con el desayuno, hablaba en voz baja. Pero había algo en su tono, una forma de mirar el mundo como si lo estuviera descubriendo, que desarmaba cualquier distancia.

Yo los observaba en silencio. No era desconfianza, era instinto. Las madres sentimos cuando algo comienza a latir.

La llegada de Sebastián y el cierre de fronteras.

La convivencia inicial, el negocio improvisado con pollos y huevos.

Yo, trabajando pocas horas en la Caja y dedicando el resto del tiempo a ayudar a la gente desde su casa.

Y el comienzo del vínculo emocional más profundo entre Mariana y Sebastián.

Capítulo III — Los días que aprendimos a vivir distinto

Los primeros días del encierro fueron un torbellino.

Nadie sabía bien qué hacer con tanto tiempo ni con el silencio que quedaba en las calles. Las sirenas de las ambulancias se oían más seguido, los noticieros repetían las mismas cifras, y el aire parecía distinto, como si el calor de Santa Cruz se hubiera vuelto más denso, más vigilante.

En casa decidimos organizarnos.

Cada uno tendría su día para cocinar, y la consigna era simple: preparar algo típico, algo que nos hiciera viajar sin movernos.

Los lunes eran míos —y yo no perdía la oportunidad de preparar Majadito o un buen Ckocko de pollo.

El Majadito es un plato tradicional boliviano, originario principalmente de las regiones de Santa Cruz, Beni y Pando, que se prepara a base de arroz, carne seca (charque) o fresca (pollo, pato, res), cebolla, pimentón y tomate, y se sirve acompañado de huevo frito y plátano frito. Su nombre proviene del verbo "majar", que significa triturar, refiriéndose a la forma en que se prepara la carne

deshidratada para hacerla más suave. Existen dos variedades principales: el majadito tostado, con una capa crujiente, y el majadito batido, más cremoso.

En el corazón de Sucre, se alzaba el Palacio de la Glorieta, hogar de mi tía tatarabuela, “la Princesa de La Glorieta”: Clotilde Urioste Velasco de Argandoña.

Su nombre resonaba con elegancia y memoria: hermana de mi tatarabuela Carmen, madre de mi bisabuela Lucila, y así, parte de la historia viva que llegaba hasta mi abuelita Pamen(Carmen), mamá de mi mamá.

Era un día brillante y lleno de visitas dentro del Castillo en la ciudad de Sucre Capital de Bolivia.

Los candelabros de cristal lanzaban destellos sobre los suelos de mármol, mientras el aire olía a flores recién cortadas y a maderas nobles. La cocinera, con el rostro ligeramente cansado, entró al gran salón y susurró que el vino tinto se había acabado, justo cuando debía preparar el famoso:
“Coq au vin”, la receta traída de París por la princesa durante sus viajes europeos.

Pero la princesa, serena y sabia, sonrió ante la dificultad. En su mente surgió una idea sencilla y brillante: usar chicha de maíz en lugar del vino.

Esa humilde bebida, propia de la tierra, tenía suficiente fuerza y aroma para darle nueva vida al plato. Y así, entre utensilios y ollas burbujeantes, nació el “Ckocko de pollo” chuquisaqueño, un milagro de sabor que unía Europa y Bolivia en cada bocado.

Cuando finalmente se sirvió, el aroma del Ckocko de pollo llenó cada rincón del palacio. Papas tiernas y pollo jugoso se entrelazaban con el toque ligeramente dulce y especiado de la chicha, creando una sinfonía de sabores que encantaba a todos. Los invitados inclinaban la cabeza sobre los platos, sonriendo, mientras la princesa observaba con orgullo cómo un instante de creatividad había transformado un problema en un legado. Hoy, años después, cada vez que en mi familia preparamos Ckocko de pollo, siento que conectamos con aquel palacio, con la risa y la sabiduría de mi tía tatarabuela. Cada cucharada es un puente entre generaciones, un recordatorio de que la tradición, el ingenio y el amor familiar pueden convertir lo

simple en algo inolvidable. Así, el Ckocko de pollo no es solo un plato; es un pedazo de nuestra historia, servido en la mesa, lleno de aromas, recuerdos y cariño.

Los miércoles le tocaban a Mariana, con esas mezclas modernas que aprendió en Córdoba; y los viernes eran de Sebastián, que se lucía con unas deliciosas arepas venezolanas.

Arepas Majadito Ckocko






Sacábamos fotos de todo, escribíamos los ingredientes, hacíamos pequeñas historias con cada receta. “Algún día haremos un libro”, decíamos riendo.

Entre las risas y los olores, la casa se llenaba de algo parecido a la esperanza.

Yo seguía yendo a la Caja Nacional día por medio.

Las atenciones odontológicas se suspendieron casi todas —demasiado riesgo, demasiada cercanía con la boca y la nariz—, así que me asignaron al triaje, donde recibíamos a los pacientes, escuchábamos sus síntomas y los derivábamos a las distintas áreas.

Era un trabajo intenso, y me hacían vestir como un astronauta: doble barbijo y a veces hasta doble guante.

Capítulo IV — Harina de almendra y nuevos comienzos

Entre los pollos, los huevos y las recetas de cada día, el tiempo empezó a correr distinto.

Ya no contábamos los días por semanas ni por noticias, sino por los aromas que salían de la cocina y las risas que llenaban la casa.

Mariana, que siempre fue sensible y algo ansiosa, comenzó a sentir otra vez los malestares que la habían acompañado en Córdoba: ese ardor persistente en el estómago, el peso del estrés que no terminaba de irse.

Yo la veía tomar sus infusiones, cuidar su dieta y mirar con desconfianza los panes y las masas tradicionales. Fue entonces cuando, una tarde, decidió probar algo diferente: galletitas de harina de almendra con chispas de chocolate.






—“Son Keto, mamá —me dijo—. No tienen gluten ni azúcar, y no me hacen daño.”

El primer intento fue una sorpresa.

La casa se llenó de ese olor dulce y tostado, y cuando las probamos, Sebastián soltó una sonrisa:

—“Esto es una locura, Mari… deberías venderlas.”

Y así, casi sin planearlo, nació la idea.

Mariana subió una foto a sus redes sociales, mostrando las galletas doradas sobre una bandeja, con un fondo improvisado y una frase que decía: “Hechas con amor y sin culpa.”

A las pocas horas empezaron los mensajes:

“¿Dónde las vendes?”

“¿Cuánto cuestan?”

“¿Podés hacerme una docena?”

En pocos días, la cocina se transformó en un pequeño taller artesanal.

Sebastián diseñó etiquetas y planillas de pedidos, yo ayudaba a empacar y a coordinar entregas, y Mariana, con su delantal y su sonrisa, amasaba sueños entre harina de almendra y chocolate.

Le puso nombre: KetoVicio.

Porque, según ella, “era el vicio más sano que podía existir”.

Los pedidos crecían y crecían.

Cuando la cuarentena empezó a flexibilizarse, ya no era un simple pasatiempo, sino una verdadera empresa en marcha.

Hoy, KetoVicio tiene dos sucursales, una oficina central y un equipo de 25 profesionales especializados en alimentación cetogénica (La dieta cetogénica es un plan alimenticio alto en grasas, moderado en proteínas y muy bajo en carbohidratos, que busca inducir al cuerpo a un estado de cetosis. En este estado, el organismo

utiliza la grasa como fuente principal de energía en lugar de la glucosa, produciendo moléculas llamadas cetonas. Este tipo de dieta puede usarse para el tratamiento de ciertas enfermedades como el autismo de los niños que ahora sabemos es ocasionado por la inoculación de las vacunas del Calendario.
KetoVicio ahora ofrece también Catering, asesoramiento y, sobre todo, una historia de superación que nació en una cocina durante la pandemia.

A veces, cuando paso por los cafecitos y veo el logo, no puedo evitar sonreír.

Recuerdo aquellos días calurosos de encierro, cuando el miedo nos rodeaba, y sin embargo, dentro de casa, el amor y la esperanza se horneaban a 180 grados

Capítulo V — Cuando la vida volvió a moverse

De pronto, la casa se llenó de movimiento.

Afuera, el silencio de la cuarentena se rompía con el ruido de decenas de motos que iban y venían todo el día, llevando cajas blancas con el logo de KetoVicio.

Desde mi ventana, las veía salir una tras otra, como pequeñas semillas de esperanza esparciéndose por Santa Cruz. Y pensar que todo había comenzado en mi cocina, una simple batidora, con un horno doméstico y un par de bandejas comunes.

Mariana era la mente creativa detrás de cada receta. Sebastián, con su precisión de ingeniero, se encargaba de la logística, los números y la organización. Entre ambos formaban un equipo perfecto: pasión y método, emoción y equilibrio.

Yo los observaba trabajar, lado a lado, a veces en silencio, otras riendo con harina en la cara.

El calor de Santa Cruz seguía intenso, pero dentro de la casa se sentía otra energía.

Era diciembre, y con él llegaba algo que no habíamos vivido en meses: la certeza de que el encierro había terminado para algunos, aunque las costumbres quedaran.

En diciembre del 2021, Sebastián regresó para quedarse!!!!.

Lo recuerdo bajando del taxi con su maleta, una sonrisa contenida y esa mezcla de cansancio y alivio que solo da haber cumplido lo que debía.

Mariana lo vio primero desde la cocina, como siempre, absorta en sus recetas. Al levantar la mirada y cruzar su mirada con la de él, todo el tiempo detenido, todo el miedo acumulado, se desvaneció.

No hubo gritos ni carreras, solo un abrazo largo, silencioso, que dijo todo lo que las palabras no podían.

Yo los observaba, con el corazón encogido de alegría y nostalgia.

Era un momento que parecía pequeño, pero contenía años de espera, incertidumbre y amor que había crecido entre las paredes de esta casa.

Las primeras horas fueron de ajuste.

Sebastián desempacó su ropa, llego con el hermano que estaba de paso y de regreso a Venezuela ya que él también se quedó encerrado en Argentina sin poder volver a casa todo ese tiempo. Poco a poco volvió a instalarse nuestra vida cotidiana.

Volvió también al trabajo que nunca dejó: su banco en Córdoba, conectado a distancia, demostrando disciplina y responsabilidad, mientras en la casa se adaptaba a la rutina que Mariana ya había

organizado con sus proyectos y la empresa naciente. Mariana comenzó a gerentar un periódico muy conocido de la ciudad de Cochabamba pero de circulación nacional. Los días se llenaron de conversaciones, comidas compartidas, y pequeñas decisiones conjuntas: qué hacer para el almuerzo, cómo organizar los pedidos, quién salía al mercado.

El encierro había terminado, pero había dejado algo valioso: un ritmo nuevo, aprendido juntos, donde el amor y la colaboración se volvieron imprescindibles.

Capítulo VI — La vida después del encierro

La ciudad ya no estaba vacía, pero el recuerdo de los meses de encierro permanecía en cada esquina, en cada saludo a distancia, en cada rincón de la casa que había visto reír, llorar y aprender a sus habitantes.

Mariana continuaba con sus recetas y pedidos, mientras yo seguía ajustando mi trabajo en la Caja Nacional, combinando días de consulta con otras actividades que me llenaban de propósito.

Cada mañana comenzaba con una pequeña reunión familiar en la cocina: planificábamos los almuerzos, los pedidos de huevos y pollos, y los menús

especiales de Mariana. Él, disciplinado y meticuloso, organizaba todo con hojas de cálculo y recordatorios en el celular, demostrando una vez más que podía equilibrar su trabajo para el banco en Córdoba con la vida familiar que ahora tenía en Santa Cruz.

Las tardes estaban llenas de movimiento: motos entrando y saliendo con pedidos, risas entre Magdalena y Sebastián mientras horneaban nuevas recetas, y yo registrando todo con fotos, notas y pequeños detalles que luego se convertirían en recuerdos irrepetibles.

A veces nos sentábamos juntos en el patio, viendo cómo la ciudad recuperaba su pulso y conversando sobre lo vivido: los días de miedo, los retos de adaptarnos, y los logros inesperados que habíamos conseguido en medio del encierro.

Pero el hogar no se sentía completo, faltaban Eduardo y Alejandro que pronto volverían a casa

No éramos solo tres personas compartiendo un espacio: éramos un equipo, una familia unida por la experiencia y por la certeza de que cada pequeño esfuerzo valía la pena.

Capitulo VII _ Construyendo sueños

En enero del 2021, tuve una idea que cambiaría la dinámica de nuestra familia y que reflejaba un sueño que llevaba años en mi corazón.

Yo contaba con 6.000 dólares destinados originalmente a pagar mi curso de Especialidad, un curso que todavía no podía comenzar debido a los problemas que traía la pandemia. Pero sentí que ese dinero podía ser usado de una manera que beneficiara a todos. Así que hice un planteamiento a mis hijos: les prestaba ese dinero para que comenzaran a construir su propio departamento en el segundo piso de mi casa.

Desde los cimientos, había soñado con levantar tres pisos para dejarles a los chicos un legado, algo que les sirviera como herencia y que al mismo tiempo les brindara un espacio propio donde crecer y prosperar. Ellos aceptaron con entusiasmo, y pronto comenzó la construcción de un precioso y amplio departamento, con cada detalle pensado para comodidad, luz y armonía.

Mientras tanto, KetoVicio continuaría funcionando en la parte de la casa, y los chicos podrían habitar su espacio cuando estuviera listo. Llegado el momento de mi curso de Especialidad, ellos comenzarían a pagar cómodamente las cuotas, asegurando que todos saliéramos ganando: ellos con su departamento propio y yo con la satisfacción de haber convertido un sueño en realidad.

Fue un momento lleno de emoción, planificación y trabajo en equipo. Cada ladrillo, cada pared y cada detalle era un símbolo del esfuerzo compartido, del amor familiar y de la visión que tenía para nuestro futuro. Construir no era sólo levantar un edificio: era construir un hogar y un legado, un lugar donde los sueños de mis hijos pudieran florecer.

La construcción del departamento fue mucho más que levantar paredes: fue un verdadero proyecto de sueños y esfuerzo compartido. Cada paso tenía su emoción: desde los primeros cimientos hasta el último toque de pintura. Sebastián y Mariana se involucraron en cada decisión, desde la distribución de los ambientes hasta los pequeños detalles que harían del lugar un verdadero hogar.

Recuerdo con cariño cómo elegían juntos los pisos, los azulejos y los colores de las paredes.

Cada elección era motivo de risas y debates, pero también de aprendizaje. Yo los observaba con orgullo, viendo cómo crecían no solo en responsabilidad, sino también en amor por su propio espacio.

Hubo momentos divertidos también: la sorpresa de encontrar ladrillos mal alineados, las bromas mientras mezclaban cemento, y los días calurosos donde todos terminábamos cubiertos de polvo y tierra, pero con una sonrisa enorme.

Cada contratiempo era solucionado con paciencia, creatividad y el convencimiento de que estábamos construyendo algo más grande que un departamento: un legado de familia, esfuerzo y visión.

Al mismo tiempo, KetoVicio continuaba funcionando en la planta baja, y ver cómo la vida cotidiana seguía mientras los chicos levantaban su nuevo hogar me llenaba de satisfacción.

Cuando los cimientos y las paredes comenzaron a tomar forma, sentí que algo muy especial estaba naciendo. No era solo un espacio físico, sino un refugio donde los hijos podrían soñar, crear,

compartir y crecer. Cada ladrillo llevaba impreso el amor y la esperanza que pusimos en este proyecto.

Y así, paso a paso, día a día, el departamento se convirtió en una realidad tangible: un lugar lleno de luz, comodidad y futuro. Un testimonio de que cuando los sueños se construyen con amor, paciencia y visión, se convierten en hogares, en legado y en orgullo familiar.

Ahora, con la fecha del gran día acercándose, el departamento de Mariana y Sebastián se estaba acomodando con cariño y esmero para recibir a la familia. El 13 de diciembre de 2025 se casarían, y todo estaba preparándose para que este espacio lleno de esfuerzo, amor y sueños se convirtiera en el escenario de un momento inolvidable.

Los papás y el hermano de Sebastián llegarían el 1 de diciembre, para quedarse todo un mes.
La emoción era palpable: no solo vendrían a celebrar la unión de la pareja, sino también a conocer Santa Cruz, a compartir tiempo juntos y a disfrutar cada instante de esta etapa tan especial.

Mientras se organizaban los muebles, se decoraban las habitaciones y se arreglaban los pequeños detalles, podía sentirse la alegría y la energía positiva que solo una familia unida puede generar.

Cada objeto colocado, cada rincón preparado, era una manera de decir: Bienvenidos a casa, a nuestro hogar, a este momento que celebra el amor y la vida.

Era hermoso ver cómo aquel departamento, que comenzó siendo un sueño, ahora se llenaba de expectativa, risas y cariño. Cada pared, cada ventana, cada espacio abierto para la luz del sol parecía sonreír con nosotros, anticipando la felicidad que pronto llenaría cada rincón.

Y mientras contemplaba todo esto, sentí un profundo agradecimiento. Gracias a Dios, al esfuerzo de mis hijos y al amor que nos une,

ese lugar sería testigo de uno de los días más importantes de sus vidas, un capítulo lleno de promesas, abrazos y recuerdos imborrables.

Carnaval en el corazón del Cañón de los Cintis.

“Entre amigos, tradiciones y paisajes que enamoran”

Era febrero de 2014 cuando decidí junto a mi hijo mayor, Eduardo, emprender un viaje que prometía ser inolvidable. Nuestro destino era Camataqui, el nombre original del municipio de Villa Abecia, situado en la provincia Sud Cinti del departamento

de Chuquisaca, Bolivia. Este lugar, conocido como “El corazón del Cañón de los Cintis”, me había llamado siempre la atención por su belleza natural: serranías coloradas que se extendían hasta donde la vista alcanzaba y un clima cálido que parecía abrazar a todos los que llegábamos.

Tomamos un avión hasta la ciudad de Tarija y de ahí continuamos en taxi durante aproximadamente dos horas, recorriendo caminos que serpenteaban entre cerros y valles. Al llegar, nos esperaba mi amiga del alma, Zulma Baptista, compañera de curso desde los tiempos del colegio María Auxiliadora.

Zulma se había trasladado a Sucre para estudiar, pero nuestra amistad permanecía intacta, fuerte como un lazo de hermana.

Ese viaje marcó el inicio de una tradición personal: a partir de ese año, volvería casi todos los años a pasar los carnavales en Villa Abecia, disfrutando no solo del folklore y las fiestas, sino también de la calidez humana de Zulma y de la gente del lugar. Villa Abecia, con su cercanía a Camargo y su impresionante paisaje, se convirtió en un refugio de alegría, recuerdos y encuentros que siempre quedarán grabados en mi corazón. El carnaval en Villa Abecia no se parecía a ningún otro que hubiera

vivido antes. Desde temprano, las calles empezaban a llenarse de risas, música y el característico bullicio de los festejos. Los pobladores, ataviados con coloridos trajes, bailaban al ritmo de la cueca, mientras los niños corrían de un lado a otro cubiertos de espuma y agua.

Eduardo, emocionado, se sumergió de inmediato en la celebración. No podía dejar de sorprenderse de la mezcla de tradiciones que se vivían: los corsos carnavalescos, con carros alegóricos decorados con flores y telas brillantes; los juegos de agua que mojaban a todos sin distinción; y las canciones que se repetían una y otra vez, llenando de alegría cada rincón de la plaza principal.

Zulmita nos recibió con su habitual calidez, como si nunca hubiéramos estado separados. Nos llevó a recorrer los lugares más pintorescos del pueblo: la plaza central con su iglesia en la plaza central, las callejuelas que subían hacia las serranías, y pequeños rincones donde los lugareños vendían heladitos de leche de cabra, empanadas, humintas y api caliente, todo con una sonrisa sincera.

Recuerdo especialmente un momento mágico: al caer la tarde, mientras el sol teñía de naranja las serranías coloradas del “cañón Colorado de los

Cintis”, Eduardo y yo nos sentamos en una piedra junto al río que atraviesa el pueblo. Desde allí, observábamos los últimos corsos y las luces que empezaban a encenderse en las casas. En ese instante, sentí una profunda gratitud: por la amistad de Zulma, por la conexión con mi hijo, y por la magia simple pero intensa de Villa Abecia, donde la vida parecía más auténtica y cercana.

Ese primer carnaval allí no solo me regaló recuerdos, sino que selló una tradición que seguiría casi todos los años, uniendo amistad, familia y la riqueza cultural de Chuquisaca en un abrazo que todavía hoy puedo sentir. Zulma nos recibió en su precioso hostal “Cepas de mi abuelo”, un lugar lleno de encanto, historia y la calidez que solo se encuentra en hogares construidos con amor. Allí vivía con su mamá, doña Wilmita, cuyo carácter amable y alegre se notaba en cada gesto, y su hermano Manuel, experto en vinos y conocedor de los secretos de los viñedos locales.

Manuel nos mostró orgulloso sus bodegas, donde producía vino tinto, blanco, rosado, ratafía y, por supuesto, los deliciosos singanis de la región. Durante los carnavales, estas bebidas se volvían protagonistas: alegraban la fiesta, acompañaban los bailes y, para algunos, resultaban en exageradas

alegrías después de unos cuantos tragos. Eduardo y yo disfrutamos de probar cada uno de ellos, admirando cómo cada sabor tenía su historia, su tierra y su tradición, aunque con cuidado de no dejarnos arrastrar por la embriaguez que envolvía a tantos festejantes.

El hostal no solo era un lugar para descansar; era un centro de encuentro, de historias compartidas, de risas y de música que se prolongaba hasta tarde. Allí, entre vinos y singanis, entre charlas con Zulma, doña Wilmita y Manuel, y los juegos de agua del carnaval, sentí que Villa Abecia se había convertido en un hogar temporal para nuestro espíritu, un rincón donde cada año volveríamos para celebrar la vida, la amistad y la familia. Además de Zulma y su familia, durante aquel carnaval tuve la alegría de reencontrarme con otra amiga del alma, Anita Villafán, compañera mía desde el primer día del colegio, y con nuestra querida amiga Liz Saavedra. La emoción de verlas nuevamente, después de tantos años, fue inmensa. Entre abrazos, risas y recuerdos compartidos de nuestra infancia, sentí que los años no habían logrado disminuir la fuerza de nuestra amistad.

Juntas recorrimos las calles del pueblo, disfrutando del bullicio del carnaval, los colores y la música que

llenaban cada rincón. Cada encuentro se convirtió en una pequeña celebración en sí misma, recordando anécdotas del colegio, los secretos compartidos y los sueños que alguna vez tuvimos. Mientras Eduardo jugaba entre los niños del pueblo y se empapaba con agua y polvos de colores, nosotras nos dejamos envolver por la magia de la reunión y la alegría del momento.

Villa Abecia, con su paisaje imponente, su clima cálido y su gente acogedora, se transformó en un espacio donde la amistad y la tradición se entrelazaban, haciendo que aquel carnaval fuera no solo una fiesta, sino un recuerdo que quedaría grabado para siempre en nuestro corazón. Eduardo, como siempre lleno de energía y curiosidad, hizo amigos rápidamente entre los niños del pueblo. Entre globos de agua, serpentinas y risas interminables, se sumergió de lleno en la celebración, disfrutando de cada instante con la emoción propia de un niño.

La comida típica también formaba parte del carnaval: nos deleitamos con el chivo a la cruz, preparado con maestría, y otros platos locales que se ofrecían generosamente en las casas del pueblo. La hospitalidad de los habitantes era tal que nadie

se iba con hambre, y cada invitación se sentía como un gesto de amistad y comunidad.

Pero uno de los momentos más memorables fue descubrir una costumbre muy particular de Villa Abecia: en algunas casas, los carnavaleros que entraban eran “bautizados” de manera obligatoria. Las pilas con agua se convertían en pequeñas piscinas improvisadas, y quienes caían en la celebración eran empapados sin contemplaciones. Eduardo no tardó en ser parte de esta tradición: risueño y sorprendido, terminaba mojado hasta los huesos, pero siempre riendo y dispuesto a repetirlo una y otra vez.

Ese carnaval fue, sin duda, un festín de alegría, juego y sabores locales, donde cada experiencia —desde los globos de agua hasta los platos típicos y los bautismos acuáticos— formaba parte de un recuerdo imborrable que Eduardo y yo atesoraríamos para siempre.

Más allá de las fiestas y la alegría del carnaval, Villa Abecia y sus alrededores ofrecían paisajes que quitaban el aliento. El famoso Cañón Colorado de los Cintis, con sus imponentes formaciones rocosas de color rojo intenso, se extendía por kilómetros, creando un escenario casi surrealista donde la

naturaleza parecía contar sus propias historias. Las serranías, los valles y los ríos que serpenteaban entre las montañas daban a cada caminata un aire de aventura y descubrimiento.

A pocos kilómetros del pueblo, encontramos pinturas rupestres, vestigios de culturas ancestrales que habitaron la región. Cada figura y símbolo era un recordatorio del pasado profundo de la zona, de historias que se habían preservado por siglos en las paredes rocosas. Mientras observábamos las figuras, sentí cómo pasado y presente se unían: las tradiciones actuales del carnaval convivían con los ecos de aquellos pueblos antiguos, y la conexión con la tierra y su historia se hacía palpable.

Entre la música, los colores y las risas del carnaval, contemplar el Cañón Colorado y las pinturas rupestres me recordó que Villa Abecia no solo ofrecía diversión, sino también un vínculo profundo con la naturaleza y la memoria ancestral. Eduardo corría entre los amigos que había hecho, mientras yo observaba el paisaje y pensaba en la riqueza de Bolivia, donde cada rincón guarda secretos, cultura y belleza que esperan ser descubiertos.

Ese carnaval, entre globos de agua, chivo a la cruz, singanis, y los majestuosos paisajes del Cañón

Colorado, quedó grabado como una experiencia completa de alegría, historia y asombro que siempre llevaríamos en el corazón. Mientras yo admiraba el Cañón Colorado de los Cintis, Eduardo no podía quedarse quieto. Corrió por los senderos entre las formaciones rocosas, trepó pequeñas colinas y se detuvo maravillado frente a las pinturas rupestres, señalando figuras que parecían contar historias de tiempos remotos. Con la inocencia y curiosidad de un niño, trataba de interpretar los símbolos, inventando historias sobre guerreros, animales y ríos que imaginaba que alguna vez existieron en esos valles.

En un momento, se detuvo junto a una de las pilas de agua que los lugareños habían colocado cerca del sendero, y con una sonrisa traviesa, empezó a jugar a “bautizar” a sus nuevos amigos, salpicando agua mientras reían a carcajadas. La mezcla de tradición, juego y naturaleza hizo que cada instante fuera único: el carnaval, la historia ancestral y la belleza del paisaje se entrelazaban en una experiencia inolvidable.

Incluso mientras disfrutábamos del chivo a la cruz en alguna casa cercana, Eduardo no dejaba de hablar de las rocas rojas, de los animales que imaginaba en las pinturas rupestres y de la emoción

de sentirse parte de aquel lugar tan especial.
Yo lo observaba y pensaba en la suerte que tenía de compartir esos momentos, donde la alegría infantil se encontraba con la riqueza cultural y natural de Villa Abecia.

Al final del día, mientras el sol comenzaba a ocultarse tras las serranías coloradas, nos sentamos juntos en una roca frente al Cañón. Eduardo, cansado pero feliz, apoyó la cabeza en mi hombro, y en ese instante entendí que esos carnavales no eran solo fiesta y diversión, sino también un aprendizaje silencioso: sobre historia, naturaleza, amistad y la belleza de las tradiciones que se transmiten de generación en generación.

Villa Abecia, con su carnaval, su gente, su comida, sus singanis, y sus paisajes imponentes, se convirtió en un lugar donde cada año volveríamos a celebrar la vida, recordando siempre que la magia se encuentra en los pequeños detalles, en los juegos, en los abrazos y en los colores de un Cañón que parece eterno. Ese primer carnaval en Villa Abecia quedó grabado en mi memoria como un mosaico de colores, risas y aromas. Entre los globos de agua, la música de tambores, los singanis de Manuel y la hospitalidad de Zulma, doña Wilmita y toda su familia, descubrimos que la alegría puede ser

sencilla y profunda a la vez. Eduardo, jugando, explorando y aprendiendo, me enseñaba que la felicidad se encuentra en la mezcla de amistad, tradición y naturaleza.

El Cañón Colorado de los Cintis, con su majestuosidad, y las pinturas rupestres, con su silencio milenario, nos recordaban que el pasado y el presente conviven en cada rincón, y que cada instante vivido es parte de una historia más grande. Entre la calidez de los amigos, la risa de un hijo y la belleza del paisaje, entendí que Villa Abecia no era solo un destino, sino un hogar temporal del alma, un lugar donde cada año volveríamos para celebrar la vida, la amistad y la memoria de quienes somos.

Y así, mientras el sol se ocultaba tras las serranías rojas, cerrábamos los ojos por un momento y respirábamos profundamente, agradecidos por el carnaval, por la tierra que nos acoge y por los lazos que permanecen inquebrantables a través del tiempo.

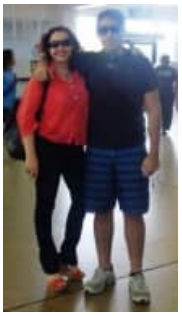
La pandemia interrumpió mis visitas por un tiempo y no pude ir a Villa Abecia en los años siguientes, pero el recuerdo de esos carnavales permaneció intacto en mi corazón. Finalmente, en 2021 regresé para disfrutar de otro carnaval, encontrando la

misma calidez, los mismos colores, la música, la comida y la alegría de siempre.

Villa Abecia sigue siendo un lugar que me enamora por completo: su gente, su música, su gastronomía, su paisaje y su historia. Cada regreso reafirma que no es solo un destino, sino un refugio del alma, un espacio donde la tradición, la amistad y la familia se entrelazan, y donde siempre hay un motivo para celebrar la vida.

Y aunque los años pasen y los carnavales cambien, sé que volveré pronto, porque ese rincón de Chuquisaca se ha convertido en un pedazo de mi corazón que siempre espera ser visitado.







Ulrcafes
MISKINCHOS
2014
FURIA
CINTEÑA










HOLLISTER















Capítulo _ VIII — La Resistencia desde casa

Mientras la ciudad lentamente intentaba volver a respirar, yo sentía un llamado distinto.

El encierro había dejado su marca: calles vacías, gente temerosa, información que cambiaba cada hora. Y aunque el mundo parecía paralizado por miedo, dentro de mí comenzaba a moverse algo más grande: la necesidad de ayudar, de salvar, de actuar.

Mis días se llenaron de pantallas, mensajes y llamadas.

Me uní a grupos de ayuda, a chats de WhatsApp donde la gente compartía síntomas, temores y pedidos de orientación. Poco a poco, entendí que podía hacer algo concreto, aunque el caos reinara afuera.

Fue entonces cuando conocí a la Quinta Columna y a dos personajes que marcaron mi camino:

el Dr. José Luis Sevillano y Ricardo Delgado.
Sus análisis me hicieron cuestionarlo todo desde otro ángulo y me dieron herramientas para organizarme, para pensar y para actuar de manera estratégica.

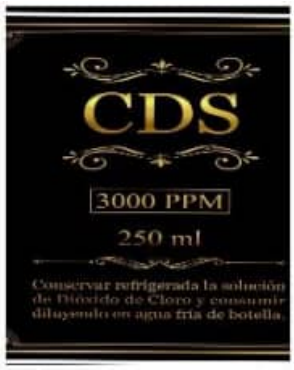
Así nació mi propia forma de resistencia, mi disidencia frente a lo impuesto: no era una lucha política ni una búsqueda de reconocimiento, era simplemente un deseo profundo de ayudar a quienes estaban enfermos.

Mi casa se transformó en un pequeño comando de apoyo.

Desde allí coordinaba ayuda, respondía dudas, aconsejaba a personas que me confiaban su miedo y su enfermedad. Cada mensaje, cada llamada, era una oportunidad de ofrecer calma, información y orientación. Conocí el dióxido de cloro (CDS) y comencé a estudiar cómo se hacía, cómo actuaba, las dosis, los protocolos, etc. y comenzó la ayuda a la gente que enfermaba. Nunca se murió nadie que quedaba en su casa dato contrario al que se internaba. Nosotros sabíamos que había que desinflamar y así lo hacíamos. Bolivia es el único

país donde el Dióxido de cloro es una ley y está completamente permitido. Las motitos salían todo el tiempo ahora también con CDS curando muchas vidas asustadas y contagiadas de radiación.
Es ahí cuando surge la etiqueta de mi producto CDS que vendo y regalo hasta el día de hoy.







Nunca perdí de vista el objetivo: estar presente, acompañar, hacer que nadie se sintiera solo.

Recuerdo las tardes largas, con la computadora encendida y los teléfonos sonando sin pausa.

Algunas veces pensaba que estaba en otra realidad: la mía, donde la humanidad se jugaba en los mensajes de texto y en las conversaciones por

llamada, y donde cada decisión pequeña podía tener un gran impacto.

Aun así, hubo un hilo de gratitud que me acompañó todo el tiempo.

Cada persona recuperada, cada familia que me daba las gracias, cada sonrisa virtual que atravesaba la distancia, era un recordatorio de que estaba haciendo lo correcto.

No recuerdo haber perdido a un solo “paciente” en todo ese tiempo, y eso se convirtió en mi combustible, en la prueba de que mi esfuerzo tenía sentido.

Reflexionando ahora, veo que aquella experiencia me cambió por completo.

No solo aprendí sobre organización, comunicación y estrategia, sino que entendí el poder de la acción individual cuando se combina con el corazón, la disciplina y la determinación.

Capítulo IX — Entre familia y compromiso

La casa era un ecosistema en constante movimiento.

Mariana y Sebastián trabajaban en la cocina, perfeccionando recetas, preparando pedidos y coordinando entregas. Las motos salían y regresaban, cargadas de cajas, y yo me movía entre llamadas, mensajes y coordinación de ayuda, como un nexo silencioso que unía lo familiar y lo solidario.

No era fácil equilibrar todo: el negocio naciente, la empresa que empezaba a germinar, y la atención a personas que me buscaban desde distintas partes de la ciudad.

Pero había un hilo invisible que lo sostenía todo: disciplina, organización y, sobre todo, la certeza de que lo que hacíamos tenía sentido.

Las comidas se convirtieron en rituales.

Cada día era una oportunidad de innovar: un plato distinto, un postre especial, un menú temático que nos permitía viajar sin salir de la cocina. Mariana lideraba las recetas con creatividad y pasión, Sebastián ejecutaba con precisión, y yo intervenía cuando algo requería coordinación o logística adicional. A veces los veía trabajar y me sorprendía de lo mucho que habían aprendido en tan poco tiempo: eficiencia, paciencia, comunicación. Era imposible no sentir orgullo.

Pero no todo era trabajo. Jugábamos mucho a los dados (Cacho) acompañados de un vino o un singani y algunos días también un delicioso Fernet, anotado y sumando y volviéndonos día a día más expertos.

También había momentos de pausa, de charla, de risas que se filtraban entre los hornos y las bandejas de harina. Momentos donde la familia —de tres— se sentía fuerte, intacta, capaz de resistir cualquier tempestad.

Y en esos instantes me daba cuenta de que mi papel era más que guía: era testigo y sostén, acompañando el crecimiento de mi hija, observando la consolidación de su amor y viendo cómo Sebastián se convertía en parte indispensable de nuestra vida.

Por las noches, cuando la ciudad se silenciaba y las luces de los domicilios se apagaban, reflexionaba sobre lo vivido.

El encierro nos había enseñado disciplina, resiliencia y creatividad. Nos había obligado a mirar dentro de nosotros y a descubrir fortalezas ocultas.

Mi casa no era solo un hogar, ni un centro de ayuda: era un espacio donde el amor, la solidaridad y la determinación se encontraban, y donde cada esfuerzo individual se transformaba en un logro colectivo.

Y mientras miraba a mi hija y a Sebastián planificando el día siguiente, comprendí que la verdadera riqueza no estaba solo en los negocios ni en las recetas, sino en la vida que estábamos construyendo juntos, con pasión, cuidado y un propósito que trascendía las paredes de nuestra casa.

Capítulo X — Primeros pasos hacia lo grande

La cocina, que durante meses había sido un laboratorio familiar de recetas y experimentos, empezó a transformarse en un espacio de empresa.

No necesitábamos grandes instalaciones ni maquinaria sofisticada; bastaban nuestras ganas, organización y la disciplina que Sebastián y Mariana habían desarrollado durante la cuarentena.

Mariana era la gestora de las recetas, creando postres y platos que combinaban innovación y sabor.

Sebastián, con su mente ordenada, se encargaba de la logística, los pedidos y el control de cada detalle: fechas, cantidades, entregas, pagos.

Yo los acompañaba cuando podía, ayudando a coordinar envíos y a mantener el ritmo de la casa,

que ahora se había convertido en un centro de operaciones improvisado, pero eficiente.

Los pedidos llegaban de todas partes de la ciudad.

Vecinos, amigos y conocidos compartían las fotos de las galletas, pasteles y platos en redes sociales, y pronto comenzaron a aparecer clientes nuevos, algunos de otros barrios, otros que buscaban productos especiales para dietas sin gluten, sin harinas o sin azúcar.

La cocina olía constantemente a almendra tostada, chocolate y especias, mientras las motos entraban y salían del patio cargadas de cajas y bolsas, llevando un pedazo de nuestra historia a cada rincón de Santa Cruz.

Los días eran largos y llenos de trabajo, pero también de aprendizaje.

Mariana y Sebastián descubrían juntos cómo equilibrar creatividad y eficiencia, cómo comunicarse con clientes, cómo organizar horarios y tareas sin perder la armonía en casa.

Yo los veía crecer, asumir responsabilidades y, sobre todo, sostenerse el uno al otro. El amor entre ellos no necesitaba palabras: se sentía en cada

gesto, en cada mirada compartida mientras sacaban fotos de los productos o revisaban listas de pedidos.

Por la noche, cuando todo parecía calmarse, nos sentábamos en el patio, y hablábamos de lo logrado y de lo que vendría.

Hablábamos de sueños, de estrategias, de cómo cada pequeño paso nos acercaba a un futuro más grande.

Y aunque aún había incertidumbre, todos sabíamos que estábamos construyendo algo sólido: no solo una empresa, sino un proyecto familiar donde la pasión, el esfuerzo y la creatividad se encontraban en perfecta armonía.

Capítulo XI — Consolidando el sueño

Meses después del inicio del negocio, KetoVicio dejó de ser solo un proyecto familiar improvisado para convertirse en una pequeña empresa en funcionamiento.

La cocina seguía siendo el corazón, pero ahora contábamos con un par de ayudantes que nos aliviaban la carga: un par de jóvenes capacitados en repostería y cocina saludable, organizados por Sebastián con la precisión que lo caracterizaba.

Mariana supervisaba cada receta, ajustando sabores, controlando consistencias y asegurándose de que cada producto mantuviera la calidad que los clientes ya esperaban.

Los pedidos frecuentes comenzaron a crear una rutina intensa pero emocionante.

Los clientes confiaban en nosotros, compartían fotos, dejaban comentarios y recomendaban los productos a otros. Cada caja entregada era un logro, cada mensaje de agradecimiento, un recordatorio de que el esfuerzo valía la pena.

Sebastián equilibraba su trabajo en el banco con la logística del negocio.

Yo, desde mi lugar, ayudaba a coordinar entregas y supervisar la organización, aunque la mayor parte de las decisiones estratégicas recaían en ellos.

Capítulo XII — Lo que el microscopio me mostró







El 2022 fue un año de revelaciones.

Era más o menos en el mes de marzo del año 2022 cuando, una noche cualquiera, mientras navegaba por los canales alternativos de información, me encontré con un video del Dr. José Luis Sevillano junto a Ricardo Delgado. En él mostraban, con la serenidad que solo da la certeza, que los anestésicos dentales también estaban contaminados con óxido de grafeno, al igual que las vacunas contra el Covid-19.

La noticia me impactó profundamente. Hasta ese momento había escuchado muchas cosas, pero no imaginaba que productos de uso tan cotidiano, incluso en algo tan común como una consulta odontológica, pudieran estar comprometidos.

Esa noche casi no dormí. Sentía una mezcla de inquietud y responsabilidad: no podía quedarme solo con la duda o con lo que decían otros. Necesitaba comprobarlo con mis propios ojos.

Fue entonces que me presté un microscopio óptico Bio Blue del laboratorio de la Caja Nacional de Salud, donde trabajo desde hace ya más de veinticinco años. Con la autorización correspondiente, comencé a observar distintos anestésicos dentales, aunque antes tuve que pasar varios días practicando, porque era la primera vez que miraba algo bajo un microscopio.

Recuerdo la emoción del primer día en que logré enfocar correctamente una muestra. Era como si se abriera ante mí un mundo completamente nuevo, invisible para la mayoría, pero lleno de respuestas.

Poco después logré conseguir no solo los anestésicos, sino también todas las vacunas contra el Covid-19 y las del calendario regular. Las analicé una por una, con paciencia y detenimiento. Y en todas encontré el mismo material particulado, de aspecto metálico, que coincidía exactamente con lo descrito en el estudio del Dr. Pablo Campra, de la

Universidad de Almería, en Madrid, quien había confirmado la presencia de óxido de grafeno en los viales analizados. Con cada muestra que analizaba, mi sorpresa crecía. Sentía que estaba frente a algo demasiado importante como para guardarlo en silencio. Así que decidí documentar todo lo que veía. Grababa cada observación directamente del microscopio, cuidando que se apreciaran los detalles, las formas y los movimientos de esas estructuras extrañas que aparecían una y otra vez.

Con el tiempo, fui acumulando decenas de videos y comprendí que era necesario compartirlos con otros. Así nació mi canal en Telegram, al que decidí llamar “EVIDENCIA”. Ese nombre reflejaba exactamente lo que quería mostrar: pruebas visuales, claras y directas, de lo que muchos preferían ignorar.

Al principio, subía los videos con cierta timidez, sin saber cómo serían recibidos. Pero pronto comenzaron a llegar mensajes de personas de distintos lugares, agradeciendo, preguntando o compartiendo sus propias experiencias. Supe entonces que no estaba sola, que había una red silenciosa de personas observando, investigando, y

tratando de entender lo que realmente estaba ocurriendo. Esas fueron las primeras imágenes que llevé al Congreso de Médicos por la Vida en Foz de Iguazú, Brasil. Recuerdo la emoción de ese viaje: llevaba conmigo no solo las muestras y los videos, sino también la convicción de que era necesario mostrar lo que había descubierto.

El microscopio óptico BioBlue resultó ser un equipo confiable y muy preciso. Contaba con iluminación LED regulable que permitía observar las muestras sin riesgo de sobrecalentarlas, aumentos que llegaban hasta 1000x, y un enfoque doble, macro y micrométrico, que permitía mantener cada gota exactamente en su lugar. Su platina mecánica con desplazamiento en X e Y facilitaba ubicar con precisión cada muestra. Aunque al principio me costó acostumbrarme, pronto se volvió una herramienta indispensable para registrar y analizar cada detalle de las vacunas y anestésicos.

Un mes después, ya con mi propio microscopio óptico(Biológico), participé del Foro de Córdoba, donde nuevamente presenté los resultados de mis análisis. En esa ocasión llevé vacunas contra el Covid-19, anestésicos dentales, colirios y varios

inyectables de uso frecuente. Cada uno mostraba el mismo patrón: el mismo material particulado que se comportaba de forma semejante ante la luz y el calor, tal como se había descrito en los estudios del Dr. Campra y en los análisis del equipo español de La Quinta Columna.







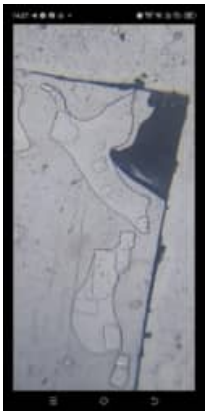


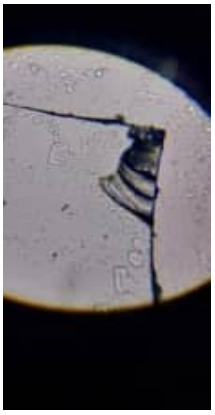




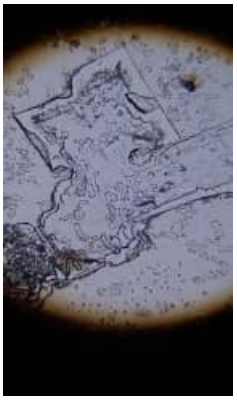

VACUNA COMINARTY DE PFIZER A 3 DÍAS DE LA
GOTA FRESCA HASTA LOS 13 DIAS
Dra Liliana Zelada

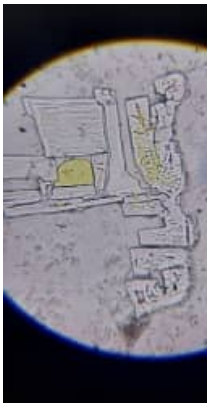






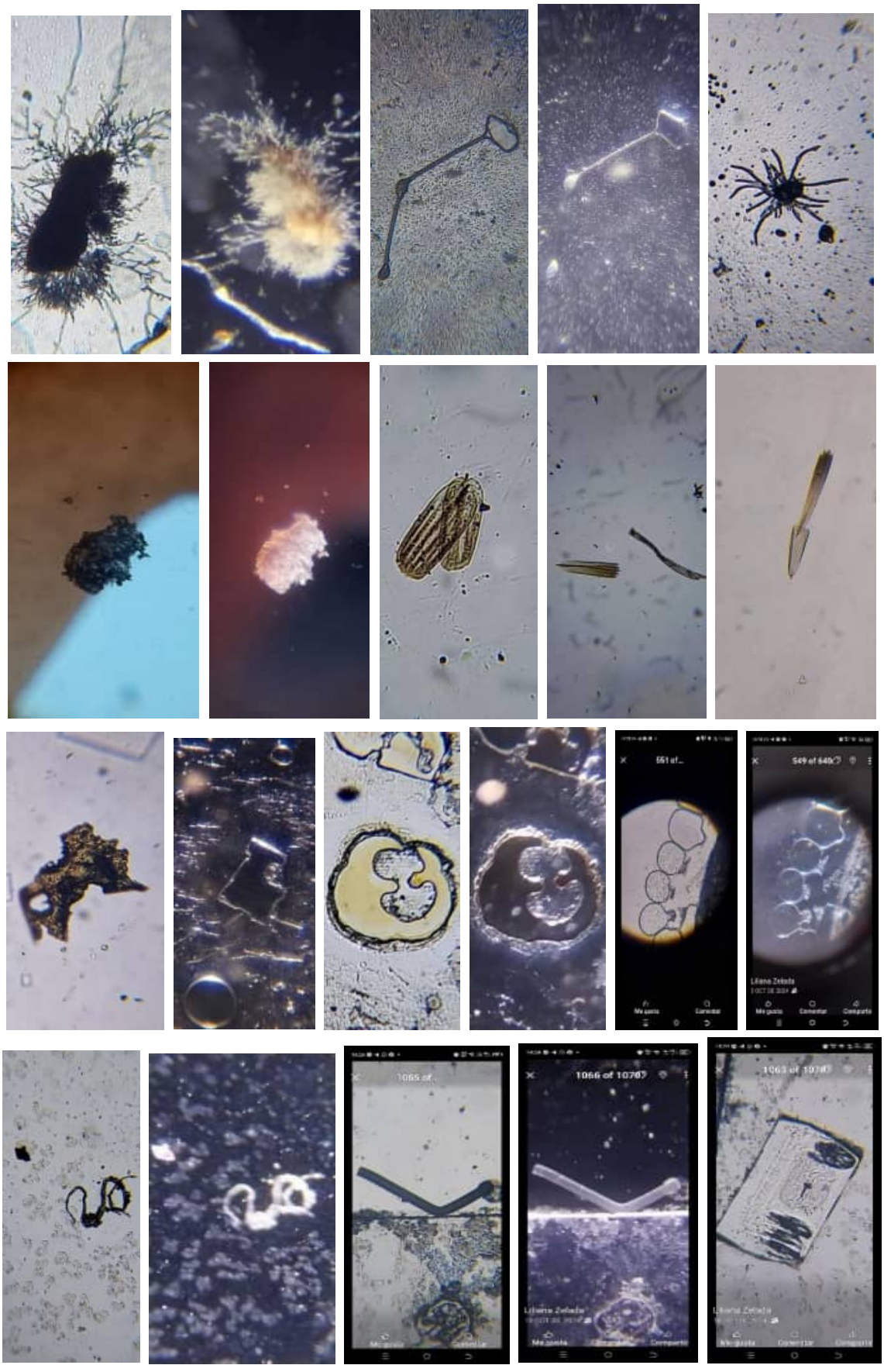


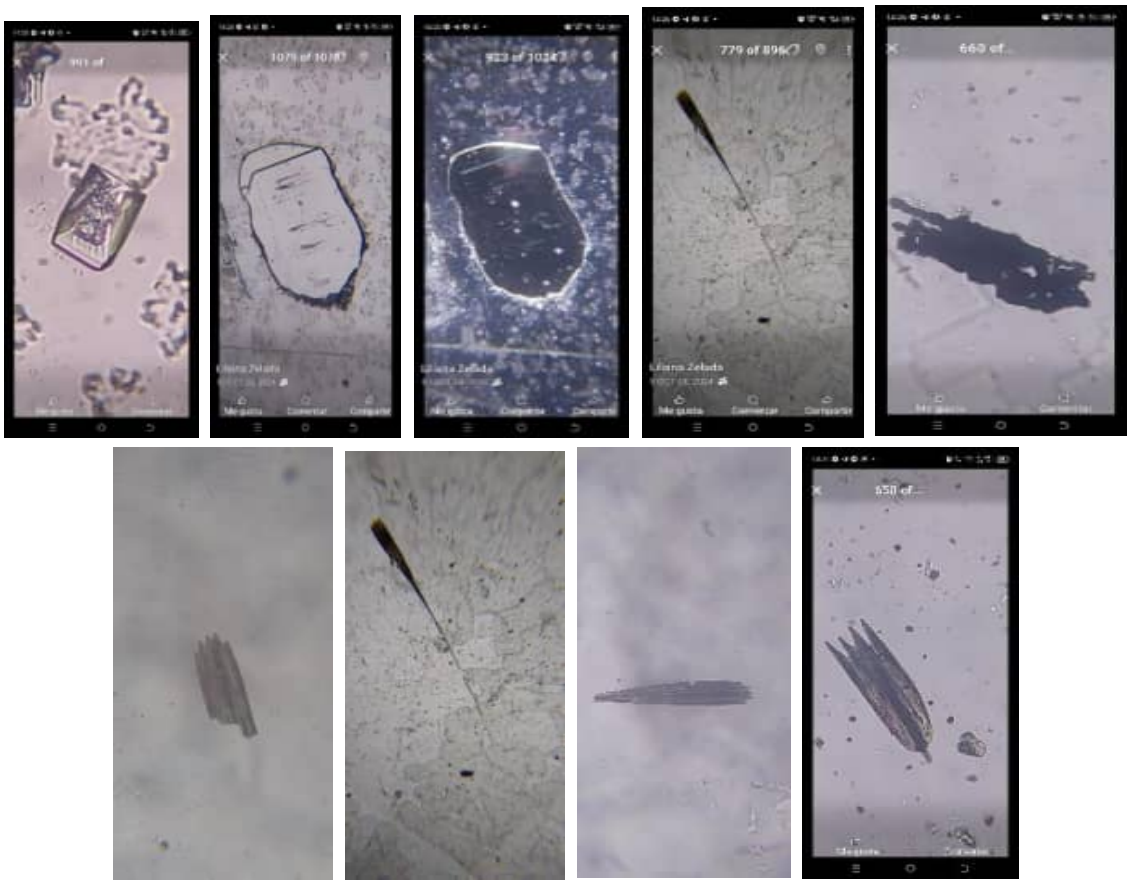












Para muchos, la pandemia ya era un recuerdo en proceso de desvanecerse, pero para mí era el inicio de una nueva etapa de preguntas.

Mi curiosidad, que siempre había sido mi brújula, comenzó a guiarme hacia un territorio distinto: el de la investigación independiente.

Varias veces me cerraron los perfiles, pero siempre volvía.

Abría uno nuevo, cambiaba nombres, estrategias y seguía compartiendo mis reflexiones. Uno de esos perfiles, creado casi por instinto, con un nombre

distinto, terminó convirtiéndose en el más activo y respetado. Era mi voz bajo otro rostro, pero con la misma esencia: la búsqueda incansable de verdad y libertad. Mi nombre en Facebook fue y continua siendo “Celestino Mamani Quispe”, me puse un nombre autóctono un poco para ver también si tenía menos sanciones y aproveche de eso para subir todo lo que podía en contra de las seudo vacunas experimentales asesinas y todo lo relacionado.

A veces me preguntaba si todo eso tenía un precio.

Pero entonces recordaba los mensajes de las personas que me escribían agradecidas, las que decían que mi voz las había acompañado, que mis palabras les habían devuelto la calma.

Y entendía que no se trataba de tener todas las respuestas, sino de atreverse a hacer las preguntas. Asistí acompañada de Alejandro a mi primera marcha en contra de las vacunas y a la primera en contra de la OMS y la ONU.




LIBERTAD


NO A




¡ LIBERTAD !
¡DESPIERTA!
LA OMS-ASESINA QUITARA


¡ LIBERTAD !




LIBERTAD
PARA BOLIVIA
Y EL MUNDO
NO AL TRATADO PANDÉMICO


LIBERTAD
PARA BOLIVIA
Y EL MUNDO
NO AL TRATADO PANDÉMICO

Capítulo XIII — Liderando desde casa

Aquel año me convirtió en un nexo entre lo cotidiano y lo extraordinario.

Mi casa, que antes había sido un refugio familiar y un centro de pequeñas innovaciones culinarias, se transformó en un punto de encuentro de ideas, preguntas y debates.

Desde allí compartía información, escuchaba a quienes me escribían con incertidumbre y guiaba conversaciones que, para muchos, eran una brújula en medio del caos.

Mis días eran una danza de responsabilidades:

Por la mañana coordinaba la casa y mi trabajo en la Caja Nacional como especialista en Endodoncia.

Por la tarde y noche me conectaba con personas de los grupos de ayuda, participaba en chats, respondía mensajes y orientaba a quienes necesitaban apoyo.

Los cierres de mis perfiles en redes sociales no fueron un freno, sino un estímulo.

Abría nuevas cuentas, cambiaba estrategias y continuaba mi labor bajo diferentes nombres, siempre con la misma pasión y compromiso.

Aprendí que la perseverancia podía superar la censura y que la constancia generaba confianza.

La gente me escribía desde distintos lugares, contándome sus miedos, sus preguntas y a veces su alivio.

En esos mensajes descubrí que mi búsqueda no era solo personal: había creado un espacio de acompañamiento y esperanza, un pequeño faro en medio de la incertidumbre.

A pesar de la intensidad de mi labor, la vida familiar seguía siendo mi ancla.

Las comidas compartidas, los pedidos de KetoVicio, los momentos de conversación en el patio, eran recordatorios de que el mundo podía ser complejo y caótico, pero que en casa siempre habría estabilidad, amor y confianza.

Ver a Mariana y Sebastián crecer, asumir responsabilidades y sostener su relación mientras yo ayudaba a otros, me daba la certeza de que los

esfuerzos de todos estaban entrelazados: cada acción tenía un impacto, y cada gesto contaba.

Reflexionando en la tranquilidad de la noche, comprendí que aquella etapa de mi vida me había enseñado algo invaluable: liderar no siempre significa estar al frente; a veces significa sostener, escuchar, guiar y ser un punto de referencia desde la calma y la determinación.

Y así, mientras la ciudad seguía su pulso, yo encontraba mi lugar en la historia, construyendo desde casa un espacio de ayuda, familia y propósito, donde cada día era un acto de resistencia, amor y aprendizaje.

Capítulo XIV — Crecer sin perder el rumbo

El 2022 y 2023 fueron años de consolidación.

KetoVicio dejó de ser un proyecto pequeño para convertirse en un negocio estable, con clientes frecuentes y pedidos diarios que requerían organización y disciplina.

Las motos continuaban entrando y saliendo del patio, llevando cajas con postres, galletas y platos preparados, mientras la cocina y el comedor se

transformaban en oficinas improvisadas, talleres de creatividad y centros de control logístico.

Mariana y Sebastián habían aprendido a delegar.

Los primeros empleados se convirtieron en piezas fundamentales: jóvenes responsables y talentosos que ayudaban a mantener la calidad y el ritmo del negocio.

Sebastián seguía trabajando para el banco de Córdoba a distancia, demostrando cada día que era posible equilibrar compromisos profesionales y familiares sin sacrificar la eficiencia.

Mariana supervisaba recetas, innovaba con nuevos productos y mantenía la comunicación con clientes, siempre asegurándose de que el sabor, la presentación y la esencia de KetoVicio permanecieran intactos.

Yo seguía desde mi lugar, coordinando algunas entregas, acompañando en la logística y manteniendo mis redes de ayuda activas.

El equilibrio no era fácil: había días en que los mensajes, los pedidos y las obligaciones parecían chocar, pero siempre encontrábamos un espacio

para compartir una comida, reír y recordar que la familia seguía siendo el centro de todo.

El amor entre Mariana y Sebastián se consolidaba en la rutina, en la complicidad diaria, en las decisiones conjuntas sobre el negocio y la vida.

Y yo, observándolos, entendía que cada esfuerzo tenía sentido: la pasión, la disciplina y la creatividad se unían para construir algo más grande que nosotros mismos.

Por las noches, cuando la ciudad se calmaba y la casa quedaba en silencio, reflexionaba sobre todo lo vivido:

la pandemia, el encierro, los días de cocina improvisada, los pedidos que llegaban y el compromiso de ayudar a otros desde casa.

Cada experiencia, cada desafío y cada pequeño triunfo nos había preparado para esto: una vida donde el trabajo, la familia y la solidaridad podían coexistir, fortaleciéndose mutuamente.

Así, mientras KetoVicio crecía paso a paso, la familia se consolidaba, y mi labor de apoyo continuaba, entendí que los cimientos más sólidos se construyen con amor, propósito y constancia.

Todo lo demás vendría después: expansión, nuevos locales, catering… pero esa era otra historia, que aún estaba por escribirse.

Capítulo XV — Mi primer viaje, El viaje a Foz de Iguazú. Junio — Julio 2022

Comprar mi propio microscopio fue, sin duda, uno de los pasos más decisivos de mi vida.

Lo encontré por casualidad en una publicación de Marketplace: pequeño, práctico, con buena resolución, y accesible.

Con él pude seguir practicando, observando y explorando todo lo que pasaba por mis manos.

Aquel instrumento se volvió mi compañero de noches silenciosas y de descubrimientos personales; un símbolo de independencia, curiosidad y perseverancia.

Un día recibí la llamada de una amiga médica de la ciudad de La Paz, la doctora Patricia Callisperis.

Había escuchado sobre mis investigaciones y mi interés por la salud desde un enfoque diferente.

Me habló de un encuentro internacional: el Primer Congreso de Médicos por la Vida, que se realizaría

en Foz de Iguazú, y me preguntó si quería participar como expositora.

La propuesta me tomó por sorpresa. Era una oportunidad para compartir mi experiencia, mis observaciones y mi manera de entender lo que estaba ocurriendo.

Acepté sin pensarlo demasiado.

Mi hijo Alejandro, mellizo de Mariana, me acompañó en el viaje.

Partimos por tierra, atravesando largas rutas de Brasil, con el auto cargado de materiales, fotografías, notas y una mezcla de nervios y emoción.

El viaje fue una travesía de horas infinitas, música, conversaciones profundas y silencios donde la mente se llenaba de expectativas.

Cuando llegamos al congreso, me impresionó la magnitud del evento: médicos de veintiún países, investigadores, profesionales de distintas ramas.

El Congreso de Médicos por la Vida en Foz de Iguazú, Brasil, estaba en pleno auge. Profesionales de todo el mundo compartían experiencias y

conocimientos, pero yo había llegado con un propósito distinto: mostrar algo que pocos habían tenido la oportunidad de ver, algo que desafiaba la percepción convencional de la ciencia y la salud.

En un rincón del salón, habíamos improvisado un laboratorio. Allí colocamos un microscopio de Campo Oscuro, acompañado del Dr. Sergio, experto en su manejo. La luz del instrumento dibujaba sombras misteriosas sobre las muestras, y un silencio expectante llenaba la sala.
Susurros contenidos, miradas fijas, respiraciones casi imperceptibles: cada movimiento parecía amplificado, como si el tiempo mismo se detuviera ante lo que estaba por suceder.

Con cuidado reverente, agregamos una gota de la vacuna de Pfizer a la sangre de un individuo no vacunado. Ante nuestros ojos surgieron filamentos y estructuras que nadie esperaba. El Dr. Sergio, con voz grave, señaló: “Probable trombosis”.
Un escalofrío recorrió la sala; el asombro y la inquietud se mezclaban en cada respiración contenida.

El murmullo surgió lentamente, primero en susurros, luego en comentarios entrecortados.

La incredulidad y la fascinación se entrelazaban mientras todos intentábamos comprender lo que estábamos viendo. Cada gota de observación parecía revelar un secreto que hasta ese momento había permanecido oculto a la vista humana.

Mientras el impacto de aquel hallazgo nos envolvía, apareció el Dr. Ryan Cole. Lo invité a acercarse al microscopio para observar el óxido de grafeno, un descubrimiento que había generado gran expectativa entre los presentes. Desde el primer instante, su actitud fue evasiva: me dijo que el óxido de grafeno no era lo importante y preguntó si tenía disponible la vacuna Moderna.
Le respondí que solo contaba con una muestra.

Se sentó frente al microscopio y comenzó a mirar. Lo que él no sabía era que todos nosotros podíamos seguir su mirada en una pequeña pantalla conectada al microscopio. Cada ajuste, cada movimiento de sus ojos, era visible para todos.
La sala estaba silenciosa, expectante, mientras él exploraba la muestra.

Cuando finalmente se levantó, le pregunté directamente: “¿doctor, usted vio el óxido de grafeno? ”Su respuesta fue fría: “ Vi solo unos unos 2 o 3 grafenos”.

Al instante, todos supimos que no decía la verdad; habíamos visto exactamente lo que él había observado y su relato no coincidía con la evidencia frente a nuestros ojos. Fue un momento incómodo y revelador.

A pesar de los años de experiencia y de tener acceso a los equipos necesarios, seguía insistiendo en hablar de la existencia del virus y de la proteína Spike, negando la presencia del óxido de grafeno y de la nanotecnología que estaba frente a todos.

La decepción se mezcló con la incredulidad.

Ese congreso quedó grabado en nuestra memoria como un recordatorio del contraste entre la evidencia y la negación, entre lo que se ve y lo que se admite. La ciencia puede mostrar la verdad de manera clara, pero no siempre garantiza que esta sea reconocida.

Mientras me alejaba del microscopio y del murmullo de la sala, comprendí algo esencial: la

verdadera ciencia no solo revela lo que es visible, sino que nos desafía a mirar más allá, a cuestionar, a explorar y a no aceptar nunca lo que parece obvio. Esa mirada profunda, insistente y valiente es la que permite descubrir lo invisible.

Y en aquel instante, rodeada de colegas asombrados y silenciosos, entendí que la ciencia no es solo un conjunto de hechos; es un acto de coraje. Coraje para mirar, para dudar, para cuestionar y para aceptar lo que nuestros propios ojos nos muestran, aunque desafíe creencias, certezas y la comodidad de la negación.

Descubrir lo invisible no es un acto de suerte, sino de valentía, y ese día, todos fuimos testigos de esa valentía en acción.











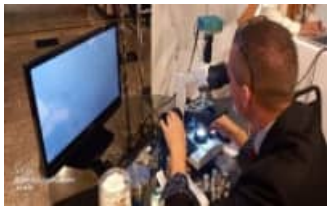














BUENOS AIRES
Capital del Monte

Capítulo XVI — Volver a casa, con nuevos horizontes

Antes de volver directamente a Bolivia, decidí aprovechar el viaje de regreso para recorrer Argentina junto a Alejandro.

Recorrimos ciudades que no conocíamos, nos detuvimos en lugares pintorescos, disfrutamos de paisajes inesperados y compartimos momentos de risa y conversación que fortalecieron nuestro vínculo.

Cada parada era una oportunidad de aprender, de descubrir y de respirar un poco de libertad después de meses intensos de trabajo y preparación.

Cuando finalmente llegamos a Santa Cruz, encontramos la casa tal como la habíamos dejado: llena de vida, pedidos de KetoVicio, risas familiares y el aroma familiar de la cocina.

Regresar a Santa Cruz fue como entrar en un hogar que ya conocía, pero que ahora parecía distinto.

El viaje a Foz de Iguazú me había cambiado: cada kilómetro recorrido, cada conversación con médicos de veintiún países, cada presentación y

demostración me había dado una perspectiva más amplia de mi papel y de mi responsabilidad.

Yo sentía que debía equilibrar mi rol como madre, guía y ahora también como alguien que había empezado a ser referente en un camino distinto: la orientación y la ayuda independiente a quienes me buscaban.

Las redes sociales se convirtieron en mi plataforma, aunque no sin desafíos.

Era un recordatorio de que la constancia y la claridad de propósito podían abrir caminos, incluso en medio de la censura o la incomprensión.

Mi hogar, como durante el encierro, volvió a ser un centro de coordinación.

Desde allí respondía mensajes, orientaba, escuchaba y guiaba.

Los días eran largos, pero había un sentido profundo en cada acción: ayudar, acompañar, enseñar y sostener.

A veces reflexionaba sobre cómo todo había empezado: un microscopio barato comprado por curiosidad, un viaje inesperado, un congreso que

me permitió hablar frente a tantos colegas… y todo eso había ampliado mi visión de lo que podía hacer por los demás.

Mariana y Sebastián nos recibieron con abrazos y sonrisas que no necesitaban palabras.

A veces reflexionaba sobre cómo todo había empezado: un microscopio barato comprado por curiosidad, un viaje inesperado, un congreso que me permitió hablar frente a tantos colegas… y todo eso había ampliado mi visión de lo que podía hacer por los demás.

Capítulo XVII — Expandiendo la red de ayuda

Con el regreso a Santa Cruz, la vida parecía retomar un ritmo familiar, pero para mí era solo el comienzo de un capítulo distinto.

Mi labor de ayuda y orientación en redes sociales y grupos de WhatsApp comenzó a consolidarse.

Cada mensaje recibido, cada pregunta contestada, cada persona que me confiaba su inquietud, me recordaba que mi trabajo tenía un impacto real con mis varios perfiles estratégicos para poder llegar a más personas, manteniendo la constancia y el

compromiso que me habían caracterizado desde el inicio.

Uno de ellos, con un nombre diferente, se volvió especialmente respetado y confiable; era un espacio donde la gente buscaba guía, acompañamiento y claridad.

Con cada interacción aprendía más sobre cómo comunicar, cómo escuchar y cómo apoyar sin dejar de mantenerme firme en mis principios.

Al mismo tiempo, la vida familiar seguía su curso.

Mariana y Sebastián consolidaban KetoVicio, incorporando pedidos mayores, ajustando la logística y fortaleciendo la relación con clientes frecuentes.

Las motos continuaban saliendo durante el día con cajas de galletas, pasteles y platos preparados, mientras la cocina se transformaba en un espacio de creatividad constante.

Yo los acompañaba cuando podía, supervisando entregas, organizando tiempos y apoyando con lo que fuera necesario para que la armonía no se rompiera.

El equilibrio entre la vida familiar, la empresa y mi labor de ayuda no siempre era fácil.

Había días largos, con mensajes, pedidos y responsabilidades chocando entre sí, pero la pasión, el amor y la disciplina nos mantenían unidos.

Los almuerzos familiares, las risas compartidas y los momentos de reflexión se convirtieron en rituales que reforzaban nuestra resiliencia y nuestra capacidad de afrontar los desafíos.

Con el tiempo, la red de personas que me buscaba se fue ampliando.

Gente de distintas ciudades, incluso de otros países, empezó a contactarme buscando orientación.

Y aunque el volumen crecía, también lo hacía mi confianza y la sensación de propósito: estaba construyendo un espacio donde podía enseñar, guiar y sostener, sin perder la cercanía ni la humanidad que siempre me habían caracterizado.

En esas noches, cuando todo parecía calmarse, reflexionaba sobre cómo aquel camino había comenzado: un microscopio, la curiosidad, un viaje inesperado, y ahora la posibilidad de llegar a miles.

Comprendí que la vida encontraba maneras de expandirse, de multiplicar su impacto, y que la combinación de familia, pasión y propósito era capaz de sostener lo imposible.

Capitulo XVIII — Córdoba Argentina

El viaje a Córdoba llegó como una nueva oportunidad para seguir compartiendo los hallazgos que, desde el microscopio, han marcado un antes y un después en mi camino. Fui invitada al Foro de Córdoba, en el mes de agosto de 2022, para exponer sobre lo que había observado en las vacunas. Me hospedaron en un hotel cerca de la plaza principal, desde donde podía sentir el pulso de la ciudad, el movimiento constante y la energía de un lugar que combina historia, juventud y resistencia.

Durante esos días tuve el grato reencuentro con el Dr. Fernando Volkart, a quien había conocido poco antes en Foz de Iguazú. Su presencia me brindó confianza y un sentido de continuidad entre los distintos espacios de lucha que íbamos compartiendo.

En el Foro, sin embargo, no todo resultó como lo había planeado. Faltaba un cable esencial para conectar el microscopio, y eso impidió mostrar con total claridad las imágenes que llevaba preparadas. Aun así, pude hablar sobre la presencia de óxido de grafeno en las vacunas, tema que despertó un interés inmediato en varios asistentes.

Después de mi exposición, la Dra. Chinda Brandolino se me acercó para felicitarme, aunque agregó que —si bien aceptaba la presencia de grafeno— consideraba que no era lo más importante y que los metales si lo eran.

Ese momento fue revelador. Comprendí que, dentro del mismo movimiento que decía buscar la verdad, existían también distintos niveles de comprensión y, a veces, de negación.

Con el tiempo, se fue viendo más claramente que la mayoría de aquellas personas negaban la presencia del óxido de grafeno, los múltiples elementos detectados bajo el microscopio y la nanotecnología involucrada, insistiendo además en mantener viva la narrativa del supuesto virus SARS-CoV-2 y su

inexistente proteína Spike, conceptos que desde el inicio venimos cuestionando con firmeza.

El Foro se realizó en la ciudad de Villa Carlos Paz, un lugar rodeado de sierras y aire puro, donde el paisaje parece querer recordarnos que la naturaleza siempre guarda su equilibrio, incluso cuando los seres humanos lo olvidan. Aunque en ese momento sólo pude conocerla parcialmente, volvería más adelante en distintas ocasiones, cuando visitaba a mis hijos que estudian en Córdoba. Cada regreso fue una oportunidad de mirar con otros ojos aquel lugar que había marcado un punto de inflexión en mi camino. Una vez que dejé el hotel, aproveché para quedarme unos días más en casa de mi amiga Karla. Monté el microscopio en la mesa de su comedor y allí se vivieron jornadas intensas. Varias personas se acercaron para analizar anestésicos dentales, procaína utilizada en tratamientos neurales, y también observamos la sangre de Fernando, que quedó sorprendido al notar un ligero efecto Rouleaux, pese a no haberse vacunado.

Aquel hallazgo despertó en todos una mezcla de inquietud y reflexión: el fenómeno parecía ir más

allá de las vacunas y nos recordaba que algo profundo estaba afectando a la humanidad entera.

Aquel encuentro en Córdoba fue, más que una exposición, un recordatorio de que cada paso, incluso los que parecen truncos, forman parte de una misión mayor. La falta de un cable no detuvo mi voz ni mi propósito: seguir mostrando, con evidencia y con conciencia, lo que muchos prefieren no ver.











Capítulo XIX — Regreso y consolidación

Volver a Bolivia después del congreso en Córdoba fue un regreso cargado de emociones y de nuevas certezas.

La experiencia había ampliado mi visión y me había enseñado que mi trabajo podía llegar mucho más lejos de lo que había imaginado.

Cada conversación, cada mirada de los médicos que observaron el microscopio, había reafirmado que valía la pena perseverar, seguir investigando y compartir lo que veía.

Al llegar a casa, la vida cotidiana me recibió con su mezcla de calma y movimiento.

Pero algo había cambiado: ahora la red se expandía con mayor fuerza, la confianza de las personas en mi trabajo era evidente, y mi capacidad de guiar y acompañar se fortalecía día a día para compartir, orientar y apoyar.

Era un recordatorio de que la persistencia y la claridad de propósito podían abrir caminos, incluso cuando las circunstancias parecían difíciles o injustas.

La rutina familiar seguía siendo un eje fundamental.

Esa etapa me enseñó que el liderazgo no siempre se mide por la cantidad de personas a las que diriges, sino por la capacidad de influir, guiar y sostener desde el ejemplo, la constancia y la pasión.

El regreso a Bolivia no solo significó volver a casa: fue asumir un compromiso más profundo con mi propósito, consolidar una red de ayuda que crecía día a día y entender que, con disciplina y corazón, era posible impactar vidas mientras se mantenía la familia, el amor y los proyectos propios.

Capítulo XX — Cruzando más fronteras: Guadalajara Octubre 2022

Octubre de 2022 quedó marcado en mi memoria como un mes de audacia y descubrimiento.

Decidí viajar a México, a Guadalajara, para asistir al Congreso de Sustancias Oxigenantes, un evento donde se reunían médicos y profesionales interesados en nuevas alternativas de salud y experimentación.

Sabía que sería una oportunidad única para compartir mi experiencia y colaborar con colegas de todo el mundo.

Preparé con cuidado cada paquete que llevaría: vacunas de distintos tipos, colirios, anestésicos dentales e inyectables.

Cada uno estaba etiquetado, organizado y listo para que los expertos pudieran analizarlos según su criterio.

Mi objetivo era claro: entregar la información y los materiales de manera responsable, para que quienes asistieran pudieran estudiar, observar y compartir lo que consideraran relevante.

En Guadalajara, conocí personalmente a profesionales que hasta entonces solo había visto por video o leído en artículos:

el Dr. Pedro Chávez, la Dra. Viviane Brunet, el doctor Andreas Kalcker, el Dr. Manuel Aparicio y Karina Acevedo.

A cada uno les entregué su paquete con las muestras, explicando mi experiencia, mi trabajo de observación y la importancia de la información que contenían.

Fue un momento de respeto mutuo y colaboración: médicos de distintos países, con distintas especialidades, escuchaban atentamente y

valoraban el cuidado y la dedicación con que había preparado cada detalle.

El congreso no fue solo una oportunidad para mostrar materiales, sino también para intercambiar ideas, aprender de otros, comprender distintas perspectivas y reforzar la importancia de la colaboración internacional.

Me sentí parte de una red creciente de profesionales comprometidos, donde cada acción, cada observación y cada análisis contaba.

Más allá de los resultados, el valor estaba en el esfuerzo compartido, en la posibilidad de sumar voces, experiencias y conocimientos en un mismo propósito.

Al final de la jornada, mientras observaba Guadalajara desde la ventana del hotel, sentí una mezcla de orgullo y responsabilidad.

Había dado un paso más allá, llevando mi experiencia y mi compromiso a otro continente, conectando esfuerzos y mostrando que incluso una persona decidida podía generar un impacto internacional, simplemente actuando con disciplina, preparación y pasión.

Índice de Lugares y Experiencias – Viaje por México

Guadalajara

Centro histórico

Catedral de Guadalajara

Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento

Iglesia de San Francisco de Asís

Teatro Degollado

Experiencias: recorrido por plazas, calles coloniales, gastronomía local.

San Cristóbal de las Casas (Chiapas)

Centro histórico y museos

Museo del Ámbar

Museo de la Medicina Maya

Experiencias: montañas de Jade y Ámbar, mercados, comida típica, recorridos culturales.

Tequila (Jalisco)

Plantaciones de agave

Destilerías y lugares de acopio de tequila

Experiencias: degustación de tequila, aprendizaje sobre producción.

Cañón del Sumidero y Chiapa de Corzo (Chiapas)

Cascada El Velo de la Novia

Cascada El Suspiro

Mega tirolesa

Experiencias: turismo natural, gastronomía típica, contacto con la naturaleza.

Palenque Lakan Ha (Chiapas)

Zona arqueológica

Experiencias: historia maya, cultura, idioma y tradiciones.

Puebla

Tusepan Kali

Gastronomía local

Experiencias: tortillas tradicionales, ingredientes y costumbres culinarias.

Cuetzalan (Puebla)

Plaza central y calles coloniales

Presentación de los indios voladores

Máquina para producción de tortillas

Experiencias: turismo cultural, gastronomía, tradiciones indígenas.

Veracruz

Casitas (playa)

Papantla: Catrina gigante, Voladores de Papantla

El Tajín: Pirámide de los Nichos, Festival de los Voladores

Huatusco: Universidad Autónoma de Chapingo, Escuela de las Cañadas, Centro de Agroecología

Experiencias: mar, gastronomía costera, arqueología, talleres educativos, convivencia con estudiantes y comunidades locales.

Ciudad de México

Centro histórico y Zócalo

Catedral Metropolitana

Palacio Nacional (murales de Diego Rivera)

Templo Mayor y Museo del Templo Mayor

Museo Nacional de Arte (MUNAL)

Museo de la Ciudad de México

Museo del Estanquillo

Palacio de Bellas Artes

Casa de los Azulejos

Iglesias: Santo Domingo, San Francisco, La Profesa, Templo del Sagrado Corazón de Jesús

Experiencias: paseos por plazas, mercados, gastronomía, milagro en la terminal de buses (rescate del bebé), Día de Muertos, encuentro con el ingeniero Alberto Vela.

Rumbo a Guadalajara (continuación).

Después de tomar la decisión de alejarme del Congreso, sentí una mezcla de alivio y libertad. Había cumplido con mi propósito principal: entregar aquello que llevaba conmigo con tanto cuidado y fe. Lo demás, entendí, no dependía de mí.

Junto a una amiga la doctora Urbelinda Ferrufino decidimos quedarnos unos días más en Guadalajara, aprovechar la oportunidad de conocer su gente, su historia y sus calles llenas de vida. Fueron cinco días intensos y maravillosos, en los que descubrí una ciudad vibrante, cálida y profundamente mexicana.

El centro histórico nos recibió con su imponente Catedral de Guadalajara, una joya de arquitectura neogótica cuyas torres amarillas se recortan contra el cielo. Fue construida en el siglo XVI y reconstruida varias veces por los terremotos, pero sigue siendo el corazón espiritual de la ciudad. Frente a ella, la Plaza de Armas bullía de música y movimiento: parejas bailando, vendedores ambulantes, risas y el aroma irresistible del maíz tostado y el café recién hecho. Caminamos por el Teatro Degollado, un edificio majestuoso del siglo XIX, símbolo del arte y la cultura tapatía. Me impresionó su fachada de columnas corintias y, sobre todo, el sentido de orgullo que se respira alrededor. Allí comprendí que Guadalajara no solo es una ciudad moderna y viva, sino también un centro de identidad nacional: cuna del mariachi, del tequila y de la charrería, tres emblemas profundamente arraigados en el alma mexicana.

Uno de los días más hermosos fue cuando visitamos Tlaquepaque, un municipio lleno de color, arte y tradición. Sus calles empedradas están decoradas con banderines y murales, y en cada esquina se escucha música de mariachi o se ve un artesano

trabajando la cerámica. Aprendí que Tlaquepaque proviene del náhuatl Tlacapanqui, que significa “lugar sobre lodo”, y que antiguamente fue un pueblo indígena dedicado a la alfarería. Hoy, sus talleres siguen siendo famosos en todo México.

En El Parián, una plaza rodeada de restaurantes y música, probamos un tequila artesanal mientras un grupo de mariachis tocaba “El Rey”. Ese momento fue pura magia: una mezcla de alegría, identidad y conexión con una tierra que, aunque ajena, me hacía sentir en casa.
También exploramos Zapopan, una ciudad vecina que conserva un encanto espiritual y sereno. La Basílica de Zapopan, con su arquitectura barroca, alberga a la Virgen de Zapopan, una de las advocaciones marianas más veneradas del país.
Me conmovió ver a tantas personas llegar de rodillas hasta la entrada del templo, llevando flores o rezos. En sus rostros había fe, esperanza y una fuerza interior que se podía sentir en el aire.

Guadalajara fue para mí mucho más que una escala en un viaje profesional. Fue un reencuentro con lo esencial: la fe, la cultura, la belleza y la libertad de seguir mi propio camino. Cada iglesia, cada calle,

cada rostro que crucé me recordó que la verdad también se encuentra en los detalles, en lo cotidiano, en las experiencias que nos transforman desde adentro.

El “Centro Histórico” de Guadalajara, en el estado de Jalisco, México, es la zona original de la ciudad, donde se fundó la población española el 14 de febrero de 1542.

Está delimitado aproximadamente al norte por la calle San Felipe, al sur por la avenida de la Paz, al occidente por la calzada del Federalismo, y al oriente por la calzada Independencia.

Es una zona de mezcla: edificios coloniales, construcciones del siglo XIX y XX, calles comerciales, plazas principales —como la Plaza de Armas (Guadalajara) o la Plaza de la Liberación—, varios templos religiosos y una rica vida urbana.

En esta área se encuentra una buena parte de los hitos arquitectónicos y religiosos de la ciudad: catedrales, templos barrocos, neoclásicos, neogóticos, etc.

Es a la vez zona comercial y turística, y también habitacional, lo que le da una mezcla de vida cotidiana con patrimonio histórico.

Arquitectura e iglesias

La región concentra muchas iglesias y templos históricos, de diversos estilos (barroco, churrigueresco, neoclásico, neogótico, etc.).

Aquí van algunas de las más relevantes. Obviamente no todas están listadas, pues hay muchas pequeñas capillas y templos menores, pero incluyo las más citadas en guías turísticas.

Iglesias destacadas

1. Catedral Basílica de la Asunción de María Santísima (o “Catedral Metropolitana de Guadalajara”)

Ubicación: Avenida Fray Antonio Alcalde.

Descripción: Una de las construcciones más emblemáticas del centro.

2. Templo de Nuestra Señora de la Merced

Ubicación: Avenida Miguel Hidalgo y Costilla.

Descripción: Fachada barroca ornamentada; construcción iniciada en 1721.

3. Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (Guadalajara)

Ubicación: Paseo Alcalde.

Descripción: Fue la primera iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe en Guadalajara; construcción iniciada en 1777.

4. Templo de Santa María de Gracia

Ubicación: Avenida Hidalgo 156.

Descripción: Edificio que ocupa lo que fue el convento del mismo nombre; en su sitio se construyó la primera catedral de Guadalajara en 1561.

5. Templo de San Agustín (Guadalajara)

Ubicación: Calle Morelos y Degollado.

Descripción: Construida en 1573 cuando se fundó el convento agustino; posee arte sacro colonial en su sacristía.

6. Templo de Nuestra Señora del Pilar

Ubicación: Data aproximadamente de 1720.

Descripción: Su interior alberga altares neoclásicos, murales, vitrales.

7. Templo del Carmen (Guadalajara)

Ubicación: Avenida Juárez.

Descripción: Fundada en el siglo XVII; reconstruida en el siglo XIX en estilo neoclásico; conserva bellas pinturas antiguas.

8. Templo de San Francisco de Asís (Guadalajara)

Ubicación: Avenida 16 de Septiembre.

Descripción: Construido en 1580, estilo barroco con columnas salomónicas.

9. Templo de Santa Teresa de Jesús (Guadalajara)

Mencionado en la lista de iglesias del centro histórico.

10. Templo de Nuestra Señora de Aránzazu

Ubicación: Avenida 16 de Septiembre 295.

Descripción: Construida entre 1749 y 1752; parte del convento de San Francisco; bella fachada barroca y rica ornamentación interior.

11. Templo de San José de Gracia

Descripción: Ubicado en Avenida Alcalde, considerado monumento histórico.

12. Templo de San Diego de Alcalá

Descripción: Construido en la segunda década del siglo XVIII.

13. Templo de San Felipe Neri

Descripción: Concluido en 1802; en su interior se aprecian 14 pinturas atribuidas a Miguel Cabrera.

San Cristóbal de las Casas – El corazón de Chiapas

Después de dejar Guadalajara, nuestro viaje siguió rumbo al sur, hacia el mágico estado de Chiapas. Tras varias horas de camino, llegamos finalmente a San Cristóbal de las Casas, una ciudad que parece detenida en el tiempo, suspendida entre montañas verdes y neblinas suaves que bajan cada tarde como un velo sobre los tejados rojos.

Nos quedamos ocho días allí, tiempo suficiente para enamorarnos de su ritmo pausado, su aire fresco y su gente amable. Cada rincón del Centro Histórico parecía contar una historia. Las calles empedradas, las casas coloniales con balcones de madera y las

fachadas coloridas daban la sensación de estar dentro de una pintura viva.

En el corazón de la ciudad se alza la Catedral de San Cristóbal Mártir, con su imponente fachada barroca amarilla y blanca que brilla bajo el sol. Frente a ella, la plaza principal se llena cada día de artesanas tsotsiles y tseltales que exhiben sus tejidos, collares de ámbar y figuras talladas en jade. Era imposible no detenerse a conversar, a admirar el trabajo minucioso de sus manos y la herencia ancestral que cargan en cada pieza.

Durante aquellos días, visitamos también varios museos que reflejan la riqueza cultural de la región. En el Museo del Ámbar, aprendí que Chiapas posee una de las resinas fósiles más puras y antiguas del mundo, con tonalidades que van desde el miel dorado hasta el rojo fuego. Allí, entre vitrinas y luces cálidas, las piezas parecían contener la memoria de la selva. En el Museo de Jade, descubrimos cómo esta piedra sagrada era considerada por los pueblos mayas como símbolo de eternidad y pureza; los tonos verdes parecían latir con vida propia.

Uno de los lugares que más me sorprendió fue Alitos de Chiapas, un espacio artesanal donde cada objeto tiene alma. Recuerdo los aromas de incienso, la música suave y las manos de los artesanos moldeando el barro o tallando piedras. Había algo profundamente humano y espiritual en ese ambiente, como si el arte naciera directamente del corazón.

También exploramos los alrededores, esas montañas de jade y ámbar que rodean la ciudad como guardianas antiguas. Cada excursión nos regalaba paisajes de una belleza conmovedora: bosques de pino y encino, miradores donde las nubes rozaban el suelo y pequeños pueblos donde el tiempo parecía haberse detenido.

Por las noches, el frío de la sierra nos envolvía. En los cafés y restaurantes del centro, el aroma del café chiapaneco recién molido se mezclaba con la música de guitarras y marimbas. Había una sensación de paz, de conexión con algo más grande, como si San Cristóbal tuviera una energía especial capaz de sanar el alma. Al despedirnos, sentí que algo dentro de mí había cambiado.

San Cristóbal me enseñó que la belleza no siempre está en lo grandioso, sino en lo simple: en una sonrisa sincera, en una piedra que guarda la historia del mundo, en el aroma del café que se comparte sin prisa. Comprendí que cada lugar tiene un espíritu, y que Chiapas, con sus montañas, su arte y su gente, guarda uno de los más puros.

Dejé atrás la ciudad con el corazón lleno de gratitud, sabiendo que su luz seguiría acompañándome en el camino.

Tequila – Entre Agaves y risas

Después de la serenidad de Chiapas, regresamos hacia el occidente de México para conocer uno de los destinos más alegres y simbólicos del país: la ciudad de Tequila, en el estado de Jalisco.

Aquel día fue una verdadera celebración. Desde que llegamos, el aire olía a agave cocido y a tierra caliente. Las montañas que rodean la ciudad se tiñen de azul verdoso, cubiertas por extensas plantaciones que parecen moverse suavemente con el viento.

Pasamos todo un día recorriendo Tequila, aprendiendo, riendo y disfrutando de cada instante.

Visitamos las haciendas tequileras, donde los jimadores trabajan con precisión y orgullo, cortando las piñas de agave con sus coa de hoja brillante. Cada golpe resonaba como un canto al oficio ancestral que da vida a la bebida más representativa de México.

En las destilerías, el recorrido fue una experiencia para los sentidos: el vapor del agave cocido llenaba el ambiente con un aroma dulce y terroso, mientras los guías nos explicaban el proceso de fermentación y destilado. Nos ofrecieron probar diferentes tipos de tequila, desde el blanco y joven hasta el añejo, y, por supuesto, aceptamos todas las invitaciones con entusiasmo.

Cada sorbo tenía su propia historia: el ardor inicial, la suavidad del final, el eco cálido que dejaba en la garganta y en el alma. Reímos, brindamos y disfrutamos sin prisa, acompañados por la música de mariachi que parecía salir del corazón del pueblo.

También recorrimos el Centro Histórico de Tequila, con su plaza principal, el kiosco rodeado de palmeras y la Parroquia de Santiago Apóstol, que se

levanta majestuosa con su fachada de piedra dorada. Las calles empedradas, las tiendas de artesanías, las botellas decoradas a mano y los coloridos murales narraban la historia viva del agave, símbolo de identidad y orgullo mexicano.

Hacia la tarde, visitamos los campos de agave azul declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO.

Bajo el sol dorado, el paisaje parecía un mar inmóvil de plantas puntiagudas, reflejando tonos azules, verdes y plateados. Fue uno de los panoramas más bellos del viaje, una postal imposible de olvidar.

Terminamos el día sentados en una pequeña cantina, con música, risas y un último brindis.

Tequila fue alegría pura, una fiesta de la vida, donde el espíritu mexicano se siente en cada gesto, en cada canción, en cada vaso compartido.

Esa jornada me enseñó algo importante: que la felicidad también puede ser simple, ligera y espontánea. A veces basta con el sabor de un buen trago, la compañía sincera y el presente vivido sin apuro para entender que la vida es un viaje que hay que saborear, sorbo a sorbo.

ECO-SUR – Entre la ciencia y la evidencia

Durante nuestra estancia en Chiapas, dedicamos un día entero a visitar la Universidad de Ciencias y Artes del Sur (ECO-SUR), una institución reconocida por su enfoque en la investigación ambiental y biotecnológica. Desde que llegamos, el ambiente me transmitió una mezcla de respeto, curiosidad y emoción. Sabía que aquel día no sería uno más del viaje, sino una oportunidad valiosa para observar, comprobar y dejar constancia de algo que desde hacía tiempo venía investigando.

El campus de ECO-SUR es un lugar impresionante. Se encuentra rodeado de bosques de pino y encino, y pequeñas colinas que parecen abrazar los edificios modernos, construidos en armonía con el entorno. Caminando por los senderos empedrados, se percibía un aire fresco y limpio, mezclado con los aromas de la vegetación y del café recién hecho en la cafetería del campus. La combinación de naturaleza y arquitectura daba una sensación de tranquilidad y concentración, perfecta para la investigación científica.

Gracias a la amabilidad de algunos docentes, pude acceder a un microscopio óptico de alta gama, un equipo con una resolución que permitía apreciar estructuras finísimas, invisibles al ojo humano. Recuerdo perfectamente el momento en que coloqué sobre el portaobjetos una pequeña muestra del inyectable contra las alergias que llevaba conmigo.

Lo que apareció en el campo de visión fue contundente. Una vez más, como en otras ocasiones, pude demostrar la presencia de elementos extraños y contaminantes en el líquido, algo que no debería estar allí bajo ninguna circunstancia. Algunos de los presentes —entre ellos, autoridades y personal académico— observaron conmigo las imágenes ampliadas.

Hubo silencio primero, luego sorpresa, y finalmente preguntas.

Sentí una mezcla de satisfacción y tristeza: satisfacción por confirmar lo que intuía, y tristeza porque ese hallazgo, aunque evidente, hablaba de una realidad inquietante. La ciencia debería servir para proteger, no para ocultar.

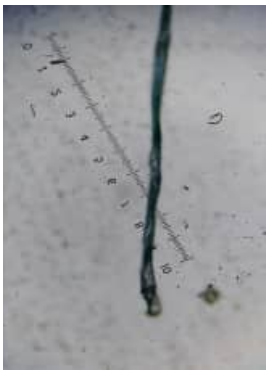
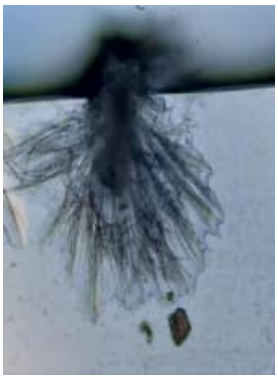
El laboratorio estaba ubicado junto a un pequeño jardín botánico, donde los rayos del sol atravesaban los árboles y proyectaban sombras sobre los pasillos. El canto de los pájaros y el murmullo del viento entre las hojas creaban una atmósfera de concentración y serenidad. Todo ello contrastaba con la gravedad de lo que estábamos observando bajo el microscopio, recordándome que la belleza de la naturaleza y la verdad científica pueden coexistir en un mismo espacio.

Aquel día en ECO-SUR me marcó profundamente. No fue solo una observación técnica; fue una verificación moral, una reafirmación de mi compromiso con la verdad, con la salud y con la conciencia.

Al salir del laboratorio, el sol de Chiapas caía sobre los árboles del campus, y una sensación de claridad me acompañó durante largo rato. Sabía que el viaje recién comenzaba a tomar su verdadero sentido: no era solo un recorrido por México, sino una travesía




Plan 4
425







Chiapas Natural – Cascadas, tirolesa y sabores locales

Al día siguiente, dejamos atrás la seriedad de la investigación para sumergirnos en un día de aventura y turismo. Chiapas nos esperaba con toda su fuerza natural y su alegría colorida.

Comenzamos la jornada visitando la Cascada El Velo de la Novia, un lugar de ensueño. Al acercarnos, el rugido del agua nos envolvía y la bruma fina acariciaba nuestra piel. La caída cristalina descendía desde lo alto de la montaña, formando un espejo de espuma blanca que se mezclaba con el verde intenso de la vegetación circundante. Cada paso por los senderos nos regalaba vistas espectaculares, y la sensación de frescura era un bálsamo para los sentidos.

Luego nos dirigimos a la Cascada El Suspiro, más pequeña pero igualmente encantadora. Allí, el agua caía en una danza pausada, formando pequeñas piscinas naturales donde algunos visitantes se animaban a mojarse los pies. Nos detuvimos un largo rato, contemplando la armonía de la

naturaleza y respirando profundamente el aire puro de la sierra.

La adrenalina llegó con la Mega Tirolesa, una experiencia que nos hizo sentir suspendidos entre el cielo y los árboles. Volar sobre el paisaje chiapaneco, con los ríos y montañas extendiéndose bajo nuestros pies, fue un recuerdo imborrable.
El viento en la cara y la sensación de libertad nos llenaron de risas y emoción, como niños descubriendo un mundo nuevo desde las alturas.

Entre las aventuras, no faltó la gastronomía local. En cada parada pedíamos comida típica, disfrutando de los sabores auténticos de Chiapas. Probamos tamales de chipilín, tasajo con tortillas hechas a mano, mole chiapaneco y atoles dulces. Cada plato tenía un aroma y un color únicos, y cada bocado nos conectaba con la historia y la tradición de la región. Nos aseguramos de visitar los lugares más típicos, esas fondas y puestos donde la comida se prepara con amor y donde los locales nos contaban sus recetas y secretos culinarios.

Al final del día, cansados pero felices, caminábamos por los senderos al atardecer, con la sensación de

haber vivido un día completo de naturaleza, aventura y sabor. Chiapas nos mostró otra faceta de su alma: no solo es tierra de investigación y cultura, sino también un territorio de belleza natural, emoción y placer sencillo.

Hacia Guatemala – En el límite de dos mundos y ambos

Después de la aventura en las cascadas y la tirolesa, nos dirigimos hacia el límite con Guatemala, un territorio donde la geografía y la historia se entrelazan de manera fascinante. Desde el camino, las montañas parecían alzarse como guardianes de la frontera, cubiertas por bosques densos y nubes bajas que dibujaban sombras cambiantes sobre los valles.

Al llegar, nos detuvimos en el punto exacto de la frontera, donde pude poner mis pies a ambos lados, tocando México y Guatemala al mismo tiempo. Fue un instante simbólico, breve pero lleno de significado: sentir con los pies dos mundos diferentes, conectados por la misma tierra y por la historia que los une.

El paisaje alrededor era impresionante: montañas que se perdían en la neblina, selvas que se extendían hasta donde alcanzaba la vista, y ríos que serpenteaban cerca del límite invisible entre los dos países. El aire se sentía fresco y húmedo, cargado de aromas a vegetación y tierra, y todo parecía recordarnos que las fronteras son, en muchos sentidos, una creación humana.

Nos detuvimos un momento para contemplar el entorno y tomar fotos, mientras escuchábamos el murmullo del viento entre los árboles y los pájaros que cruzaban libremente de un lado al otro. La experiencia fue profundamente simbólica: aunque no entramos a Guatemala, ese instante nos permitió sentir la conexión y la continuidad de la naturaleza y la vida más allá de los límites políticos.

Al marcharnos, me quedó la sensación de que aquel simple gesto —poner un pie en cada país— representaba algo más grande: la curiosidad, la libertad y el respeto por los lugares que uno visita, y la comprensión de que cada frontera puede ser también un punto de encuentro y reflexión.

Chiapas en su esplendor – Cañón del Sumidero y Agua Azul

Otro día temprano, emprendimos rumbo a Chiapa de Corzo, un pueblo lleno de historia y tradición, famoso por su arquitectura colonial y su ambiente tranquilo. Sus calles empedradas y la plaza central nos recibieron con el aroma del café recién hecho y los colores de los mercados locales, donde artesanos exponían textiles y tallados de madera.

Desde allí nos dirigimos al Cañón del Sumidero, una maravilla natural que deja sin aliento. Al llegar, los acantilados se alzaban cientos de metros sobre el río Grijalva, cubiertos de vegetación exuberante. Tomamos un paseo en lancha por el río, rodeados por paredes rocosas que reflejaban la luz del sol y caídas de agua pequeñas que salpicaban el aire con su bruma fresca. Durante el recorrido, pudimos observar aves, monos y cocodrilos descansando a orillas del río, recordándonos que la vida silvestre aquí se desarrolla en su estado más puro.

Luego continuamos hacia la Cascada de Agua Azul, un lugar que parecía sacado de un sueño. Sus aguas, de un azul intenso y brillante, caían formando pozas

naturales donde era imposible resistirse a contemplar la fuerza y la belleza del agua en movimiento. Caminamos por los senderos entre los rápidos y las piscinas, escuchando el rugido constante del agua y sintiendo su frescura en la piel. Cada cascada tenía un color y un ritmo propios, como si la naturaleza estuviera componiendo su propia melodía.

Durante todo el recorrido, aprovechamos para probar la gastronomía local, deteniéndonos en pequeños puestos donde nos ofrecían platillos típicos como tamales de chipilín, tasajo y refrescantes jugos de frutas tropicales. Cada comida se convirtió en una oportunidad de sumergirse aún más en la cultura y tradición de Chiapas.

Al final del día, mientras el sol se escondía detrás de los acantilados y las aguas del río reflejaban su luz dorada, sentí una profunda conexión con la naturaleza. El Cañón del Sumidero y Agua Azul no eran solo paisajes para admirar: eran espacios de asombro y gratitud, recordatorios de la inmensidad y la belleza del mundo que nos rodea.

Palenque – Entre ruinas y selva

Uno de los momentos más **impactantes** de nuestro viaje fue la visita a Palenque, Lakan Ha, la antigua ciudad maya rodeada por la selva chiapaneca. Desde el momento en que entramos al sitio arqueológico, sentimos la fuerza de la historia y la energía que se respira en estos lugares sagrados.

Los templos y palacios se alzan entre la vegetación, cubiertos parcialmente por raíces y lianas, como si la selva misma los protegiera y los abrazara. Cada estructura conserva la majestuosidad de la civilización maya: el Templo de las Inscripciones, con sus jeroglíficos y cámaras funerarias, nos dejó maravillados; y el Palacio, con sus galerías y terrazas, revela la ingeniería y el arte de un pueblo que vivió hace siglos.

Mientras caminábamos entre las ruinas, escuchábamos el canto de los pájaros y el susurro del viento entre los árboles. La atmósfera era mágica: sentir la historia viva, tocando piedras que habían soportado siglos, nos conectaba de manera profunda con los antiguos habitantes de Lakan Ha.

La selva alrededor de Palenque añadía un encanto especial. Las hojas verdes, los monos que saltaban entre las copas de los árboles y las mariposas que cruzaban nuestro camino hacían que la visita fuera un espectáculo completo para los sentidos. Todo el lugar parecía un equilibrio perfecto entre naturaleza y arquitectura, un testimonio del respeto de los mayas por su entorno.

Durante la visita, también probamos algunos platillos locales en los puestos cercanos: tamales de hoja, atoles y frutas tropicales frescas, recordándonos que la cultura viva de Chiapas sigue tan vibrante como la de sus antiguos habitantes.

Al terminar el recorrido y contemplar el atardecer sobre las ruinas, sentí una mezcla de admiración y humildad. Palenque no es solo un lugar para fotografiar o estudiar; es un espacio para sentir, para conectarse con la historia y con la naturaleza, y para comprender la grandeza de la civilización maya en su contexto original.

Puebla – Descubriendo Tusepan Kali

Después de la riqueza histórica y natural de Chiapas, nuestro viaje nos llevó al estado de Puebla, un territorio lleno de tradiciones, colores y sabores que nos recibieron con los brazos abiertos. Entre sus montañas y valles se encuentra un lugar que quedará grabado en mi memoria: Tusepan Kali, un espacio que combina naturaleza, cultura y espiritualidad.

Desde el primer momento, Tusepan Kali nos sorprendió por su entorno exuberante. Rodeado de montañas y bosques, el lugar respira tranquilidad y armonía. Los senderos serpentean entre jardines cuidados, arroyos cristalinos y pequeñas cascadas que parecen susurrar antiguas historias. Cada rincón invita a detenerse, observar y sentir, y es imposible no conectarse con la energía que se percibe en el ambiente.

Exploramos el lugar detalladamente, caminando por sus senderos, observando la arquitectura de los edificios y los espacios destinados a actividades culturales y espirituales. Los colores vivos, los murales y la decoración reflejan una mezcla de

tradición mexicana y creatividad contemporánea, creando un ambiente acogedor y estimulante.

En Tusepan Kali también pudimos interactuar con la gente local, quienes nos compartieron sus conocimientos sobre plantas medicinales, rituales y costumbres ancestrales. Fue fascinante descubrir cómo mantienen vivas las tradiciones, combinando respeto por la naturaleza, aprendizaje ancestral y un enfoque abierto hacia los visitantes.

Durante la visita, disfrutamos de la gastronomía típica del lugar, probando platillos preparados con ingredientes locales: tortillas recién hechas, salsas de chiles frescos, quesos artesanales y bebidas tradicionales que nos conectaban con los sabores auténticos de Puebla. Cada comida era un recordatorio de la riqueza cultural y de la identidad de la región.

Lo que más me impresionó de Tusepan Kali fue la sensación de paz y conexión con la naturaleza y la cultura viva. Pasear por sus senderos, escuchar el murmullo del agua y observar el paisaje montañoso nos permitió recargar energías y contemplar la armonía entre el ser humano y su entorno.

Al despedirnos, supe que Tusepan Kali no era solo un lugar para visitar, sino un espacio para experimentar, aprender y sentir. La belleza del paisaje, la calidez de su gente y la profundidad cultural lo convirtieron en uno de los momentos más memorables del viaje por México.

Cuetzalan – Calles, colores y tradición.

Después de la serenidad de Tusepan Kali, nuestro viaje nos llevó a Cuetzalan, en el estado de Puebla, un pueblo que se quedó grabado en mi memoria como uno de los más bellos que jamás había visitado. Desde el momento en que llegamos, sentí que cada calle, cada casa y cada plaza contaba una historia.

Las calles empedradas y angostas serpentean entre casas coloniales de fachadas blancas y balcones de madera llenos de flores. Las escaleras se mezclan con los senderos, y cada giro nos ofrecía una postal diferente: puestos de artesanías, mercados con textiles coloridos y pequeñas plazas donde los habitantes conversan y trabajan con tranquilidad. Era un lugar donde el tiempo parecía moverse más despacio, invitando a caminar, observar y sentir.

En Cuetzalan, la cultura y la tradición se perciben en cada detalle. La mayoría de los habitantes son descendientes de los pueblos nahuas, y conservan costumbres ancestrales que se reflejan en su idioma, vestimenta y rituales. Escuchar a los locales hablar en su lengua, ver los bordados y los tejidos que llevan siglos confeccionándose, y participar en las pequeñas celebraciones de la plaza, nos hizo comprender que Cuetzalan es un pueblo que honra su historia mientras vive plenamente en el presente.

Uno de los momentos más impresionantes ocurrió en la plaza central, donde cada día se presenta el ritual de los Indios Voladores. Desde un alto poste, los voladores descienden dando vueltas en el aire mientras cuelgan de cuerdas, un espectáculo que combina valentía, arte y espiritualidad. Observar cómo giraban lentamente hacia el suelo mientras tocaban música tradicional me llenó de asombro y respeto: un ritual que ha pasado de generación en generación, manteniendo viva la conexión con la naturaleza y los dioses antiguos.

Durante el recorrido por la plaza, me encontré con algo que llamó profundamente mi atención:

una máquina que producía tortillas a gran velocidad, cientos en muy poco tiempo.

Estaba ubicada a la vista de todos los que entraban a comprar, y el aroma del maíz recién hecho llenaba el aire, atrayendo a locales y turistas por igual.

Las tortillas mexicanas son simples pero esenciales. Su ingrediente principal es el maíz nixtamalizado, al que se le añade un poco de agua y, a veces, una pizca de sal. Se amasa hasta obtener una masa suave, se forman discos planos y se cocinan en comales calientes hasta que quedan doradas y flexibles. Su preparación puede ser artesanal, a mano, o en máquinas como la que vimos, que producen grandes cantidades sin perder la frescura.

En México, las tortillas se comen a cualquier hora del día. Por la mañana acompañan el desayuno, envolviendo huevos, frijoles o quesillo; al mediodía forman parte de los tacos, sopes, enchiladas y otros platillos; y por la noche pueden servir como acompañamiento de guisos, sopas o simplemente con manteca y un poco de sal. En Cuetzalan, ver cómo los locales compraban las tortillas recién hechas, aún calientes, y las llevaban a sus casas o

las acompañaban con comidas en la plaza, me mostró cómo este alimento simple se convierte en el corazón de la mesa mexicana, presente en la vida diaria y en las celebraciones.

Durante nuestra estancia, también probamos la gastronomía típica: tamales de hoja de plátano, mole poblano y dulces elaborados con miel y frutas locales. Cada bocado era una explosión de sabores, una conexión directa con la tierra, la historia y la creatividad de sus habitantes.

Recorrer las calles de Cuetzalan fue una experiencia única. Sentí que cada paso nos acercaba más a la esencia del pueblo: la combinación de arquitectura colonial, coloridos mercados, paisajes montañosos, la vida cotidiana de su gente, la majestuosidad de los Indios Voladores y el aroma de las tortillas recién hechas creaba un ambiente que parecía suspendido entre el pasado y el presente.

Al caer la tarde, con la luz dorada iluminando las fachadas y las montañas rodeando el valle, comprendí por qué Cuetzalan se convirtió en uno de los lugares más memorables del viaje.

Cada calle, cada esquina y cada sonrisa nos enseñaba que la belleza de un lugar no solo está en su paisaje, sino en su gente, su cultura y la manera en que todo se entrelaza armoniosamente.

Veracruz – Primer contacto con el mar mexicano

Nos despedirnos de Cuetzalan y emprendimos viaje hacia Veracruz, ansiosos por conocer por primera vez el mar mexicano. Nuestra primera parada fue la pequeña ciudad costera de Casitas, un lugar tranquilo donde el sonido de las olas y la brisa marina prometían momentos de descanso y contemplación.

El día no nos acompañó con sol; un cielo gris cubría el horizonte y la luz era suave y difusa, creando una atmósfera melancólica y serena. Aun así, el encanto del mar estaba presente. Al llegar, lo primero que hicimos fue caminar hasta la orilla y meter los pies en el agua, sintiendo la frescura de las olas y el contacto directo con el océano. Aunque no había nadie más debido al clima nublado, el momento fue íntimo y especial, como un pequeño ritual de bienvenida al mar mexicano.

El paisaje costero de Casitas ofrecía un contraste con las montañas y selvas que habíamos dejado atrás: arena húmeda, olas rítmicas y un horizonte que parecía infinito. Los sonidos del agua rompiendo suavemente y el viento mezclado con el olor a sal y algas nos recordaban que el mar tiene su propia voz, capaz de generar calma y admiración sin importar el día o la cantidad de gente.

Ese día, también aprovechamos para disfrutar de la gastronomía local del mar, dejando por un momento las tortillas, tamales y otros platillos de maíz que habíamos degustado en Puebla y Chiapas. Probamos camarones, pescado fresco a la plancha y ceviches preparados con ingredientes locales, acompañados de arroz, ensaladas y jugos tropicales. Cada bocado era distinto a lo que habíamos probado antes: sabores frescos, ligeros y llenos de la esencia de la costa veracruzana.

A pesar del cielo nublado, fue un día de descanso y disfrute. Caminar por la playa, sentir el agua en los pies y comer delicias locales nos permitió recargar energías antes de continuar con la siguiente etapa del viaje. La experiencia de Casitas nos recordó que México es un país de regiones diversas, donde cada

lugar ofrece sabores únicos y experiencias que se conectan con su geografía y cultura.

Aunque el clima no era ideal para nadar o tomar sol, el simple hecho de tocar el agua y disfrutar de la comida del mar convirtió la jornada en un recuerdo inolvidable. Casitas nos enseñó que la belleza y el placer no dependen del sol o la multitud, sino de la capacidad de disfrutar plenamente cada instante.

Papantla – Encuentro con la Catrina y la tradición del Día de Muertos

Al día siguiente dejamos Casitas y nos dirigimos hacia Papantla, una ciudad conocida por su historia, cultura y tradiciones que se remontan a siglos atrás. Al llegar, me encontré con algo que jamás había visto: una Catrina gigante, de varios metros de altura, preparada para el Día de Muertos, que se acercaba rápidamente.

La Catrina, con su elegante sombrero y su vestido decorado con detalles coloridos, se erguía en la plaza principal como un símbolo del respeto y la celebración de los difuntos en México.
A su alrededor, la gente trabajaba con fervor,

preparando altares, decoraciones y ofrendas, mientras los niños y adultos participaban en talleres y actividades culturales. La escena reflejaba la importancia de esta tradición: un encuentro entre la vida y la muerte, celebrado con color, arte y respeto.

Papantla, famosa por sus voladores y su cultura totonaca, también mostraba una ciudad vibrante y llena de historia. Mientras caminábamos por las calles empedradas, observábamos los preparativos para las festividades: flores de cempasúchil, papel picado y figuras decorativas que llenaban plazas y comercios, creando un ambiente de anticipación y entusiasmo.

El contraste entre la solemnidad de la tradición y la alegría de las calles nos recordó que el Día de Muertos no es un momento triste, sino una celebración de la vida, la memoria y la cultura mexicana. Ver de cerca la Catrina gigante fue como tocar con los ojos una parte de la esencia de México: su creatividad, su historia y su conexión profunda con la familia y los ancestros.

Durante la visita, también tuvimos la oportunidad de degustar platillos típicos de la región, como tamales papantecos, atoles y dulces locales, que acompañaban los preparativos y celebraciones. Cada sabor nos acercaba aún más a la tradición y a la forma en que la cultura se mantiene viva a través de la comida, las artesanías y los rituales.

Papantla nos enseñó que cada ciudad tiene su propia manera de honrar la vida y la muerte, y que la tradición puede expresarse con majestuosidad y detalle, como lo hacía aquella Catrina gigante, que parecía vigilar y celebrar al mismo tiempo.

Papantla – Los Voladores y la magia del aire

Durante nuestra estancia en Papantla, tuve la oportunidad de presenciar uno de los rituales más impresionantes de México: el vuelo de los Voladores. En la plaza principal, un grupo de hombres, descendientes de la cultura totonaca, se preparaba para este ceremonial milenario que combina acrobacia, espiritualidad y música.

El ritual comienza con cinco participantes: cuatro voladores y un músico que toca flauta y tambor desde lo alto del poste. Cada volador se ata con

cuerdas y gira lentamente mientras desciende desde la cima del mástil de más de 20 metros de altura. Ver cómo giraban en el aire, con los brazos extendidos y las cuerdas desenrollándose, era una mezcla de asombro y respeto: una danza suspendida entre cielo y tierra, cargada de significado ancestral.

Los Voladores realizan este ritual como una ofrenda a la naturaleza y a los dioses, pidiendo buena cosecha, salud y protección para la comunidad. Mientras descendían, sentí la fuerza del viento y la precisión de cada giro, comprendiendo que cada movimiento estaba profundamente conectado con la tradición y la historia totonaca.

La plaza estaba llena de colores y sonidos: el humo de los inciensos, la música del tambor y la flauta, y la mirada atenta de locales y turistas que admiraban el espectáculo. La escena reflejaba la fusión de cultura, devoción y arte, y nos permitía comprender cómo los pueblos originarios mantienen viva su herencia mediante rituales que trascienden generaciones.

Además de observar el ritual, pude acercarme y conversar con algunos de los voladores, quienes explicaban la preparación física y mental que requiere este arte: fuerza, equilibrio y concentración absoluta, junto con respeto por los símbolos ancestrales. Era impresionante ver cómo un acto que parece simplemente acrobático en realidad es un puente entre el hombre, la naturaleza y la espiritualidad.

Papantla, con sus calles llenas de historia, sus preparativos para el Día de Muertos y los Voladores danzando en el aire, se convirtió en un lugar inolvidable. Comprendí que la grandeza de la tradición no está solo en lo que se ve, sino en el significado que cada gesto, cada giro y cada nota musical lleva consigo, y cómo estas costumbres siguen formando la identidad viva de México.

Veracruz – Playas, pueblos y sabores del Golfo

Luego de la impresionante visita a Papantla y los Voladores, continuamos nuestro viaje por Veracruz, explorando otros pueblos y la costa del Golfo de México. Cada lugar ofrecía su propia combinación

de naturaleza, historia y tradición, permitiéndonos conocer la diversidad que caracteriza a este estado.

Entre los pueblos que visitamos, disfrutamos de playas tranquilas y menos concurridas, donde podíamos caminar libremente por la arena, escuchar el vaivén de las olas y contemplar la inmensidad del mar. Aunque algunas jornadas estuvieron nubladas, el contacto con el agua y el paisaje costero nos regaló momentos de paz y reflexión, mientras nos adaptábamos al ritmo relajado de la vida junto al Golfo.

La gastronomía veracruzana fue otra de las maravillas de esta etapa del viaje. Dejando atrás las tortillas y los platillos de maíz de Puebla y Chiapas, probamos mariscos frescos, pescados a la plancha, camarones al mojo de ajo y ceviches preparados con ingredientes locales. Cada bocado ofrecía un sabor ligero y fresco, lleno de aromas a limón, hierbas y el toque inconfundible del mar. También disfrutamos de antojitos y dulces típicos de la región, complementando la experiencia con el sabor auténtico de Veracruz.

Durante el recorrido, visitamos mercados locales y pequeños puestos junto a la playa, donde la frescura de los productos se combinaba con la calidez de la gente. Aprendimos cómo los pescadores preparan y venden su pesca diaria, y cómo la comunidad mantiene vivas sus tradiciones culinarias mientras reciben a los visitantes con hospitalidad.

Veracruz nos permitió conectar con el mar y la vida costera, descubrir la creatividad en la cocina local y sentir el pulso de la cultura viva del Golfo de México. Cada playa, cada pueblo y cada comida nos recordaban que la riqueza de México no solo está en sus paisajes, sino también en su gente, sus sabores y sus costumbres.

Al finalizar esta etapa, comprendí que el viaje por Veracruz era un puente entre la naturaleza y la cultura, donde cada experiencia junto al mar y en los pueblos cercanos se sumaba a la memoria de un viaje lleno de aprendizaje, sensaciones y momentos inolvidables.

El Tajín – Historia y grandeza totonaca

Al día siguiente nos dirigimos a El Tajín, una ciudad antigua de la cultura totonaca, ubicada entre la vegetación del estado de Veracruz. Desde el momento en que llegamos, sentí que estábamos entrando en un espacio donde la historia y la majestuosidad arquitectónica se entrelazaban de manera única.

El sitio arqueológico se destaca por sus pirámides, plazas y juegos de pelota, construidos con precisión y decorados con relieves que narran la vida y las creencias de los antiguos habitantes. La Pirámide de los Nichos, con sus numerosos nichos perfectamente alineados, es el símbolo más famoso de El Tajín. Al observarla, pude imaginar cómo esta construcción servía tanto para ceremonias religiosas como para marcar el paso del tiempo y eventos importantes de la comunidad.

Mientras caminábamos por el complejo, aprendimos sobre la cultura totonaca, sus rituales y su organización social. Cada edificio, cada relieve y cada plaza contaba historias de poder, espiritualidad y creatividad, mostrando un

conocimiento profundo de arquitectura, astronomía y arte. Era fascinante pensar que estos monumentos han resistido siglos de historia y siguen transmitiendo la grandeza de un pueblo que floreció mucho antes de la llegada de los españoles.

Además de la arquitectura, El Tajín conserva un espíritu cultural vivo. Aún hoy, las comunidades cercanas practican tradiciones que provienen de esta civilización, como festivales, danzas y ceremonias vinculadas a la agricultura y los ciclos de la naturaleza. Durante nuestra visita, también vimos talleres de artesanos locales que reproducen motivos y técnicas ancestrales, manteniendo viva la identidad totonaca.

El contacto con la historia en El Tajín fue complementado con la gastronomía local: probamos platillos preparados con ingredientes de la región, como tamales, cacao y frutas tropicales. Cada bocado nos conectaba con las raíces de Veracruz y con las tradiciones que han pasado de generación en generación.

Al finalizar la visita, mientras contemplábamos la Pirámide de los Nichos iluminada por la luz del sol,

sentí una mezcla de asombro y respeto. El Tajín no es solo un conjunto de ruinas; es un testimonio de la grandeza cultural de los totonacas y de la capacidad del ser humano para crear arte y arquitectura que trascienden el tiempo.

El Tajín – Festival de los Voladores

Nuestra visita a El Tajín coincidió con el Festival de los Voladores, una tradición ancestral de la cultura totonaca que se celebra anualmente y que atrae a visitantes de todo México y del mundo. El festival tiene lugar cerca del sitio arqueológico y combina la majestuosidad de los antiguos templos con un espectáculo que parece desafiar la gravedad.

El ritual comienza con cinco participantes: cuatro voladores y un músico que permanece en lo alto del poste tocando flauta y tambor. Cada volador se ata con cuerdas y desciende desde la cima del poste de más de 20 metros, girando lentamente mientras las cuerdas se desenrollan. La música del tambor y la flauta marca el ritmo de la ceremonia, mientras el público observa maravillado.

Verlos girar en el aire fue una experiencia sobrecogedora: el equilibrio perfecto, la valentía y

la precisión en cada movimiento se combinan con la belleza del entorno arqueológico. Cada giro no es solo acrobacia; es una ofrenda a la naturaleza, a los dioses y a la comunidad, un ritual que ha sido practicado durante siglos.

Durante el festival, también pudimos observar cómo los participantes se preparan cuidadosamente, combinando fuerza, concentración y respeto por la tradición.

La atmósfera estaba llena de energía: visitantes, locales y artistas compartían un espacio donde la historia, la espiritualidad y la celebración se encontraban en armonía.

El festival también incluía música, bailes y artesanías, mostrando la riqueza cultural de la región. Disfrutamos de platillos típicos preparados por los locales, como tamales totonacas, atoles y dulces tradicionales, mientras contemplábamos el ritual. Cada sabor y cada sonido reforzaban la sensación de estar viviendo un momento único, donde la tradición y la vida cotidiana se mezclaban en perfecta armonía.

Al terminar el espectáculo, comprendí que los Voladores de El Tajín no son solo un espectáculo visual, sino un símbolo de la identidad totonaca, de su conexión con la naturaleza y de la fuerza de una tradición que sigue viva siglos después.

La combinación de historia, arte y espiritualidad convirtió aquel día en uno de los más memorables de todo el viaje por México.

Huatusco – Camino a Chapingo y la esencia del Veracruz agrícola

Después de la intensidad cultural de El Tajín y el impresionante Festival de los Voladores, nuestro viaje nos llevó a Huatusco, en Veracruz, un pueblo rodeado de montañas y fértiles campos que reflejan la riqueza agrícola de la región. Nuestro destino no estaba en el centro del pueblo, sino en la Universidad Autónoma de Chapingo, un lugar que mi amiga Urbelinda había señalado como referencia clave para llegar a nuestro penúltimo destino de visita.

El trayecto hacia la universidad nos permitió observar la vida cotidiana de Huatusco: campos de café y caña, pequeños mercados locales y montañas

cubiertas de vegetación, mientras los lugareños trabajaban con dedicación y orgullo en la tierra que ha sustentado generaciones. Cada paisaje transmitía una sensación de calma y conexión con la naturaleza, muy distinta del bullicio de los destinos turísticos más conocidos.

La Universidad Autónoma de Chapingo se erguía como un espacio de aprendizaje y experimentación agrícola, con instalaciones que combinan tradición y modernidad. Aunque no era nuestra meta principal, nos permitió comprender la importancia de la educación y la investigación en el desarrollo rural de México. Caminar por los pasillos y observar los laboratorios, huertos experimentales y áreas de cultivo nos dio una visión de cómo se forman los futuros profesionales del campo, comprometidos con la innovación y el respeto por la tierra.

Mientras recorríamos los alrededores, también disfrutamos de la gastronomía típica de Huatusco, que combina productos frescos de la región:

café recién molido, frutas locales y platos caseros que mostraban la riqueza culinaria de Veracruz más allá de las playas y el mar. Fue un momento para

descansar, reconectar y prepararnos para el último destino de nuestro viaje.

Gracias a la referencia de Urbelinda, llegamos sin problemas a nuestro siguiente punto, recordando que en un viaje, cada pueblo, cada universidad y cada encuentro aporta su propio aprendizaje, ya sea en la historia, la cultura o la vida cotidiana de su gente. Huatusco nos mostró la riqueza agrícola, la calma de los pequeños pueblos y la importancia de la educación en la tradición y el futuro de Veracruz.

Huatusco – La Escuela de las Cañadas y el Centro de Agroecología

Justo detrás de la Universidad Autónoma de Chapingo se encontraba el lugar que estábamos buscando: la Escuela de las Cañadas, un centro dedicado a la agroecología que se convirtió en una de las experiencias más memorables de todo el viaje.

Para llegar, mi amiga Urbelinda tuvo que atravesar valientemente un camino solitario y oscuro durante la noche, guiando nuestro trayecto hasta este rincón escondido entre montañas y vegetación.

La travesía, aunque desafiante, anticipaba lo especial que era el lugar: un espacio donde la naturaleza, la educación y la vida comunitaria se entrelazaban de manera única.

Al llegar, fuimos recibidos con una hospitalidad excepcional. Nos alojaron por todo un día, dándonos acceso particular a sus aulas, talleres y actividades, ya que había muchos alumnos aprendiendo y practicando. Cada rincón del centro reflejaba una filosofía de respeto por la tierra, sostenibilidad y aprendizaje práctico, donde los estudiantes experimentaban directamente con cultivos, huertos y técnicas agrícolas tradicionales y modernas.

El Centro de Agroecología de la Escuela de las Cañadas era un oasis de creatividad y conocimiento. Caminamos entre parcelas de cultivo, observamos sistemas de riego ecológicos, compostaje, huertos orgánicos y métodos de cultivo que combinaban ciencia y tradición. Cada actividad demostraba cómo es posible aprender de la tierra y devolverle equilibrio al medio ambiente, mientras se forma a futuros agricultores comprometidos con la sostenibilidad y la comunidad.

Además, pudimos conocer la vida diaria de los alumnos, su dedicación y entusiasmo por aprender técnicas agroecológicas, intercambiar conocimientos y colaborar en proyectos que benefician tanto a la escuela como a la región.

Fue inspirador ver cómo la educación práctica se convierte en un motor para la conservación de la naturaleza y la cultura local.

La jornada en la Escuela de las Cañadas no solo nos permitió aprender sobre agroecología, sino también sentirnos parte del lugar, participar en actividades y disfrutar de la calma del entorno natural. Entre montañas, huertos y caminos de tierra, comprendimos que este centro es más que una escuela: es un espacio donde se cultiva conocimiento, respeto y pasión por la tierra.

Al despedirnos, supe que aquella experiencia quedaría marcada en nuestra memoria como una de las más auténticas y enriquecedoras de todo el viaje, un lugar donde la educación y la naturaleza se abrazan para formar un futuro más consciente y sostenible.

Ciudad de México – Cierre del viaje

Al día siguiente dejamos Veracruz y nos dirigimos hacia la Ciudad de México, última etapa de nuestro viaje. Estaríamos tres días completos en la capital, esperando el 2 de noviembre, Día de Muertos, para regresar a casa con el corazón lleno de recuerdos y experiencias únicas.

La Ciudad de México nos recibió con su ritmo vibrante y su mezcla de modernidad e historia. Desde los primeros momentos, sentí la energía de sus calles, la grandeza de sus avenidas y la diversidad de su gente, que convive entre monumentos históricos, museos, mercados y centros culturales. Cada rincón parecía contar una historia, desde la arquitectura colonial hasta los murales que narran la vida y la memoria del país.

Durante nuestra estancia, tuve un resfrío fuerte, probablemente por el cambio de clima y la actividad intensa de los días anteriores. Afortunadamente, llevábamos dióxido de cloro durante todo el viaje, lo que nos ayudó a sentirnos más tranquilas y “desinfectadas”, permitiéndonos continuar explorando la ciudad sin que la enfermedad pasara

a mayores. Este cuidado nos permitió disfrutar plenamente de cada experiencia, sin limitaciones

Aprovechamos los días para recorrer el centro histórico, visitar museos y mercados, y observar cómo la ciudad se preparaba para el Día de Muertos, una de las celebraciones más emblemáticas de México. Altares, flores de cempasúchil, calaveritas de azúcar y papel picado decoraban plazas y calles, creando un ambiente lleno de color, emoción y respeto por la tradición.

Estos tres días fueron también una oportunidad para disfrutar de la gastronomía capitalina, desde los puestos de tacos y antojitos hasta los restaurantes más tradicionales. Cada comida era un recordatorio de la diversidad de sabores que ofrece México y de cómo cada región aporta algo único a la mesa nacional.

A pesar de la actividad constante de la ciudad y del resfrío que me afectaba, encontramos momentos de calma: paseos por parques, contemplación de plazas históricas y tiempo para reflexionar sobre todo lo vivido durante el viaje. Cada experiencia en la Ciudad de México nos permitió cerrar el recorrido

con la sensación de haber conocido un país lleno de contrastes, historia, cultura y naturaleza.

Esperando el 2 de noviembre, me sentí conectada con la tradición del Día de Muertos, anticipando la oportunidad de vivir una de las celebraciones más importantes y emotivas de México, y cerrando así esta etapa de nuestro viaje con gratitud, asombro y recuerdos imborrables, aun con un resfrío que no pudo empañar la experiencia.

Ciudad de México – Llegada entre caos y fortuna

La llegada a la Ciudad de México fue tranquila en términos de viaje, pero el ambiente en la ciudad era una verdadera locura. Justo coincidimos con un fin de semana de Fórmula 1, y la capital estaba llena de gente, calles cerradas y tráfico por todas partes. La ciudad parecía vivir al ritmo de los motores, y encontrar alojamiento se convirtió en todo un desafío.

Después de recorrer varias zonas, tuvimos la suerte de encontrar un hotel cerca de la plaza principal, un verdadero golpe de fortuna, ya que la mayoría de los hospedajes estaban completamente llenos. Llegar allí fue un alivio, y el lugar resultó ser

perfecto: cómodo, céntrico y con fácil acceso a los sitios que queríamos visitar durante nuestra estadía.

Aunque la ciudad estaba en plena euforia por la Fórmula 1, nos sentimos afortunadas de poder instalarnos y descansar, preparándonos para recorrer el centro histórico, los museos y para vivir la magia de los días previos al Día de Muertos.

Esa combinación de caos, movimiento y buena suerte marcó la llegada a la capital, recordándonos que en los viajes, la paciencia y un poco de fortuna son tan importantes como la planificación.

Desde ese hotel, cada día nos permitía explorar con facilidad la ciudad y sumergirnos en la riqueza cultural y gastronómica de la capital, mientras nos preparábamos para cerrar el viaje con la celebración más emblemática de México: el Día de Muertos.

Ciudad de México – Un milagro en la terminal de buses

Llegamos a la Ciudad de México a las 5 de la mañana, directamente a la terminal de buses, aún con la ciudad dormida y tranquila. Decidimos

esperar un poco hasta que hubiera más movimiento para buscar nuestro hotel. Mientras tanto, aprovechamos para disfrutar de un delicioso desayuno, y cerca de las 6:30, tomamos nuestras maletas y nos encaminamos a nuestro último destino del viaje.

Fue en ese momento cuando sucedió algo que jamás olvidaré y que me hizo sentir que Dios nos puso en el lugar exacto y en el momento preciso.

Mi amiga, la doctora Urbelinda, quería quedarse un poco más por precaución, pero insistí en avanzar, y nos dirigimos a la salida de la terminal para tomar un autobús que nos llevara lo más cerca posible del centro.

Justo en ese instante, vi a una señora sacudiendo desesperadamente a un bebé, que parecía estar sin signos de vida. Sin pensarlo, tomé al bebé de sus manos y se lo entregué a la doctora Urbelinda, quien, entre todas sus profesiones, es médico pediatra. Aunque ella no había visto algo así antes, reaccionó inmediatamente cuando le grité:

“¡Está en paro!”.

La doctora Urbelinda comenzó una maniobra de resucitación pediátrica, y para nuestra inmensa alegría, el bebé volvió a respirar y recobró la vida. En cuestión de segundos, estábamos rodeadas de policías y curiosos, mientras la madre lloraba de alivio y agradecimiento, repitiendo una y otra vez: “Gracias… gracias”.

Nuestra recomendación inmediata fue llevar al bebé al hospital, porque lo sucedido no parecía normal y requería atención profesional. Nadie más intervino, y luego de asegurarnos de que estaba estable, continuamos nuestro camino fuera de la terminal, llenas de felicidad y gratitud por haber salvado una vida.

Ese momento me recordó que, más allá de los paisajes, las comidas y los museos, los viajes también pueden regalarnos experiencias humanas profundas, donde la vida, la solidaridad y la acción inmediata tienen un valor incalculable.

Esa mañana en la terminal se convirtió en uno de los recuerdos más poderosos y emotivos de todo el viaje.

Ciudad de México – Zócalo y el corazón de la capital

Después de la intensa mañana en la terminal y del milagroso rescate del bebé, llegamos cansadas al hotel. El descanso fue reparador, y nos permitió recuperar fuerzas para disfrutar los últimos días de nuestro viaje. Mientras una de nosotras aprovechó para descansar más, las otras dos nos dirigimos hacia el Zócalo y la parte central de la ciudad, el corazón histórico de la capital mexicana.

Recorrer el Zócalo fue una experiencia única, donde se mezcla la grandiosidad de la historia con la vida diaria de la ciudad. La Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional con sus murales de Diego Rivera y los edificios coloniales que rodean la plaza nos dejaron asombradas por su majestuosidad y detalle. Cada calle y cada plaza parecía contar la historia de siglos de cultura, luchas y tradiciones que se mantienen vivas.

Pasear por el centro nos permitió sumergirnos en la energía de la ciudad: comerciantes vendiendo artesanías y souvenirs, músicos callejeros, visitantes y locales caminando, y el aroma de los puestos de

comida típica que nos invitaba a detenernos a probar antojitos como tacos, quesadillas y tamales. La combinación de historia, movimiento y sabores hacía que cada paso fuera memorable.

A pesar del cansancio acumulado de días anteriores, la emoción y la curiosidad nos mantenían activas. Cada edificio, cada calle y cada mural nos recordaban que la Ciudad de México es un lugar donde el pasado y el presente se encuentran, y donde se puede aprender y maravillarse a cada instante.

Ese primer recorrido por el Zócalo nos preparó para los días siguientes, donde experimentaríamos la magia del Día de Muertos, disfrutando de altares, ofrendas y tradiciones que cierran cualquier viaje a México con emociones intensas y recuerdos imborrables.

Ciudad de México – Zócalo, Iglesias y Museos

Durante nuestros días en la Ciudad de México, después de descansar en el hotel, nos dedicamos a recorrer el Zócalo y la parte central de la ciudad, el corazón histórico de la capital. Este lugar no solo es impresionante por su tamaño y arquitectura, sino

también por la cantidad de iglesias, museos y edificios históricos que se encuentran a pocos pasos unos de otros.

Iglesias y templos principales:

Catedral Metropolitana de la Ciudad de México: La más grande del país, ubicada frente al Zócalo, con su impresionante altar mayor, capillas laterales y vitrales.

Templo de Santo Domingo: Conocido por su arquitectura barroca y su historia ligada a la Orden de los Dominicos.

Iglesia de San Francisco: Parte de la historia colonial y religioso-cultural del centro.

Iglesia de la Profesa: Destaca por su arte barroco y colecciones de pintura religiosa.

Templo del Sagrado Corazón de Jesús: Más alejado del Zócalo, pero emblemático por su estilo neogótico.

Museos importantes:

Palacio Nacional: Además de ser sede del gobierno, contiene los famosos murales de Diego Rivera, que

narran la historia de México desde la época prehispánica hasta el siglo XX.

Museo del Templo Mayor: Ubicado cerca de la Catedral, exhibe restos arqueológicos del principal templo azteca y ofrece contexto sobre la antigua Tenochtitlán.

Museo Nacional de Arte (MUNAL): Colecciones que abarcan desde la época virreinal hasta el arte moderno.

Museo de la Ciudad de México: Historia y cultura de la capital, con exposiciones permanentes y temporales.

Museo del Estanquillo: Arte, caricatura y objetos históricos que muestran la vida cotidiana mexicana.

Otros lugares emblemáticos del centro histórico:

Palacio de Bellas Artes: Icono arquitectónico y cultural, famoso por sus murales, conciertos y óperas.

Casa de los Azulejos: Edificio colonial con fachada decorada y restaurante histórico.

Plaza de Santo Domingo y Plaza de la Constitución (Zócalo): Puntos de encuentro de locales y turistas, donde se respira la historia viva de México.

Mercados tradicionales, como el Mercado de San Juan o los puestos de artesanías en calles cercanas al Zócalo.

Recorrer estos lugares permitió sumergirse en la historia de México, observando cómo la arquitectura, el arte, la religión y la vida cotidiana se entrelazan. Cada iglesia, museo y plaza ofrecía un relato único: desde la majestuosidad de la Catedral Metropolitana hasta los secretos arqueológicos del Templo Mayor, pasando por la creatividad de los murales y las expresiones populares en los mercados.

El paseo por el centro histórico nos preparó para vivir la celebración del Día de Muertos, donde altares, ofrendas y la cultura popular se muestran en todo su esplendor, cerrando el viaje con una experiencia única y profundamente mexicana.

Ciudad de México – Encuentro final y despedida.

El último día en la Ciudad de México estuvo lleno de emociones y gratitud. Tuve la alegría de encontrarme con mi amigo, el ingeniero Alberto Vela, con quien siempre participo en entrevistas internacionales sobre los descubrimientos de contaminación al microscopio en el programa Dirección Correcta.

Al llegar al hotel, me buscó personalmente y nos dirigimos a almorzar, cruzando la calle hacia un restaurante cercano. Allí pude disfrutar de mi última comida típica mexicana, una experiencia que resumía todo lo que había vivido durante el viaje: sabores auténticos, colores, aromas y la hospitalidad de la gente. Estuve participando junto a Alberto en varias conferencia junto a Jorge Osorio dueño del Canal Dirección Correcta con los que compartí mis primeros pininos con el microscopio y en cuyos programas tuvimos la suerte y la gran oportunidad de ver como el hidrogel que esta en todas las vacunas COVID 19, las vacunas del Calendario, los anestésicos dentales , los colirios y los inyectables se activaba y movía de forma natural y después con mi aliento. Fueron muchas y muy

gratas entrevistas.
Cada bocado me recordaba los distintos lugares visitados, desde Guadalajara hasta Veracruz, Puebla y la Ciudad de México.

Al día siguiente, tomé un taxi hacia el aeropuerto, preparada para regresar a casa. Como en el viaje de ida, hice escala en Panamá, pero esta vez con una sensación muy diferente: feliz, satisfecha y con la certeza de que el objetivo del viaje se había cumplido. Había recorrido paisajes maravillosos, conocido culturas diversas, participado en experiencias únicas, y aprendido más de lo que esperaba sobre la historia, la gastronomía y la vida cotidiana de México.

El viaje terminó con un corazón lleno de gratitud y recuerdos imborrables, y con la emoción de haber conocido un país que combina historia, tradición, naturaleza y modernidad de manera única. México, con sus colores, sabores, rituales y gente, dejó una huella profunda, y me despedí con la certeza de que volvería algún día, con la misma curiosidad y entusiasmo que me acompañó durante esta increíble aventura.

Epílogo: Reflexiones de un viaje inolvidable

Recorrer México fue mucho más que visitar ciudades, ruinas y paisajes. Cada paso que dimos, desde Guadalajara hasta la Ciudad de México, estuvo lleno de historia, cultura, sabores y aprendizajes que marcaron este viaje como una experiencia única.

En Guadalajara exploramos su centro histórico, iglesias y plazas, mientras sentíamos la esencia de una ciudad vibrante y llena de vida. En Chiapas, San Cristóbal de las Casas nos regaló calles empedradas, museos, montañas y mercados llenos de color y tradición. Las visitas a Tequila, el Cañón del Sumidero, las cascadas y Palenque Lakan Ha nos conectaron con la naturaleza, con la arqueología y con la fuerza de las culturas antiguas.

En Puebla y Cuetzalan descubrimos la magia de los pueblos, la tradición de los indios voladores, los sabores de las tortillas recién hechas y la riqueza de los productos locales. Veracruz nos mostró la fuerza del mar, la gastronomía de la costa y la grandeza de sitios arqueológicos como El Tajín, donde los

Voladores nos enseñaron la importancia de mantener vivas las tradiciones.

El encuentro con la Escuela de las Cañadas en Huatusco y el Centro de Agroecología nos recordó que los viajes también son aprendizaje, conexión con la naturaleza y el respeto por quienes cuidan la tierra y la educación.

Llegar a la Ciudad de México cerró nuestro recorrido con un baile de historia, cultura y emociones: el Zócalo, la Catedral Metropolitana, museos y plazas, junto con el milagroso rescate del bebé en la terminal de buses, nos recordaron la importancia de la solidaridad y la humanidad en cada viaje. El Día de Muertos nos permitió cerrar con broche de oro, rodeadas de altares, ofrendas, flores y color, sintiendo la conexión viva de México con sus raíces.

Cada comida, cada calle, cada conversación y cada paisaje dejó una huella imborrable. Más allá de los lugares visitados, lo que hace que un viaje sea inolvidable son las experiencias humanas, la naturaleza, la historia y la cultura que se viven en

primera persona, y México ofreció todo eso y mucho más.

Al regresar, con la satisfacción de haber cumplido el objetivo del viaje, me llevé recuerdos, aprendizajes y emociones que permanecerán para siempre. México no solo se visitó con los ojos, sino también con el corazón, y cada experiencia se convirtió en parte de la memoria viva de un viaje que siempre recordaré con gratitud, asombro y felicidad.








CDMX





CATRINA

HUATUSCO






PAPANTLA


EL TAJÍN


CASITAS

XALAPA
NAUTLA 5


PUEBLA











Capitulo XXI — Años 2023 y 2024

En los años 2023 y 2024 decidí dedicarme por completo a un trabajo de análisis profundo. Durante ese tiempo, me concentré en examinar minuciosamente cada vacuna, colirio, anestesia dental e inyectable que tuviera a mi alcance. Paralelamente, participé en numerosas conferencias y programas en vivo, donde presenté las evidencias recolectadas. Estas demostraciones no se limitaron únicamente a productos para humanos: también incluí vacunas e inyectables utilizados en perros y gatos, mostrando cómo la

contaminación y la composición de los fármacos se manifestaban bajo el microscopio.

Durante esos dos años, mi rutina diaria estaba marcada por el microscopio y la observación detallada. Cada muestra se convertía en un pequeño mundo por explorar: desde la viscosidad de un colirio hasta la composición de una vacuna, cada gota contaba una historia que casi nadie veía. Fue un período de descubrimiento constante, en el que documenté cómo ciertos componentes podían reaccionar de manera inesperada en contacto con la sangre, tanto humana como animal.

Mis conferencias en vivo se convirtieron en un espacio donde podía compartir estos hallazgos directamente con el público. Mostraba imágenes y videos microscópicos, explicando de manera clara y concisa lo que muchos consideraban invisible.

La respuesta del público era siempre intensa: médicos, veterinarios, científicos y curiosos de todas las edades se sorprendían al ver evidencias de contaminación o de reacciones inesperadas en productos que se utilizan cotidianamente.

En varias ocasiones, me llevaron muestras de clínicas veterinarias: vacunas para perros y gatos, anestésicos y antibióticos inyectables. Bajo el microscopio, descubrí patrones que se repetían, y que llamaban la atención incluso a los expertos presentes. Esto me llevó a preparar materiales educativos específicos, mostrando que la vigilancia de estos productos no era solo cuestión de salud humana, sino también de bienestar animal.

Este período de intenso trabajo, análisis y divulgación sentó las bases de lo que sería mi enfoque futuro: una investigación rigurosa combinada con la divulgación directa, mostrando al público lo que muchos laboratorios preferirían mantener en la oscuridad.

No hubo una sola muestra que resultara “limpia” o libre de elementos extraños. Cada vial, cada colirio, cada anestesia dental e inyectable que analicé mostraba partículas flotando en su interior. No se trataba de pequeñas impurezas aisladas: todos los viales contenían cintas y estructuras que sugerían la presencia de óxido de grafeno en sus distintas formas.

La constancia de este hallazgo fue impactante.

Bajo el microscopio, los patrones se repetían una y otra vez, revelando estructuras que brillaban de manera característica, se agrupaban en formas geométricas o lineales, y se desplazaban dentro del líquido como si tuvieran vida propia. Era imposible ignorarlo.

Estas observaciones no solo confirmaban mi hipótesis sobre la contaminación, sino que también reforzaban la necesidad de mostrar estas evidencias al público de manera transparente.

Cada conferencia se convirtió en un testimonio visual: podía mostrar cómo un medicamento considerado seguro contenía elementos que normalmente nadie percibiría, y cómo estas partículas aparecían de manera sistemática en muestras humanas y animales.

Durante esos años también dediqué gran parte de mi tiempo a difundir estas evidencias a través de los medios. Di numerosas entrevistas por radio, especialmente en Argentina, donde mi trabajo generó gran interés y debate. Pero mi alcance no se limitó a América del Sur: participé en entrevistas

internacionales con canales de Italia, Estados Unidos, España, Costa Rica, Puerto Rico, México y Canadá.

En cada aparición, mostraba las imágenes y videos microscópicos, explicando con detalle cómo cada vacuna, colirio o inyectable presentaba elementos particulados y posibles trazas de óxido de grafeno. La reacción de las audiencias era inmediata: médicos, científicos y ciudadanos de a pie se sorprendían al ver la evidencia directa, y muchos comenzaron a cuestionar lo que hasta entonces se daba por sentado sobre la seguridad de estos productos.

Estas entrevistas no solo ampliaron el alcance de mis hallazgos, sino que también reforzaron mi convicción de que la divulgación científica debía ser clara, directa y accesible para todos, sin importar la distancia geográfica ni el idioma.

El 2023 y el 2024 estuvieron marcados también por dos episodios especialmente significativos. Durante ese tiempo, junto a un grupo de médicos y científicos internacionales, decidimos dar un paso

más allá: presentar denuncias formales ante la ONU y la OMS.

El motivo era claro y urgente. Con base en la evidencia recopilada por múltiples investigadores en diferentes países, denunciamos lo que consideramos un fraude global en torno a la pandemia y un envenenamiento sistemático de la población a través de las llamadas seudo vacunas experimentales.

Fueron meses de intenso intercambio entre profesionales de todo el mundo —desde Europa hasta América Latina—, recopilando documentos, imágenes microscópicas, informes de laboratorio y testimonios clínicos. El objetivo era poner en conocimiento de las máximas autoridades sanitarias internacionales aquello que, según nuestras observaciones, representaba una grave amenaza para la salud pública global.

A pesar de las presiones y del silencio mediático, seguimos adelante. Sabíamos que lo que hacíamos no era solo una denuncia, sino también un acto de responsabilidad ante la humanidad.

Ambas denuncias fueron encabezadas por la Dra. Sally Priester, de Puerto Rico, una profesional comprometida con la verdad y la transparencia. Su valentía tuvo un costo personal muy alto: hasta el día de hoy, enfrenta lo que podríamos describir como una sanción tipo “bozal”, que le ha impedido hablar libremente y compartir todo lo que ha descubierto a lo largo de estos años.

El caso de la Dra. Priester ha tomado ahora una dimensión política: actualmente se encuentra en revisión en el Senado de los Estados Unidos, lo que evidencia la magnitud de las repercusiones de estas denuncias y la seriedad con la que los sistemas oficiales de algunos países están empezando a abordarlas.

Su liderazgo y determinación fueron cruciales para que estas denuncias internacionales llegaran a la ONU y a la OMS, y su historia personal refleja el precio que muchas veces pagan quienes deciden enfrentarse a intereses poderosos en nombre de la salud pública y la verdad científica.

Durante este período, enviamos cuatro cartas de denuncia, todas con el mismo tenor y dirigidas a las

mismas autoridades en la ONU y la OMS. A pesar de la claridad y contundencia de los documentos, hasta ahora no hemos recibido respuesta formal.

Sin embargo, comenzaron a producirse cambios significativos con la intervención de Robert Kennedy en el Ministerio de Salud de los Estados Unidos. Entre las medidas más destacadas se encuentra la suspensión de la vacunación contra COVID-19 para embarazadas y niños, un paso que refleja un reconocimiento tácito de los riesgos señalados por los denunciantes.

En el estado de Florida, además, se está considerando que las vacunas del calendario infantil ya no sean obligatorias, permitiendo que los padres decidan libremente si desean vacunar a sus hijos. Kennedy ha declarado públicamente que estas vacunas del calendario podrían estar relacionadas con el aumento de casos de autismo, y que nunca fueron estudiadas con la rigurosidad necesaria. Como resultado, se están retirando del formulado componentes como aluminio y mercurio, que hasta ahora habían sido parte de la composición de varias vacunas infantiles.

Estos avances, aunque parciales, representan una validación indirecta de las denuncias que presentamos, y marcan un momento histórico en la discusión sobre seguridad y ética en la vacunación a nivel mundial.

Así, los años 2023 y 2024 se convirtieron en un período de trabajo intenso, de investigación meticulosa y de divulgación constante. Cada análisis microscópico, cada conferencia en vivo y cada entrevista internacional construyeron un mosaico de evidencia que no podía ser ignorado.

Las denuncias presentadas ante la ONU y la OMS, aunque aún sin respuesta oficial, comenzaron a resonar en el ámbito político y sanitario, especialmente en Estados Unidos. La intervención de Robert Kennedy y los cambios anunciados en la vacunación infantil y prenatal demuestran que incluso una voz persistente puede generar transformaciones, aunque lleve años ver resultados concretos.

Este capítulo de mi vida refleja un principio fundamental: la búsqueda de la verdad y la defensa

de la salud pública requieren valentía, constancia y la disposición de enfrentar intereses poderosos.

Fue un período de desafíos enormes, pero también de esperanza: la evidencia científica, mostrada con claridad y sin intermediarios, puede abrir caminos hacia decisiones más seguras y conscientes para toda la humanidad.

Con esto, cerramos un capítulo decisivo en mi trayectoria, marcando el inicio de un nuevo enfoque global sobre la seguridad de las vacunas y la responsabilidad de quienes producen y administran medicamentos a millones de personas y animales.

En septiembre del año 2023 ocurrió algo muy especial. Varias personas en Costa Rica se organizaron para reunir medicamentos, vacunas, anestésicos dentales, colirios e inyectables de diferentes marcas y laboratorios, 13 en total.
La idea era poder analizarlos fuera del país, en un entorno confiable y con registro visual.

Por una de esas casualidades que parecen guiadas por algo más grande, una joven costarricense casada con un boliviano viajaba justo a Santa Cruz, y aceptó traerme el paquete cuidadosamente

preparado y herméticamente sellado. Recuerdo la emoción con la que lo recibí: sabía que dentro de esa pequeña caja podía haber respuestas importantes.

Abrimos el envío en vivo, registrando todo el procedimiento para garantizar la transparencia del análisis. Cada producto fue mostrado y observado a la gota fresca, directamente bajo el microscopio, y luego dejamos secar las muestras para continuar con el estudio a la gota seca.

Los resultados fueron nuevamente impactantes: al secarse, las estructuras mostraban un claro proceso de ensamblaje, coincidiendo con lo que otros investigadores habían descrito como la reorganización del óxido de grafeno y de materiales particulados no declarados. Esa experiencia confirmó que lo observado no era algo aislado ni limitado a un solo país; el patrón se repetía más allá de las fronteras. La transmisión en vivo generó una gran repercusión. En pocas horas comenzaron a llegar mensajes de distintos países: médicos, investigadores y ciudadanos comunes que seguían el canal EVIDENCIA querían saber más, comparar sus propias observaciones o enviar muestras similares desde otros lugares. Muchos se sorprendían al ver cómo, en tiempo real, las

partículas parecían organizarse y ensamblarse con el paso de las horas, formando estructuras geométricas que no correspondían a materiales biológicos.

En los días siguientes continué observando las gotas secas, registrando cada cambio. Era como si el material tuviera un comportamiento inteligente, respondiendo a la luz, al calor o incluso a la radiación ambiental. Cada muestra contaba su propia historia, pero todas coincidían en algo: la presencia del mismo tipo de material particulado no declarado.

Esa experiencia con las muestras de Costa Rica marcó un antes y un después en mis investigaciones. Confirmó que los hallazgos no eran locales, y que el fenómeno se repetía con asombrosa similitud en productos provenientes de distintos países y laboratorios. Al mirar hacia atrás, me doy cuenta de que aquel envío desde Costa Rica no solo trajo muestras para analizar, sino también esperanza y conexión. Ver cómo otras personas en distintos lugares se unían, compartían información y colaboraban para evidenciar la verdad, me llenó de fuerza y determinación. Comprendí que mi trabajo no era solo un acto personal de investigación, sino parte de un movimiento más amplio, donde la

curiosidad, la observación y la transparencia podían abrir los ojos de muchos.

Cada microscopio, cada gota analizada y cada video compartido me recordaban que aunque el camino sea difícil, siempre hay aliados y herramientas para buscar la verdad, sin importar las fronteras.
















MICROSCOPIA
ra. Liliana Zelada Ruck
16 /09/2023
ANESTESIA
ODONTOLÓGICA


MICROSCOPIA
ra. Liliana Zelada Ruck
16 /09/2023
ANESTESIA
ODONTOLÓGICA


MICROSCOPIA
ra. Liliana Zelada Ruck
16 /09/2023
ANESTESIA
ODONTOLÓGICA




DIRECCION CORRECTA
LA HUMANIDAD TAMBIEN ESTA EN PELIGRO
DRA. LILIANA ZELADA / DRA. RUTH ESPUNY
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Viernes 04 de Octubre


DIRECCION CORRECTA
HACIA DONDE NOS LLEVARA
LA NANOTECNOLOGIA
DRA. LILIANA ZELADA / DRA. RUTH ESPUNY
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Viernes 11 de Octubre


DIRECCION CORRECTA
DRA. RUTH ESPUNY / DRA. LILIANA ZELADA / JORGE OSORIO
Viernes 13 de Diciembre


DIRECCION CORRECTA
TECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS
DRA. RUTH ESPUNY / DRA. LILIANA ZELADA / JORGE OSORIO
Viernes 12 de Julio






Invitada especial desde Bolivia Dra Liliana Zelada. Tema: Cómo tratar de eliminar el Oxido de Grafeno de los Anestésicos Dentales. El antes y después bajo el microscopio
Host : Verónica del Castillo periodista
Hora: 9 sept 2024 07:00




DIRECCION CORRECTA


LIVE
O PREÇO DA LIBERDADE
EL PRECIO DE LA LIBERTAD
30JUN2024
DOMINGO
17H


DIRECCION CORRECTA
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Domingo 29 de Septiembre


DIRECCION CORRECTA
4° CARTA ABIERTA A LA ONU Y OMS
Lunes 03 de Junio


CONUVIVE
CONUVIVE MUNDIAL


3/10
Liliana Zelada (Odontóloga)
EMAIL inf.bitacora@gmail.com APOYANOS


Dra. Liliana Zelada
No tienen como esconderlo
GRAFENO EN TODO
Alberto Vela - Bioquímico - Jorge Osorio
DIRECCION CORRECTA
SABADO 03


DIRECCION CORRECTA
LA VERDAD NOS HARA LIBRES:
NUESTRA MIRADA AL MICROSCOPIO
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Domingo 22 de Septiembre

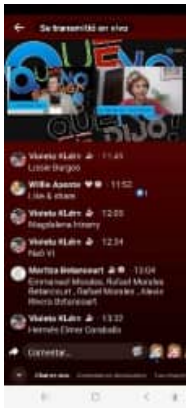



Conciencia Libre
Emergencia sanitaria mundial y encuentro en Córdoba, Argentina.
Conductores
Hugo Fernández
Claudio Gómez
Invitada
Odontóloga
Liliana Zelada
@conciencia.libre1
Miércoles 14 a las 20:00 hs.


¿POR QUÉ NOS ESTÁN INOCULANDO GRAFENO Y DESDE CUANDO?
ENTREVISTA EN DIRECTO
Dr. José Luis Sevillano
Ricardo Delgado
Dra. Liliana Zelada
Martes 16 agosto 21h (España)


LA SONRISA
LA QUINTA COLUMNA


Alberto J Rivadeneyra
Todas las vacunas están contaminadas y el objetivo es la despoblacion Bill Gates genocida
Comenta
Comparte




DIRECCION CORRECTA
DEVELANDO EL HUMANICIDIO
www.direccioncorrecta.cl
Viernes 10 de Mayo


LE DECIMOS NO A LA ONU
DRA. LILIANA ZELADA
NUESTROS DERECHOS Y LIBERTADES
NO SON NEGOCIABLES
CIONA-COMENTA-COMPARTE


DIRECCION CORRECTA
HISPANOAMERICA DICE NO
AL TRATADO DE LA OMS
Viernes 24 de Mayo


DIRECCION CORRECTA
4° CARTA ABIERTA A LA ONU Y OMS
Lunes 03 de Junio


DIRECCION CORRECTA
DEVELANDO EL HUMANICIDIO 3
www.direccioncorrecta.cl
Viernes 23 de Mayo


LIQUIDO ROJO A LA GOTA
SEGA
#GRAFENO




DIRECCION CORRECTA
AMERICA SE UNE CONTRA LA OMS
Bloque 1
Bloque 2
Bloque 3
Jueves 11 de Abril


EL MICROSCOPIO NO MIENTE
11 - 01 - 24
21 HS BOLIVIA
22 HS ARGENTINA


DIRECCION CORRECTA
AMERICA
Invitado
DRA. LILIANA ZELADA
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
www.direccioncorrecta.cl
JUEVES 14 de Diciembre


DIRECCION CORRECTA
NUEVOS HALLAZGOS
Qué le están colocando a nuestros alimentos!
www.direccioncorrecta.cl
Domingo 10 de Diciembre


DRA. LILIANA ZELADA
LAS EVIDENCIAS
NO PODRAN ESCONDERLAS
JORGE OSORIO
DIRECCION CORRECTA
JUEVES 05


DIRECCION CORRECTA
EL MICROSCOPIO... NO MIENTE
www.direccioncorrecta.cl
Sábado 30 / 09 y Domingo 01 / 10

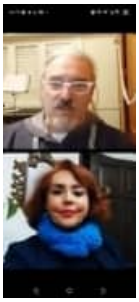

DIRECCION CORRECTA
LA IMPORTANCIA DE LA REMOCION DEL GRAFENO
DRA. JULIANA VARAO / DRA LILIANA ZELADA / ING.ALBERTO VELA /JORGE OSORIO
Domingo 25 de Junio


LIVE
um BARQUINHO e um MICROSCOPIO
Dra. Liliana Zelada




IMPACTANTE
LIVE!
EN VIVO DESDE SU MICROSCOPIO
DRA. LILIANA ZELADA
LUN 11
MARZO
9 PM
rumble
CON EL PERIODISTA JESÚS RODRIGUEZ GARCÍA


11 MARZO 2024
GIORNO DELLA MEMORIA DELL'OLOCAUSTO SANITARIO
DALLE ORE 14:00 ALLE ORE ORE 23:00
MARATONA




DIRECCION CORRECTA
TECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS
DRA. RUTH ESPUNY / DRA. LILIANA ZELADA / JORGE OSORIO
Viernes 12 de Julio




LIVE
LUNES 15
19:30hs
20:30hs
VACUNAS
óxido de grafeno y nanotecnología bajo el microscopio
Dra. Liliana Zelada
Transmite @sentido_comun_net
GUILLERMO COLELLA


DIRECCION CORRECTA
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Domingo 29 de Septiembre


DIRECCION CORRECTA
LA VERDAD NOS HARA LIBRES: NUESTRA MIRADA AL MICROSCOPIO
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Domingo 22 de Septiembre




DIRECCION CORRECTA
ING. ALBERTO VELA / JORGE OSORIO
Viernes 22 de Noviembre


Truth, Science and Spirit: Episode 41
Self-Assembling Nanotechnology In Polio Vaccine


EL SUERO DE LA VERDAD
HOY 20/11/25
LILIANA ZELADA RÜCK
DAVID GONZÁLEZ SALINERO









Brasil_ Rio de Janeiro diciembre 2023

Para finales del año 2023 tuve un viaje de vacaciones a Brasil país que amo y del que tengo los más lindos recuerdos.

Regreso a Río

El 23 de diciembre de 2023, Mariana, Sebastián y yo emprendimos un viaje muy especial. Tomamos un avión rumbo a San Pablo, y desde allí continuamos en bus hacia Río de Janeiro, la ciudad que marcó una etapa muy importante de mi vida. Allí nos esperaba mi querida amiga Nancy, con quien había compartido tantas experiencias años atrás.

Conocí a Nancy en 1987, cuando ambas compartíamos un departamento mientras yo cursaba la especialidad en Endodoncia en la Universidad Católica de Río de Janeiro.

Fueron años de estudio intenso, aprendizaje y amistad sincera. En 1989 me gradué, llena de sueños y proyectos, y regresé a Santa Cruz, a la casa de mis padres, donde he vivido desde entonces.

Volver a Río después de tantos años no era solo un viaje de vacaciones; era como abrir una puerta del pasado y reencontrarme con la joven que fui, con los recuerdos de esa etapa tan importante de mi formación y de mi vida personal.

El viaje en bus desde San Pablo fue largo, pero lleno de expectativa. A medida que nos acercábamos a Río, el paisaje iba cambiando: las montañas cubiertas de vegetación se mezclaban con el brillo del mar que empezaba a asomarse entre los cerros. Yo miraba por la ventana y no podía evitar que se me llenaran los ojos de lágrimas. Tantos recuerdos, tantas imágenes guardadas en mi corazón desde hacía más de treinta años.

Al llegar a la terminal, Nancy ya nos esperaba con una gran sonrisa. El abrazo fue largo y sentido, como si el tiempo no hubiera pasado. En un instante recordamos nuestras charlas, las risas, las largas noches de estudio y los días de juventud que habíamos compartido en aquella ciudad mágica.

Nancy, siempre tan alegre y hospitalaria, nos llevó a su casa donde nos había preparado un cuarto acogedor. Nos esperaba con una deliciosa feijoada, el plato típico brasileño, acompañada de arroz, farofa y naranjas. El aroma era inconfundible y me transportó de inmediato a mis años de estudiante.

Esa primera noche conversamos sin parar. Le conté sobre mi vida en Santa Cruz, sobre mis hijos, mis nietos, mis viajes y los nuevos caminos que había tomado en los últimos años. Ella, por su parte, me habló de su familia, de su trabajo y de cómo la vida la había llevado a quedarse definitivamente en Río.

Al mirar por la ventana, desde su balcón, pude ver a lo lejos el Cristo Redentor, iluminado y majestuoso, extendiendo sus brazos sobre la ciudad. Sentí una paz profunda y una gratitud inmensa. Era como si ese regreso hubiese estado escrito desde siempre, esperándome en el momento justo.

Durante los días siguientes, Nancy y su esposo nos llevaron a conocer muchos lugares hermosos. Aunque Río de Janeiro había cambiado mucho desde aquellos años en que yo vivía allí, seguía teniendo ese encanto único, una mezcla de alegría, ritmo y belleza natural que no se parece a ningún otro lugar del mundo.

En mi época de estudiante, yo vivía en Copacabana, cuando aún era un barrio tranquilo, lleno de vida y con ese aire bohemio tan característico. Esta vez, sin embargo, no pude visitarlo, porque la inseguridad y la violencia se habían vuelto parte de la realidad cotidiana de la ciudad. Sentí un poco de tristeza por no poder volver a caminar por esas calles que guardaban tantos recuerdos, pero también comprendí que todo cambia y que los lugares, como las personas, tienen sus propias etapas.

Nos quedamos en la playa de la Tiyuca, donde Nancy tiene un departamento precioso y muy bien ubicado. Desde el balcón se podía ver el mar, y por las noches la brisa traía el sonido de las olas y las risas de la gente que aún disfrutaba en la arena. El ambiente era alegre y familiar, con música, vendedores de coco y ese calor humano tan típico de los cariocas.

Cada día salíamos a conocer un rincón diferente de la ciudad: el Pan de Azúcar, la Lagoa Rodrigo de Freitas, el Jardín Botánico, el centro histórico y algunos lugares nuevos que yo no recordaba. Mariana y Sebastián estaban fascinados con todo: las playas, los colores, la comida y el espíritu alegre de la gente.

Yo, en cambio, sentía una mezcla de nostalgia y gratitud. Ver nuevamente Río, ahora desde otra etapa de mi vida, me hacía reflexionar sobre el paso del tiempo, los sueños cumplidos y todo lo vivido desde aquellos años de juventud en que llegué sola, llena de ilusiones, para formarme como profesional.

La noche de Navidad la celebramos en el departamento de Nancy, rodeados de alegría, música y esa calidez tan propia de las fiestas brasileñas. Ella había preparado una cena típica, con pavo, arroz con pasas, farofa, ensaladas frescas y frutas tropicales que llenaban la mesa de colores y aromas. Todo estaba dispuesto con cariño, y se sentía en el ambiente la emoción de compartir un momento especial.

Brindamos con unas deliciosas caipirinhas, frescas y aromáticas, que Nancy preparó con limones recién cortados y azúcar morena, exactamente como solíamos hacerlo en los viejos tiempos. Entre risas y anécdotas, recordamos nuestras Navidades de juventud, cuando éramos estudiantes y celebrábamos con sencillez, pero con el corazón lleno de esperanza.

Mariana y Sebastián disfrutaban de cada detalle, sorprendidos por las costumbres brasileñas:

los fuegos artificiales que iluminaban el cielo, la música que no paraba y la alegría contagiosa de la gente que, incluso sin conocerse, se deseaba “Feliz Natal” con una sonrisa.

Esa noche, mientras miraba las luces reflejadas en el mar y escuchaba las olas romper suavemente en la orilla, sentí una profunda gratitud por la vida, por los reencuentros y por la oportunidad de revivir un pedacito de mi pasado rodeada del amor de mis hijos y de mi querida amiga. La noche de Navidad la celebramos en el departamento de Nancy, envueltos por el sonido de las olas y las luces que iluminaban el cielo de Río. Nancy había preparado una cena brasileña típica, abundante y colorida, como dicta la tradición del país.

En el centro de la mesa se destacaba un gran pavo dorado al horno, jugoso y aromatizado con manteca, ajo y hierbas frescas. A su lado, un arroz con pasas y nueces que aportaba un toque dulce, junto a la inseparable farofa, esa mezcla crujiente de harina de mandioca tostada con mantequilla, cebolla y trocitos de tocino. También había ensaladas frescas, pan de queso, frutas tropicales —piña, mango, papaya, uvas y sandía— y un postre de rabanada, parecido a nuestras tostadas

francesas, pero empapadas en leche condensada, azúcar y canela.

Para acompañar la comida, Nancy preparó su especialidad: las caipirinhas. Cada vaso era una pequeña obra de arte tropical. Cortó limones verdes en trozos, los colocó en el fondo de los vasos con azúcar morena, y con un mortero los machacó suavemente para liberar el jugo y los aceites de la cáscara. Luego añadió cachaça, el aguardiente típico de Brasil, y mucho hielo picado. El resultado era una bebida refrescante, equilibrada entre lo dulce y lo ácido, perfecta para brindar bajo el calor de la noche carioca.

Brindamos entre risas y abrazos, deseando salud, amor y esperanza. La música brasileña sonaba de fondo —samba, bossa nova y algunos villancicos tropicales— mientras la ciudad entera parecía celebrar al unísono. Desde el balcón, se veían los fuegos artificiales reflejándose en el mar, y por un momento todo parecía detenerse en una postal de alegría y gratitud.

Esa noche quedará grabada en mi corazón: la amistad, la familia y el reencuentro con una parte de mi historia, todo envuelto en el cálido espíritu navideño de Río.

Después de la hermosa Nochebuena, los días en Río continuaron llenos de alegría y momentos inolvidables. El 26 de diciembre celebramos mi cumpleaños número 61, aunque —como siempre digo entre risas— ya perdí la cuenta, siendo que nací en 1961.

Nancy y su esposo, junto con Mariana y Sebastián, me organizaron una pequeña pero muy cariñosa reunión en el departamento. Decoraron la mesa con flores tropicales y una torta deliciosa adornada con frutas frescas. Brindamos con jugo de maracuyá y, por supuesto, no faltaron unas caipirinhas bien preparadas para acompañar la celebración.

Reímos muchísimo recordando anécdotas de mis tiempos de estudiante en Río: las largas noches de estudio, los paseos por la playa de Copacabana y las comidas improvisadas que hacíamos con lo poco que teníamos, pero con toda la alegría del mundo. Miraba a mis hijos y me sentía feliz de que pudieran compartir ese momento conmigo, en la misma ciudad donde tantos años atrás yo había vivido una etapa tan importante de mi vida.

El sol caía lentamente sobre el mar y el cielo se teñía de tonos rosados y dorados. Mientras soplaba las velas, pedí un deseo sencillo pero profundo:

salud, amor y tiempo para seguir disfrutando de los míos y de la vida.

Fue un cumpleaños distinto, lleno de recuerdos, de risas y de ese aire cálido de Río que parece envolverlo todo con una energía especial. Uno de los días más inolvidables de ese viaje fue, sin duda, el que Sebastián había preparado con tanto sigilo. Yo era su cómplice y guardaba el secreto con mucha emoción. Aquella mañana salimos temprano rumbo al Cristo Redentor y al Pan de Azúcar, dos lugares emblemáticos de Río que siempre quitan el aliento por su belleza.

El cielo estaba despejado, el aire tibio y el paisaje parecía bendecido por una luz especial. Sebastián me había dado una señal que debía esperar atentamente. En mi bolso llevaba bien escondido el anillo, y mientras subíamos en el teleférico, yo disimulaba la emoción como podía.

Al llegar a un mirador precioso, donde había un gran corazón rojo —seguramente pensado para las parejas—, Sebastián me miró discretamente: era el momento. Saqué el anillo con cuidado y comencé a grabar con mi celular. Entonces, él tomó la mano de Mariana, se arrodilló frente a ella y, con una voz

temblorosa pero llena de amor, le pidió que se casara con él.

El mundo pareció detenerse por unos segundos. Mariana, completamente sorprendida, no podía creer lo que estaba pasando. Las lágrimas comenzaron a rodarle por las mejillas —y las mías también, porque la emoción era demasiado grande—. Entre risas y sollozos, ella dijo que sí, mientras a nuestro alrededor la gente aplaudía, celebrando ese instante mágico.

El Cristo Redentor, allá en lo alto, parecía contemplar la escena con sus brazos abiertos, como bendiciendo aquel amor que nacía a una nueva etapa. Fue un momento inolvidable, lleno de luz, de emoción y de esperanza, que quedará para siempre grabado en nuestras memorias… y en mi video, que todavía me hace llorar cada vez que lo veo.

Después de aquel momento tan emocionante, seguimos recorriendo el lugar entre abrazos, risas y lágrimas de felicidad. Mariana aún no salía de su asombro; no dejaba de mirar su anillo mientras repetía una y otra vez que no podía creer lo que acababa de pasar.

Nancy, cuando se enteró, se emocionó tanto como nosotras. Esa noche nos esperó con una cena

especial para celebrar el compromiso de Sebastián y Mariana. Preparó una mesa hermosa con flores, velas y música suave de fondo. Brindamos con vino y también con caipirinhas, recordando entre risas que todo había salido perfecto, tal como Sebastián lo había planeado.

Fue una velada mágica. Hablamos de los comienzos del amor, de los caminos que se cruzan en la vida, y de cómo a veces los lugares más especiales del mundo se convierten en testigos de los momentos más importantes. Desde el balcón se veía la ciudad iluminada, y el sonido del mar llegaba suave, como acompañando nuestra alegría.

Esa noche, mientras observaba a mis hijos felices y a Nancy sonriendo, sentí que la vida me regalaba un cierre perfecto para aquel viaje: el reencuentro con el pasado, la celebración del presente y la esperanza de un futuro lleno de amor y bendiciones.

Volver a Río no fue solo regresar a una ciudad, sino reencontrarme conmigo misma, con mis recuerdos, con las personas que amo y con la certeza de que, sin importar los años, la vida siempre encuentra la forma de sorprendernos.

Con la llegada del Año Nuevo, decidimos hacer una pequeña escapada para despedir el 2023 y comenzar el 2024 junto al mar. Los tres —Mariana, Sebastián y yo— partimos rumbo a Cabo Frío, un lugar encantador con playas de arena blanca y aguas turquesas, donde el aire salado y la brisa parecían renovar el alma.

También aprovechamos para visitar Búzios, ese pueblito costero tan famoso por su belleza y su ambiente alegre. Las callecitas empedradas, los restaurantes frente al mar y las pequeñas tiendas llenas de colores le daban un encanto especial. Fueron días calurosos y deliciosos, llenos de risas, caminatas, comidas sabrosas y momentos para disfrutar simplemente del sol y la compañía.

Aunque, debo confesar, el primer día cometí un pequeño error que me costó caro. En vez de ponerme protector solar, me apliqué bronceador —olvidando, seguramente, cómo eran aquellas largas jornadas de playa de mis tiempos de estudiante en Río—. Me quedé demasiado rato bajo el sol y terminé bien quemada, perdiendo por completo el "tacto carioca" que solía tener en mis años más jóvenes. Entre bromas, Mariana y Sebastián no paraban de reírse de mi "color langosta", mientras

yo prometía no volver a olvidar el protector nunca más.

A pesar de eso, fueron días maravillosos. Las noches junto al mar, el sonido constante de las olas, las charlas interminables y las risas compartidas hicieron de esa escapada un broche perfecto para nuestro viaje. Había en el ambiente una sensación de plenitud y gratitud, como si el nuevo año se abriera lleno de promesas y bendiciones.

Conocí a Nancy en 1987, cuando ambas compartíamos un departamento mientras yo cursaba la especialidad en Endodoncia en la Universidad Católica de Río de Janeiro. Fueron años de estudio intenso, aprendizaje y amistad sincera. En 1989 me gradué y regresé a Santa Cruz, a la casa de mis padres, donde he vivido desde entonces.

Volver a Río después de tantos años no era solo un viaje de vacaciones; era como abrir una puerta del pasado y reencontrarme con la joven que fui, con los recuerdos de esa etapa tan importante de mi formación y de mi vida personal.

Durante los días siguientes, Nancy y su esposo nos llevaron a conocer muchos lugares hermosos. Aunque Río de Janeiro había cambiado mucho desde aquellos años, seguía teniendo ese encanto

único, una mezcla de alegría, ritmo y belleza natural que no se parece a ningún otro lugar del mundo.

En mi época de estudiante, yo vivía en Copacabana, cuando aún era un barrio tranquilo, lleno de vida y con ese aire bohemio tan característico. Esta vez no pude visitarlo, porque la inseguridad se había vuelto parte de la realidad cotidiana. Sentí tristeza por no volver a caminar por esas calles, pero comprendí que los lugares, como las personas, tienen sus propias etapas.

Nos quedamos en la playa de la Tiyuca, donde Nancy tiene un departamento precioso y muy bien ubicado. Desde el balcón se veía el mar, y por las noches la brisa traía el sonido de las olas y las risas de la gente que aún disfrutaba en la arena.

La noche de Navidad la celebramos en casa de Nancy. Preparó una cena típica brasileña, con pavo dorado, arroz con pasas, farofa con tocino, ensaladas frescas y frutas tropicales. El postre fue una deliciosa rabanada, y para brindar, caipirinhas hechas con limón, azúcar morena, cachaça y mucho hielo. La mezcla de sabores y el cariño de la reunión hicieron que esa noche fuera inolvidable.

El 26 de diciembre celebramos mi cumpleaños número 61, aunque —como digo entre risas— ya

perdí la cuenta, siendo que nací en 1961. Fue una velada alegre, llena de risas y recuerdos de mis años de estudiante en Río, y rodeada del amor de mis hijos.

Uno de los días más especiales llegó cuando Sebastián, con mi complicidad, preparó una gran sorpresa para Mariana. En el mirador del Pan de Azúcar, frente a un gran corazón rojo, él se arrodilló y le pidió que se casara con él. Yo grababa el momento, conteniendo las lágrimas. Fue una escena mágica, llena de emoción y amor, con el Cristo Redentor como testigo desde lo alto.

Para celebrar, esa noche Nancy organizó una cena preciosa en su casa. Brindamos con alegría y emoción, agradeciendo la vida y los nuevos comienzos.

Con la llegada del Año Nuevo, viajamos los tres a Cabo Frío y también visitamos Búzios. Fueron días calurosos, alegres y llenos de vida. Yo, entusiasmada por el sol, cometí el error de usar bronceador en lugar de protector solar, y terminé completamente quemada el primer día. Entre risas, Mariana y Sebastián se burlaban de mi “color langosta”, y yo prometí no olvidar nunca más el protector.

La noche de Año Nuevo la pasamos en la playa de Cabo Frío, rodeados de miles de personas que bailaban, se felicitaban y brindaban al ritmo de la música. El cielo se iluminaba con fuegos artificiales reflejados en el mar, y cada abrazo parecía lleno de esperanza. Fue una noche maravillosa, de alegría, unión y agradecimiento.

Al día siguiente partimos directamente hacia el aeropuerto, rumbo a Santa Cruz, con el corazón lleno de felicidad: Sebastián y Mariana comprometidos, y yo emocionada de haber regresado al lugar que me dio tantas alegrías, tantos recuerdos y amistades que conservo hasta hoy.

El capítulo de Río de Janeiro fue, sin duda, maravilloso —un verdadero reencuentro con el pasado, con el amor y con la vida misma. Epílogo: El viaje continúa

Al mirar hacia atrás y repasar cada etapa de mi vida, cada viaje, cada lucha y cada encuentro, siento una profunda gratitud. Nada fue casualidad. Cada experiencia, incluso las más difíciles, tuvo un propósito, una enseñanza, una semilla que con el tiempo dio su fruto.

He recorrido muchos caminos: los de la ciencia, los del servicio, los del amor y también los de la fe.

A veces el trayecto fue duro, con pérdidas y desafíos que parecían imposibles. Pero también estuvo lleno de milagros, de personas buenas que se cruzaron en mi camino, y de momentos de luz que me recordaron que Dios siempre estuvo presente, guiando cada paso.

Viajar, conocer, compartir y volver… Cada partida me transformó y cada regreso me enseñó a valorar más lo esencial: la familia, los amigos, la verdad, la libertad y el amor. Descubrí que no se necesita ir muy lejos para encontrar belleza, porque la verdadera aventura está dentro del corazón, en la capacidad de seguir adelante, de sanar, de perdonar y de empezar de nuevo.

El viaje a Río cerró un círculo en mi vida. Allí volví a ser la joven que soñaba con un futuro brillante, pero también la mujer que, después de tanto andar, pudo abrazar su pasado sin tristeza. Vi a mis hijos felices, y entendí que todo lo vivido —cada sacrificio, cada lágrima, cada logro— había valido la pena.

Hoy sigo caminando, con la certeza de que la vida no termina mientras uno conserve la capacidad de

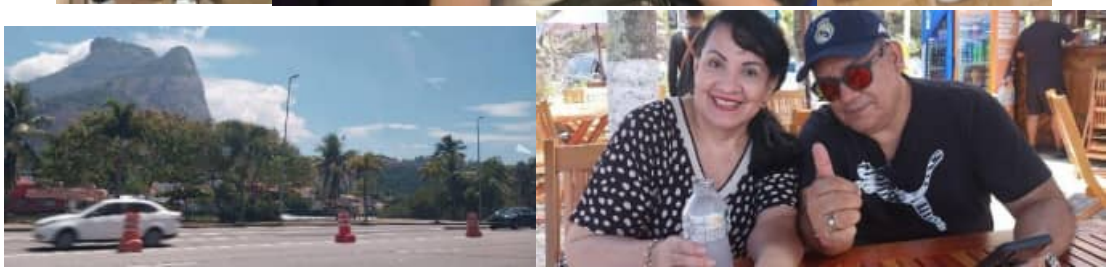
amar, aprender y agradecer. Sigo creyendo en la fuerza del bien, en la verdad que libera y en la esperanza que renace cada día, aun en los tiempos más oscuros.

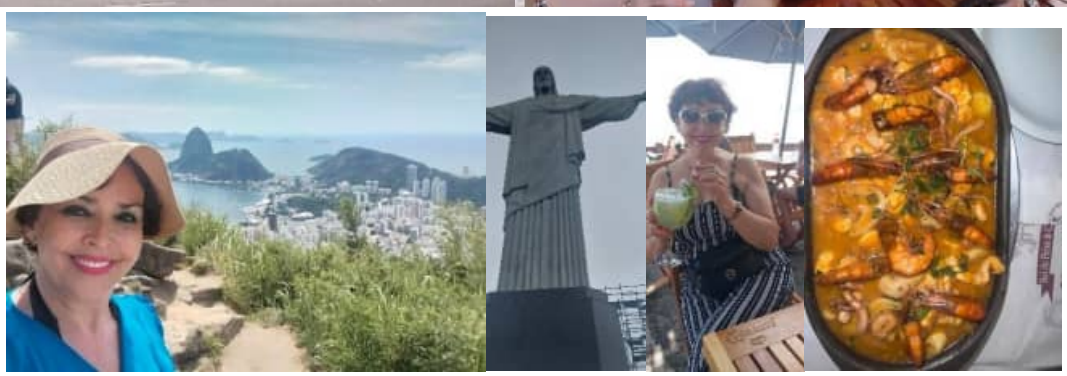
Y aunque este libro llegue a su fin, sé que mi viaje no ha terminado. Porque mientras tenga aliento, seguiré buscando, compartiendo, y defendiendo lo que creo justo y verdadero…

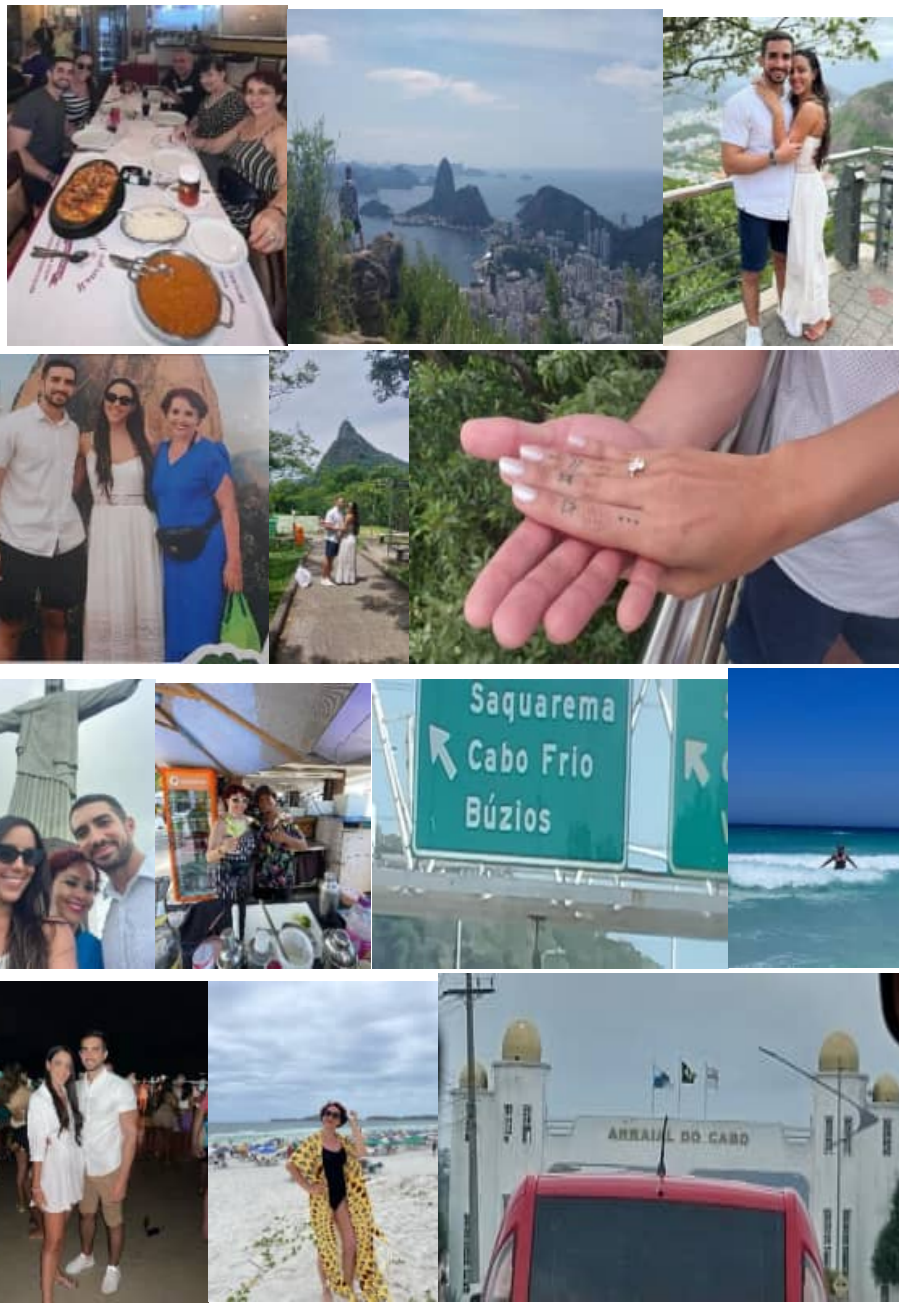
con la misma convicción de siempre,

con la misma fe,y con el mismo amor por la vida.








Saquarema
Cabo Frio
Búzios
ARRAIAL DO CABO


SOLAR DAS DUNAS


FELIZ NATAL



Capitulo XXII —Maravilloso y super productivo año 2025

El año 2025 se perfilaba desde el inicio como un año decisivo, cargado de acontecimientos que prometían marcar un antes y un después en toda esta lucha. Desde los primeros días, quedó claro que los cambios legales y políticos que se avecinaban serían numerosos y significativos, y que tendrían un impacto directo sobre las denuncias y las evidencias que habíamos presentado durante los años anteriores.

La sensación era de expectativa constante: cada reunión, cada declaración y cada movimiento en el ámbito legal parecía conectado a la batalla que durante años habíamos librado en laboratorios, conferencias y medios de comunicación.

Era un momento en el que la paciencia, la estrategia y la vigilancia se convertirían en herramientas tan importantes como el microscopio y la evidencia científica.

San Luis República Argentina

Como hecho concreto, fui invitada a la ciudad de San Luis, República Argentina, junto con el Doctor

Martín Monteverde, para participar en un congreso de relevancia internacional. Ambos teníamos la misión de demostrar, frente a un Escribano Público, lo que nuestras observaciones microscópicas revelaban sobre ciertos productos farmacéuticos.

Para ello, llevamos nuestros microscopios: el mío, un microscopio biológico simple marca Seelang, de fabricación china, y el del Dr. Monteverde, un microscopio de campo oscuro.

El Escribano Público, como garantía de imparcialidad y formalidad, compró personalmente los productos en una farmacia de San Luis. Se trataba de tres muestras:

1. Vacuna contra el Dengue (Qdenga)

2. Una vacuna antigripal

3. Un suero fisiológico

El objetivo era claro: demostrar con evidencia científica y documentada la composición de estos productos, dejando constancia oficial de lo que cualquier laboratorio común podría observar. Este procedimiento no solo otorgaba validez legal a los hallazgos, sino que también representaba un

avance histórico en la lucha por la transparencia y la seguridad de los medicamentos.

Bajo el microscopio, las imágenes eran sorprendentes y, en algunos casos, inquietantes. En la vacuna contra el Dengue (Qdenga), tanto en el microscopio biológico simple como en el de campo oscuro, se podían observar estructuras particuladas flotando en el líquido, algunas agrupadas en formas lineales y otras formando pequeñas cintas. Su movimiento sugería que no eran simples impurezas, y su presencia fue inmediatamente reconocida como inusual por todos los presentes.

La vacuna antigripal mostró un patrón similar: partículas dispersas, agrupamientos geométricos y estructuras que reflejaban luz de manera característica, visibles con claridad en el microscopio de campo oscuro del Dr. Monteverde. La precisión de la instrumentación permitió captar detalles que, de otra manera, pasarían completamente desapercibidos.

El suero fisiológico, que normalmente se espera como un líquido transparente y sin partículas, también reveló la presencia de elementos extraños.

Aunque en menor cantidad que las vacunas, estas partículas demostraban que incluso productos considerados “inocuos” podían contener anomalías detectables mediante microscopía.

El Escribano Público y los asistentes quedaron visiblemente sorprendidos. Nunca habían presenciado un procedimiento de este tipo: la demostración unía evidencia científica con validez legal, convirtiendo cada observación en un documento formal que podía respaldar denuncias futuras. Algunos asistentes comentaron que, a simple vista, el líquido parecía normal, pero al mirar a través del microscopio, la verdad se hacía imposible de ignorar.

Este evento no solo confirmó la presencia de partículas sospechosas en productos de uso humano, sino que también consolidó una nueva estrategia: documentar legalmente la evidencia microscópica para garantizar que las denuncias no pudieran ser fácilmente desestimadas.

Una vez finalizada la demostración ante el Escribano Público, se procedió a documentar oficialmente todas las observaciones. Se elaboró un

acta detallada que incluía fotografías y descripciones de lo que se había visto en cada producto bajo los microscopios, tanto el mío como el del Dr. Monteverde. Este documento quedó registrado legalmente, otorgándole un respaldo formal que podría ser utilizado en investigaciones, denuncias y procedimientos legales posteriores.

Paralelamente, se inició la difusión mediática del evento. Algunos medios locales y nacionales cubrieron la demostración, destacando la novedad de combinar evidencia científica microscópica con certificación legal. Las imágenes de las partículas y cintas observadas en las vacunas y el suero fisiológico captaron la atención de profesionales de la salud y ciudadanos interesados en la seguridad de los productos farmacéuticos.

Este acto también sirvió como preludio a futuras denuncias internacionales, mostrando que era posible documentar de manera clara y formal las irregularidades en medicamentos y vacunas.

La combinación de ciencia y legalidad se consolidaba como una estrategia eficaz: no solo mostrábamos la evidencia, sino que la validábamos

ante la ley, asegurando que quedara constancia oficial de lo que se había descubierto.

El congreso en San Luis marcó así un hito en el año 2025: la evidencia microscópica dejaba de ser un hecho aislado de laboratorio y se convertía en un instrumento formal y público para exigir transparencia y seguridad en la salud. Fue el primer paso visible de lo que se anticipaba como un año de cambios significativos en el ámbito legal y sanitario.

tras el congreso en San Luis, los efectos de nuestras acciones empezaron a sentirse con mayor fuerza. La documentación oficial y las imágenes microscópicas sirvieron como base para contactos con autoridades sanitarias y legislativas en Argentina y otros países. Varios profesionales y organismos comenzaron a mostrar interés por los hallazgos, reconociendo la validez de combinar evidencia científica con respaldo legal.

En paralelo, la cobertura mediática se expandió. Algunos canales nacionales e internacionales comenzaron a difundir la existencia de partículas sospechosas en vacunas y sueros fisiológicos, citando la demostración ante el Escribano Público.

Esto generó un debate público sobre la seguridad y transparencia de los productos farmacéuticos, algo que hasta ese momento había sido minimizado o ignorado por muchos medios.

Además, se empezaron a recibir solicitudes de colaboración de médicos y científicos de otros países, interesados en replicar los experimentos o en aportar información sobre productos similares. Esto convirtió nuestra estrategia en un movimiento internacional, donde la evidencia microscópica ya no era solo un descubrimiento local, sino un recurso para respaldar denuncias y estudios en distintos continentes.

En el ámbito legal, algunas iniciativas comenzaron a tomar forma. Se evaluaron procedimientos para presentar las observaciones ante ministerios de salud y organismos regulatorios, y se discutió la posibilidad de crear protocolos formales para inspecciones y análisis independientes de vacunas y productos inyectables. Todo esto reforzaba la idea de que 2025 sería un año de cambios sustanciales, donde las denuncias y evidencias científicas podrían finalmente generar consecuencias tangibles en políticas de salud pública.

Poco después del congreso en San Luis, tuvimos varias nuevas conferencias y demostraciones en distintas ciudades de Argentina, siempre acompañados por médicos y científicos locales. Cada presentación repetía el mismo esquema: análisis microscópico en tiempo real, evidencia documentada y validada legalmente mediante actas o Escribanos Públicos. Estas sesiones comenzaron a atraer audiencias más amplias, incluyendo profesionales de la salud, investigadores y medios de comunicación, todos ansiosos por ver lo que hasta entonces solo se discutía de manera teórica.

Paralelamente, se presentaron denuncias formales ante organismos sanitarios locales e internacionales, enviando la documentación generada en los congresos y conferencias.

Cada carta incluía imágenes, videos y descripciones detalladas de los hallazgos microscópicos, subrayando la presencia de partículas sospechosas en vacunas, colirios y sueros fisiológicos. Aunque la respuesta inicial fue limitada, estas acciones comenzaron a generar un registro oficial de evidencia, que más adelante podría servir de base para investigaciones más amplias.

En algunos casos, los medios internacionales comenzaron a cubrir los hechos, destacando la novedad de la metodología: microscopía simple y de campo oscuro combinada con certificación legal, algo que sorprendió incluso a expertos en farmacología y salud pública. Esto amplió nuestro alcance, llegando a públicos en Estados Unidos, Europa y América Latina, y generando un debate abierto sobre seguridad de medicamentos y transparencia científica.

Todo esto consolidaba la sensación de que 2025 sería un año de cambios legales y regulatorios sustanciales, donde los hallazgos científicos ya no serían solo materia de laboratorio, sino un motor para decisiones concretas en políticas de salud pública y en la protección de la población.

Durante 2025, varias de las denuncias y demostraciones comenzaron a producir efectos tangibles en el ámbito legal y regulatorio.

Las evidencias documentadas en los congresos y conferencias fueron presentadas a autoridades sanitarias en Argentina y, gracias a contactos

internacionales, también llegaron a organismos de otros países.

En Estados Unidos, por ejemplo, las observaciones microscópicas y los antecedentes de denuncias internacionales empezaron a respaldar cambios en políticas de vacunación. Como mencionamos anteriormente, se suspendió la vacunación contra COVID-19 para embarazadas y niños, y se abrió la posibilidad de que los padres decidieran sobre las vacunas del calendario infantil. Estas decisiones reflejaban un reconocimiento implícito de los riesgos señalados por los denunciantes, algo que había tardado años en materializarse.

En Argentina y otros países de Latinoamérica, la combinación de evidencia científica, documentación legal y difusión mediática comenzó a generar interés entre legisladores y autoridades sanitarias. Algunos ministerios evaluaron la implementación de protocolos más estrictos para la revisión independiente de vacunas y productos inyectables, mientras que colegios médicos y asociaciones científicas iniciaron debates internos sobre seguridad, ética y transparencia.

A nivel mediático, la cobertura de conferencias y demostraciones creció, llegando a canales internacionales y generando entrevistas y programas especiales donde se explicaba cómo el microscopio y la certificación legal podían revelar lo que hasta entonces permanecía invisible. La presión pública y profesional combinada con la evidencia sólida empezó a marcar un punto de inflexión en la lucha por la transparencia sanitaria.

Este conjunto de acciones dejó en claro que 2025 no sería un año más: se perfilaba como el año de la consolidación de la evidencia, la visibilización de los riesgos y el inicio de cambios concretos en políticas y regulaciones sanitarias a nivel global.

Uno de los primeros episodios importantes del año ocurrió durante una conferencia en Buenos Aires, a la que asistieron médicos, investigadores y periodistas de distintos medios nacionales. Allí, repetí la demostración microscópica de vacunas y sueros fisiológicos, mostrando las partículas y cintas que ya habían sido documentadas en San Luis.

La novedad en esta ocasión fue que algunos médicos presentes se ofrecieron a replicar los

experimentos en sus propios laboratorios, validando de manera independiente lo que habíamos mostrado.

Un segundo episodio relevante se dio a través de denuncias formales enviadas a ministerios de salud y organismos regulatorios. Las cartas incluían imágenes, videos y actas de Escribano Público de San Luis, y fueron acompañadas por solicitudes para inspecciones y análisis independientes. Estas denuncias generaron respuesta parcial de algunos funcionarios, que iniciaron revisiones internas de protocolos de seguridad en vacunas y productos inyectables.

En el ámbito mediático, varias entrevistas internacionales destacaron la combinación de evidencia científica y legalidad. Canales de Estados Unidos, Italia y España cubrieron los hallazgos microscópicos y la metodología utilizada, lo que provocó un interés global por replicar los experimentos y evaluar los productos farmacéuticos de manera más rigurosa.

Finalmente, en algunos estados de Estados Unidos y países de Latinoamérica, comenzaron a discutirse

cambios regulatorios concretos. La información que llevábamos desde 2023 y 2024, sumada a las acciones de 2025, empezaba a traducirse en medidas tangibles, como revisión de componentes en vacunas, suspensión temporal de ciertos esquemas y apertura a decisiones de los padres sobre la vacunación infantil.

Estos episodios confirmaron que 2025 no era un año cualquiera: cada demostración, denuncia y acto de difusión contribuía a consolidar un movimiento internacional por la transparencia y la seguridad sanitaria, sentando bases sólidas para los cambios que todavía estaban por venir.

El Congreso en San Luis se desarrolló durante dos días intensos. El primer día, frente al Escribano Público, mostramos la gota fresca de cada producto: la vacuna contra el Dengue, la vacuna antigripal y el suero fisiológico. Desde el primer momento, las evidencias fueron contundentes; las partículas y estructuras inusuales eran claras y visibles, dejando poco lugar a dudas sobre la presencia de elementos extraños.

El Escribano, actuando como garante de la formalidad, se llevó en custodia los tres productos, que fueron devueltos muy cerrados al día siguiente. Esto permitió que el segundo día realizáramos un análisis más exhaustivo, donde pudimos demostrar de manera inequívoca el autoensamblaje de todas esas partículas, confirmando patrones característicos de probable óxido de grafeno.

Además, se incorporó la evidencia de los 55 elementos de la tabla periódica que ya habían sido demostrados científicamente por el Dr. Martín Monteverde, Marcela Sangorrín y Lorena Diblasi. Cada estructura microscópica, cada autoensamblaje y cada patrón de partículas quedó documentado y registrado oficialmente, consolidando la validez científica y legal de nuestras observaciones.

Este congreso no solo confirmó la presencia de partículas y estructuras inusuales, sino que también reforzó la importancia de combinar ciencia, legalidad y transparencia, dejando constancia oficial de lo que hasta entonces era invisible para la mayoría de la población y de las autoridades sanitarias.

El segundo día, con los productos ya devueltos por el Escribano Público, comenzamos la demostración más detallada y contundente. Cada vial estaba completamente cerrado, lo que garantizaba que no se había manipulado ni alterado su contenido. Bajo los microscopios —el mío biológico simple Seelang y el del Dr. Martín Monteverde de campo oscuro— se realizaron observaciones en tiempo real ante todos los asistentes y el Escribano.

Fue allí donde pudimos demostrar de manera inequívoca el autoensamblaje de las partículas presentes en las vacunas y el suero fisiológico.

Las estructuras se organizaban formando cintas, redes y patrones geométricos complejos, mostrando un comportamiento que coincidía con lo que previamente se había observado en investigaciones de laboratorio sobre probable óxido de grafeno.

Además, las evidencias incluyeron la presencia de 55 elementos de la tabla periódica, ya documentados científicamente por el Dr. Monteverde, Marcela Sangorrín y Lorena Diblasi. Cada elemento fue observado, registrado y

comparado con muestras de referencia, reforzando la validez científica del hallazgo.

El Escribano Público quedó visiblemente impactado, y su papel fue clave: todas las observaciones fueron documentadas formalmente en un acta, acompañada de fotografías, videos y descripciones detalladas. Este registro convirtió la demostración en un documento legal sólido, que podría ser utilizado en futuras denuncias, investigaciones o procesos regulatorios.

Los asistentes al congreso también reaccionaron con asombro y admiración. Médicos, investigadores y representantes de medios comprendieron rápidamente que lo que estaban viendo no era una mera curiosidad científica, sino evidencia concreta de irregularidades en productos de uso cotidiano. La combinación de microscopía, análisis científico y respaldo legal convirtió el evento en un hito histórico en la lucha por la transparencia y la seguridad de las vacunas y medicamentos inyectables.

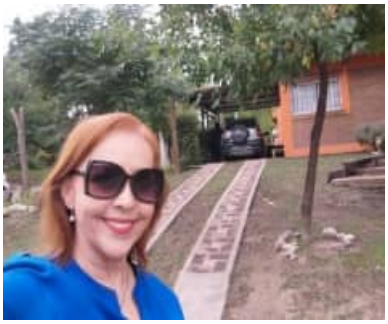
Con esto, el congreso de San Luis cerró como un precedente inédito: un modelo de cómo la ciencia y

la legalidad pueden unirse para documentar y exponer irregularidades que afectan a la salud pública.

Las conclusiones del Notario Público de San Luis fueron plasmadas en dos documentos legales, que otorgaban respaldo formal y fehaciente a las observaciones realizadas durante el congreso. Estos documentos no solo validaban científicamente los hallazgos, sino que también servían como base para replicar el estudio en otras ciudades y países.



































Capítulo XXIII _ San Luis, marzo de 2025

Cruce de frontera y milagros del destino

En el mes de marzo del 2025, cuando me invitaron a participar del Congreso en San Luis, llevé conmigo el micrófono y todo el material necesario para hacer las demostraciones en vivo ante Escribano Público. Mostramos al público la contaminación presente en diferentes sustancias: la vacuna del Dengue, la vacuna de la gripe y también un suero fisiológico.

Viajé por tierra, atravesando el calor del Chaco y llegando finalmente a Yacuiba, donde crucé la frontera. Fue justamente allí donde comenzó una anécdota simpática que recordaré siempre

"A veces, una mirada de comprensión cambia todo."

Llevaba conmigo una pequeña gran carga: varias vacunas Covid-19, vacunas del calendario, anestésicos dentales, distintos inyectables y, por supuesto, mi fiel compañero de tantos viajes, el pequeño gran microscopio. Ese instrumento que, junto con una aplicación en mi celular, me permitía observar y proyectar las imágenes a través de un cable conectado a un proyector y luego a una pantalla grande, para que todos pudieran ver lo que yo veía. Justo al llegar a la parte de Salvador Mazza, ya en territorio argentino, puse todas mis pertenencias —la maleta, el microscopio, la cartera, y demás cosas— en una canastilla para que pasaran por el escáner.

Confieso que estaba muy asustada, porque realmente llevaba muchos productos y no podía evitar recordar aquella vez, en el 2022, cuando la policía me quitó una bolsa que contenía varias vacunas. Sin embargo, una vez más, Dios me dio su mano, y con solo una mirada de súplica a la mujer policía en ese entonces, logré que me dejara pasar otra bolsa donde llevaba las muestras que necesitaba para mi primera demostración.

Esta vez, la historia fue distinta, pero también llena de providencia. Me atendió un policía muy joven, y antes de que dijera una palabra, me adelanté a

explicarle que iba camino a un congreso y que por eso llevaba el microscopio. Le mostré la carta de invitación que me habían enviado el Dr. Martín Monteverde y Víctor Vital, y de pronto noté que algo le llamó la atención.

—¿Zelada? —me preguntó mirando el papel.

—Sí —le respondí.

—¿Es usted pariente de Fabiana Zelada?

Me quedé sorprendida y le dije que sí, que era mi sobrina. Entonces me contó que la conocía, que muchas veces ella pasaba por allí junto a su esposo Marianito, quien era corredor de autos, y que cruzaban con todo el equipo de competencia. Aquello me llamó muchísimo la atención.

El joven, al saber que yo era la tía de sus “amigos”, porque él era fanático de las carreras, sonrió y me dijo sin dudarlo:

—No hace falta revisar nada, señora, puede pasar.

Sentí un enorme alivio y una alegría inmensa. Apenas crucé, entré a WhatsApp y conté lo sucedido en la página familiar donde está mi sobrina Fabiana, la segunda hija de mi hermano Kemo. Desde allí seguí mi camino rumbo a Córdoba, donde me esperaba mi querida amiga Karla Álvarez.

Con ella viajaría luego hacia San Luis, que queda aproximadamente a cinco horas de la capital cordobesa.

Córdoba es una ciudad que amo profundamente, preciosa en todos sus rincones y llena de vida. Siempre que vuelvo, me invade una sensación especial, como de estar regresando a casa. Allí estudiaron mis tres hijos, y cada calle, cada plaza y cada montaña me trae recuerdos hermosos de aquellos años. El viaje desde Córdoba hacia San Luis es un verdadero regalo para los sentidos. Son unas cinco horas de recorrido, poco más de 400 kilómetros, que se deslizan entre paisajes cambiantes y llenos de encanto.

Salimos con Karla temprano por la mañana, cuando la ciudad apenas despertaba y el aire fresco todavía olía a pan recién horneado de las panaderías del centro. Tomamos la Ruta Nacional 20, también conocida como el Camino de las Altas Cumbres, una carretera que serpentea entre las sierras cordobesas y ofrece vistas espectaculares.

A medida que avanzábamos, el paisaje iba transformándose. Dejamos atrás los barrios de la capital y comenzamos a ver los cerros que se alzaban majestuosos bajo un cielo despejado.

En el camino pasamos por Villa Carlos Paz, con su lago San Roque brillante bajo el sol, y más adelante por Mina Clavero, un pequeño paraíso serrano donde el verde y el agua se funden en un abrazo perfecto.

Cada curva parecía guardar una historia, y el viaje se volvió una mezcla de risas, charlas y silencios admirados. Con Karla compartíamos anécdotas y mate, disfrutando del camino y de la sensación de libertad que siempre da la ruta.

A medida que nos acercábamos a San Luis, el paisaje se iba abriendo. Las sierras se volvían más bajas, y el horizonte se extendía en planicies doradas por el sol de la tarde. Cruzamos la frontera provincial y un gran cartel nos dio la bienvenida: “San Luis, provincia verde y digital”.

Sabíamos que estábamos cerca del destino, y mi corazón se llenaba de emoción pensando en todo lo que viviríamos en el congreso.

Mi amiga Karla es brasileña, pero nos conocemos desde hace muchos años, desde Bolivia, cuando nuestros hijos eran pequeños. En esa época aún vivía su esposo, mi querido amigo Marcelo (Corcho) Altamirano, con quien compartimos momentos realmente inolvidables.

Vivíamos de guitarreada en guitarreada, entre risas, canciones y largas charlas que se extendían hasta la madrugada. Aquellos tiempos guardan una energía muy especial, de amistad sincera y alegría sencilla, de esas que se atesoran en el corazón para siempre.

Volver a reencontrarme con Karla después de tanto tiempo, y justo en ese viaje tan significativo, fue como volver a abrir un capítulo lleno de cariño y complicidad. Ella me recibió con los brazos abiertos, y desde el primer momento retomamos la conexión como si nunca hubiera pasado el tiempo.

Llegamos a San Luis muy contentas, después de varias horas de viaje en las que no faltó la alegría ni la música. Durante todo el camino fuimos escuchando música brasileña, y entre risas y recuerdos cantamos muchas canciones en portugués.

Ese idioma siempre me resultó cercano, casi familiar, porque lo hablo bastante bien. Estudié la especialidad en Río de Janeiro entre los años 1986 y 1989, una etapa maravillosa de mi vida que me marcó profundamente. A veces, mientras entonábamos aquellas melodías, me venían a la mente imágenes de aquellas playas, de los

atardeceres cariocas y de los amigos que quedaron en el corazón.

La ruta se nos hizo corta entre música, charlas y paisajes. Cuando finalmente vimos el cartel que anunciaba la llegada a San Luis, sentimos una alegría enorme. Era el comienzo de una nueva experiencia, un nuevo capítulo de este camino que tantas veces me ha llevado a descubrir, aprender y compartir.

Al llegar a San Luis, nos encontramos con Víctor Vital y Martín Villegas, quienes nos llevaron a unas cabañas preciosas donde nos hospedaríamos durante los tres días que duró el congreso. Fueron jornadas intensas, llenas de conferencias, demostraciones y aprendizajes, pero también de momentos de camaradería y entusiasmo compartido.

Sin embargo, lo más especial de este capítulo comenzó una vez que el congreso terminó. Me dirigí a la casa de mi sobrina Lucía Serres Zelada, la segunda hija de mi hermana Gabriela. Lucía, al igual que su madre, es odontóloga, y la coincidencia no termina ahí: también está casada con un odontólogo, una linda casualidad que nos hizo reír a todos.

Su esposo, Fernando, es oriundo de San Luis, y juntos formaron un hogar precioso. Tienen un bebé de apenas cinco meses, Simón, un niño hermoso con unos ojos azules enormes, que es la alegría y locura de toda la familia.

Llegué muy feliz a su casa, dispuesta a quedarme unos cuatro días antes de continuar mi viaje de vacaciones hacia Buenos Aires, donde vive mi hermana Gabriela con mis sobrinas Gabrielita —que además es mi ahijada— y Fernanda, recién graduada de médico.

Pero Lucía me tenía una gran sorpresa: esa misma noche llegaría desde Buenos Aires mi hermana Gabriela, que estaba completamente fascinada con su primer nieto y no podía pasar mucho tiempo sin verlo. Fue un reencuentro hermoso, lleno de abrazos, risas y lágrimas de alegría.

Pasamos días maravillosos en San Luis, disfrutando del calor familiar, de las charlas compartidas y de la ternura de tener a Simón entre nuestros brazos. Eran momentos simples, pero llenos de amor, de esos que quedan grabados para siempre. Durante esos días también tuve algunas entrevistas con la prensa local, participé en un programa de radio y me invitaron a un canal de televisión para hablar

sobre los temas del congreso y los análisis que había presentado. Fueron encuentros muy cordiales, con periodistas interesados y respetuosos, lo cual me dejó una grata impresión.

El resto del tiempo lo dediqué por completo a mi familia, disfrutando de cada momento junto a ellos. Paseamos por los alrededores de San Luis, que tiene paisajes realmente hermosos: ríos cristalinos, montañas suaves y un cielo limpio que parece pintado a mano.

Nos encantaba detenernos en algún punto del camino, extender una manta y tomar unos mates a la vera de un río, disfrutando del sonido del agua y de la paz del entorno. También probamos comidas típicas de la región —empanadas, locro, pastelitos y dulces caseros— que le daban un sabor aún más especial a esos días en familia.

Fueron jornadas simples, pero llenas de alegría, descanso y gratitud. Una pausa perfecta antes de continuar mi camino hacia Buenos Aires, donde me esperaban nuevas experiencias y reencuentros. Un día entero lo dedicamos a pasear por el centro de San Luis junto a mi hermana Gabriela. Caminamos sin apuro, disfrutando del clima templado y del ambiente tranquilo de la ciudad. Aprovechamos

para recorrer la calle peatonal, donde se mezclan los aromas del café recién hecho con la sonrisa amable de la gente.

En esa misma calle está el cafecito de mi amigo Martín Villegas, un lugar encantador donde sirven cosas deliciosas. Nos sentamos un buen rato a conversar y disfrutar de un café acompañado de dulces caseros, mientras Martín nos contaba historias del lugar y del movimiento cultural de San Luis.

Más tarde fuimos a conocer la clínica dental de Fernando y Lucía, un espacio precioso, moderno y con un gusto impecable. Allí ambos practican sus especialidades: Fernando como cirujano maxilofacial y Lucía como ortodoncista.

La dedicación y el amor que ponen en su trabajo se nota en cada detalle del lugar.

Nos recibió la mamá de Fernando, una mujer muy amable que además trabaja como secretaria por las tardes. Pasamos un rato muy agradable conversando con ella sobre la vida, la familia y la alegría que les trajo la llegada del pequeño Simón.

Al caer la tarde regresamos a casa para estar con el bebé. Ese fue, sin duda, el mejor cierre del día: tener a Simón en brazos, cantarle algunas canciones

y verlo sonreír feliz, porque adora la música. Esos momentos simples, llenos de ternura y amor, son los que verdaderamente hacen que la vida valga la pena. El viernes por la noche continuamos nuestro viaje hacia Buenos Aires. Viajamos en bus y, aunque estábamos cansadas, dormimos prácticamente todo el trayecto, felices de los días maravillosos que habíamos compartido en familia en San Luis.

Me quedé una semana completa en Buenos Aires, disfrutando de la compañía de mi hermana Gabriela y de mis sobrinas Gabrielita y Fernanda. Entre risas, charlas y paseos por la ciudad, aprovechamos para cocinar juntas: hicimos salteñas, esas empanadas típicas de Bolivia que mis sobrinas adoran, y también preparé una deliciosa sopa de maní 🥜, que nos duró varios días porque todos queríamos repetir.

Fueron días preciosos, llenos de alegría, comidas compartidas y paseos por Buenos Aires, que Gabriela domina a la perfección y conoce cada rincón, cada calle y cada conversación que vale la pena tener.

Después de Buenos Aires, el siguiente destino fue Santa Fe, donde estuve dos días, disfrutando de un ritmo más tranquilo y conociendo la ciudad. Luego

retomé el viaje hacia Córdoba, acompañada nuevamente por mi amiga Karla, con quien retomé la rutina de charlas, música y recuerdos compartidos durante el trayecto.





Tan solo dos semanas después del congreso en San Luis, y mientras estaba de vacaciones en Buenos Aires con mi hermana Gabriela y sus hijas Gabrielita y Fernanda, viajé a Santa Fe para participar en una reunión demostrativa organizada por el Dr. Martín Monteverde en su propia ciudad.

Capitulo XXIV_ Santa Fe República Argentina. Marzo 2025

La reunión contó con la asistencia de aproximadamente 50 personas, entre médicos, científicos, investigadores y profesionales interesados en los hallazgos sobre vacunas y productos inyectables. Al igual que en San Luis y Bolivia, la demostración incluyó observación microscópica en tiempo real, mostrando partículas,

cintas y estructuras compatibles con probable óxido de grafeno, así como patrones de autoensamblaje y presencia de múltiples elementos de la tabla periódica previamente documentados.

El resultado de la demostración fue totalmente positivo y contundente. Los asistentes pudieron comprobar de manera directa la consistencia de los hallazgos, replicando lo que ya se había mostrado en Argentina y Bolivia. La reacción del público fue de asombro y reconocimiento, destacando la claridad y reproducibilidad de los experimentos.

Este evento consolidó aún más la estrategia de combinar evidencia científica con demostraciones públicas, reforzando la credibilidad de los hallazgos y ampliando la red de profesionales interesados en replicar los estudios en sus propios laboratorios y contextos.

Tras la reunión demostrativa en Santa Fe, los efectos se hicieron sentir rápidamente. Los asistentes, impactados por la claridad y contundencia de los hallazgos, comenzaron a intercambiar información y solicitar copias de las imágenes y videos para replicar los estudios en sus

propios laboratorios. Este interés generó un efecto multiplicador, ampliando la red de profesionales involucrados en la verificación independiente de vacunas y productos inyectables.

La cobertura mediática local también fue notable. Algunos medios difundieron la demostración, destacando la novedad de combinar microscopía simple y de campo oscuro con documentación formal y legal, algo que rara vez se había hecho en el ámbito científico y sanitario de la región. Esto provocó un debate público sobre la seguridad de los productos farmacéuticos y generó preguntas directas a las autoridades sanitarias sobre protocolos de control y regulación.

En términos legales y regulatorios, la demostración reforzó el precedente establecido en San Luis y Bolivia, mostrando que las observaciones no eran aisladas, sino reproducibles en diferentes contextos y ciudades. Algunos profesionales y representantes de organismos de salud comenzaron a considerar la implementación de protocolos de revisión independiente y análisis de laboratorio certificados, como una medida de transparencia y seguridad.

En conjunto, la reunión en Santa Fe consolidó la estrategia de 2025: demostraciones públicas, evidencia científica reproducible y documentación legal, un enfoque que no solo validaba los hallazgos sino que también abría caminos para cambios concretos en políticas sanitarias y prácticas médicas.

Después de la reunión en Santa Fe, viajé a la ciudad de Córdoba, una de mis ciudades favoritas por su belleza y encanto. Allí pasé la última semana de mis vacaciones, disfrutando del paisaje y la cultura, antes de retornar a Santa Cruz de la Sierra para continuar con el trabajo que se había convertido en mi verdadera pasión.

Este período de viajes, demostraciones y replicaciones reforzó mi compromiso con la investigación y la divulgación de la evidencia sobre vacunas y productos inyectables. Fue también el momento en el que consolidé oficialmente mi rol como Investigadora Independiente, título que llevo con orgullo y responsabilidad, consciente de la relevancia de la labor que realizo para la salud pública y la transparencia científica.

El retorno a Santa Cruz marcó el inicio de una nueva etapa, en la que la combinación de viajes, conferencias, denuncias y estudios microscópicos se convertiría en un proyecto global, con el objetivo de continuar documentando, divulgando y respaldando legalmente cada hallazgo, siempre guiada por la evidencia y el rigor científico.

Dos meses después de la entrega de la certificación del Escribano Público, el Dr. Juan Cruz Bertin, en San Luis, comenzó a tomar forma una acción legal concreta. Mis amigos Víctor Vital, como denunciante, y el abogado Dr. Martín Villegas, iniciaron un proceso penal por envenenamiento de sustancias, basado en la evidencia científica y legal que habíamos recopilado en los congresos y demostraciones.

El caso sigue vigente, y aunque todavía no hay un fallo definitivo, todos esperamos que en cualquier momento se puedan recibir noticias sobre avances en el proceso. Este paso judicial representa un precedente histórico, al vincular directamente hallazgos científicos sobre partículas y posibles contaminantes en vacunas y productos inyectables

con acciones legales que buscan proteger la salud pública y exigir responsabilidades.

El inicio de este proceso penal demuestra que la combinación de investigación independiente, evidencia reproducible y respaldo legal puede trascender los laboratorios y conferencias, convirtiéndose en un instrumento efectivo para la justicia y la transparencia.








Capitulo XXV_ Notaria de Fe Publica en Santa Cruz. Julio 2025

Así, los días 21 y 22 de julio de 2025, llevé a cabo en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, una replicación del mismo estudio, nuevamente ante la supervisión de un Notario de Fe Pública. En esta ocasión, se analizaron nueve productos adquiridos en farmacias locales, así como vacunas COVID-19 y vacunas del calendario infantil, obtenidas directamente del sistema público de salud de Bolivia.

El procedimiento fue idéntico al de San Luis: observación microscópica de cada muestra, registro de las partículas y estructuras presentes, documentación fotográfica y video, y respaldo legal mediante acta notarial. Los resultados fueron consistentes con los hallazgos en Argentina:

todas las vacunas y productos inyectables mostraron partículas, cintas y estructuras compatibles con probable óxido de grafeno, así como patrones similares de autoensamblaje.

Esta replicación no solo reforzó la validez científica de los estudios previos, sino que también demostró que las irregularidades no eran aisladas ni locales, sino que podían encontrarse en productos distribuidos en diferentes países. La combinación de evidencia microscópica y respaldo legal consolidó un modelo reproducible y documentado, capaz de sustentar futuras denuncias y estudios internacionales sobre seguridad de medicamentos y vacunas.

Tras la replicación del estudio en Santa Cruz de la Sierra, las reacciones no se hicieron esperar. La presentación ante Notario de Fe Pública generó un interés inmediato entre profesionales de la salud, investigadores y medios locales, quienes comprendieron que lo que veían no era un experimento aislado, sino una confirmación consistente de hallazgos internacionales.

Algunos médicos y científicos comenzaron a solicitar copias de las actas notariales, fotografías y videos, con el fin de replicar los análisis en sus propios laboratorios. Esto marcó el inicio de una red de observación y verificación, donde expertos de distintas instituciones podían validar de manera independiente los resultados obtenidos.

Los medios locales difundieron la noticia, y pronto los canales internacionales también se interesaron, destacando la metodología: microscopía simple y de campo oscuro combinada con documentación legal. La cobertura mediática permitió que el público general y los responsables de políticas de salud tomaran conciencia de los hallazgos, generando presión social y profesional para revisar protocolos y seguridad de vacunas y productos inyectables.

En el ámbito regulatorio, el estudio en Bolivia abrió la puerta a conversaciones con autoridades sanitarias locales y organismos internacionales. Se evaluó la posibilidad de implementar protocolos de análisis independiente de vacunas, y varios colegios médicos comenzaron a debatir sobre la transparencia y seguridad en los productos administrados a la población.

Este episodio reforzó la estrategia internacional de denuncias y conferencias, demostrando que la evidencia científica, acompañada de respaldo legal, podía trascender fronteras y generar un impacto real en políticas públicas y en la conciencia social. Bolivia se convirtió así en un ejemplo de cómo replicar estudios de manera rigurosa y formal, fortaleciendo la lucha por la seguridad sanitaria global

Notaria de Fe Publica en Santa Cruz de la Sierra Bolivia. Julio 2025

Un mes después del análisis realizado en Santa Cruz, y contando con los documentos de la Certificación de la Notario de Fe Pública de Santa Cruz, Bolivia, comencé a entregar personalmente las cartas de denuncia a diversas instituciones y organismos clave del país.

Entre los destinatarios se encontraban:

Colegio Médico

Colegio de Abogados

Colégio de Odontólogos

Colegio de Bioquímica y Farmacia

Universidad Gabriel René Moreno

Agencia Reguladora AGEMED

SEDES (Servicio Departamental de Salud)

SIMRA, sindicato de trabajadores de la Caja Nacional de Salud, donde he trabajado durante 25 años como odontóloga especialista en Endodoncia

Cada entrega estaba acompañada de copias de la certificación notarial, imágenes microscópicas y documentación detallada, asegurando que todas las instituciones tuvieran evidencia clara y formal de los hallazgos. Esta acción no solo buscaba informar, sino también activar mecanismos de control, revisión y posible investigación, para garantizar que las irregularidades detectadas en vacunas y productos inyectables fueran atendidas de manera profesional y responsable. La reacción inicial de algunas instituciones fue de asombro y atención, reconociendo la seriedad de la evidencia y la formalidad de la presentación. Este paso marcó un avance significativo en la estrategia de denuncia, mostrando que la ciencia y la legalidad podían combinarse para generar un impacto institucional y potencialmente regulatorio en Bolivia.

Tras la entrega de las cartas de denuncia, comenzaron a llegar respuestas institucionales significativas:

El Colegio de Abogados conminó al Gobernador a realizar investigaciones formales y, en caso de confirmarse las irregularidades, a impartir las acciones sancionatorias correspondientes.

El Defensor del Pueblo aceptó la denuncia y conminó al SEDES a actuar, dando reconocimiento oficial a la gravedad de los hallazgos presentados.

Por su parte, la AGEMED solicitó información más detallada sobre los lotes de los productos y otros datos complementarios. Respondí señalando con firmeza que ellos son los encargados de analizar la totalidad de los productos: vacunas, anestésicos dentales, colirios y todos los inyectables, incluyendo agua destilada y suero fisiológico.

Esta interacción dejó en evidencia la importancia de exigir responsabilidad a las instituciones reguladoras y reforzó que, aunque la evidencia ya estaba documentada, la acción formal y el análisis profesional recaen sobre quienes tienen la competencia legal y técnica.

Estos pasos marcaron un avance crucial: las denuncias pasaban del ámbito científico y de laboratorio a la esfera oficial de la salud pública y la regulación, dejando constancia de que la evidencia podía traducirse en acciones institucionales concretas.

Tras la aceptación de las denuncias por parte del Defensor del Pueblo y la conminación del Colegio de Abogados al Gobernador, se inició un proceso de seguimiento oficial. Varias instituciones comenzaron a tomar en serio la evidencia presentada, reconociendo la gravedad de los hallazgos y la necesidad de acciones formales.

El SEDES y la AGEMED, aunque inicialmente solicitaron información adicional, comenzaron a coordinar revisiones internas y procedimientos de verificación. La insistencia en que ellos son los responsables del análisis completo de vacunas, anestésicos dentales, colirios y todos los inyectables, incluyendo agua destilada y suero fisiológico, subrayó la responsabilidad institucional y la obligación de actuar frente a posibles irregularidades.

Además, las acciones en Bolivia comenzaron a conectarse con la estrategia internacional que se había desarrollado en Argentina y otros países. Las denuncias formales, respaldadas por evidencia microscópica y certificaciones notariales, consolidaron un modelo reproducible de investigación y denuncia, mostrando que los hallazgos no eran aislados ni locales, sino un patrón que debía ser evaluado por autoridades competentes.

Estos pasos marcaron que 2025 sería un año decisivo: la ciencia, la legalidad y la presión institucional empezaban a converger, creando un contexto en el que la transparencia y la seguridad sanitaria podrían finalmente avanzar, y dejando claro que la evidencia acumulada durante años empezaba a generar repercusiones reales y medibles.

Durante el transcurso de 2025, además de las acciones legales y denuncias institucionales, continuaron las conferencias y demostraciones públicas, tanto en Bolivia como en países vecinos. Cada presentación repetía el esquema probado: observación microscópica en tiempo real,

documentación legal mediante Notario de Fe Pública, y divulgación ante profesionales y medios de comunicación. Esto permitió que la evidencia se replicara y verificara de manera independiente, aumentando su credibilidad y alcance.

En Bolivia, los colegios profesionales y autoridades de salud comenzaron a analizar con más seriedad los productos en circulación, especialmente las vacunas COVID-19 y del calendario infantil, los anestésicos dentales y colirios, siguiendo la línea de la evidencia presentada. La insistencia en que todos los productos inyectables, incluidos suero fisiológico y agua destilada, fueran revisados, generó protocolos internos de revisión más estrictos, al menos a nivel preliminar.

A nivel internacional, las demostraciones realizadas en Argentina y la replicación en Bolivia sirvieron de base para nuevas solicitudes de colaboración, con médicos y científicos de otros países interesados en replicar los análisis en sus laboratorios. Esto consolidó una red internacional de investigación independiente, basada en evidencia microscópica y respaldada legalmente, uniendo a expertos de

distintas disciplinas y países en un esfuerzo común por la transparencia y la seguridad sanitaria.

En conjunto, todas estas acciones hicieron de 2025 un año decisivo: la investigación científica, las denuncias legales y la difusión mediática empezaron a generar impactos reales en la conciencia pública, la acción institucional y la preparación de políticas regulatorias, sentando las bases para cambios que aún estaban por venir.











Capitulo XXVI _ Nuevamente San Luis República Argentina. Septiembre 2025

Volví a ser invitada a San Luis, República Argentina, viajando vía Buenos Aires en avión el 27 de septiembre de 2025. Permanecí en San Luis hasta el final de la agenda programada, cumpliendo con demostraciones, análisis microscópicos y reuniones con autoridades y profesionales locales.

Este viaje tuvo como objetivo continuar la estrategia de replicación y validación de los hallazgos, mostrando nuevamente la presencia de partículas y estructuras inusuales en vacunas, anestésicos dentales, colirios y sueros fisiológicos. Como en ocasiones anteriores, se realizaron observaciones en tiempo real bajo microscopio biológico y de campo oscuro, con registro

fotográfico y respaldo legal, consolidando la documentación científica de cada hallazgo.

La agenda incluyó reuniones con colegios profesionales, autoridades sanitarias y académicas, con el fin de difundir los resultados, fortalecer la red de investigación independiente y reforzar la presión para que se implementen protocolos de revisión y control sobre los productos inyectables.

Este nuevo viaje reforzó la importancia de la reproducción constante de evidencia, demostrando que los hallazgos no eran incidentes aislados, sino un patrón consistente y verificable en distintos contextos y localidades.

Estuve en San Luis durante toda una semana, donde llevé a cabo una serie de actividades de gran relevancia:

Conferencia en el Colegio de Abogados, con asistencia de profesionales del derecho, médicos y autoridades locales, en la que presenté evidencia científica de manera detallada.

Conferencia para toda la prensa de la ciudad, mostrando la metodología y los hallazgos al público general, lo que permitió que los medios locales

difundieran la información de manera amplia y responsable.

Demostraciones en vivo de varios viales, incluyendo vacunas, fentanilo y otros productos inyectables. Cada vial fue analizado bajo microscopio, mostrando partículas, cintas y estructuras compatibles con probable óxido de grafeno y otros elementos previamente documentados.

El caso del fentanilo fue especialmente relevante: en Argentina, este producto estaba muy contaminado y ya había sido retirado del mercado, luego de causar más de 100 muertes. La demostración de su contaminación y la exposición al público y a la prensa subrayó la gravedad del problema y la necesidad de controles rigurosos, generando un impacto inmediato tanto en la opinión pública como entre las autoridades presentes.

Esta semana en San Luis consolidó nuevamente la estrategia: evidencia científica en tiempo real, documentación formal y difusión mediática, un modelo que mostraba cómo la investigación

independiente podía proteger la salud pública y exigir responsabilidad a las instituciones.

Durante mi estadía en San Luis, fui entrevistada en un programa de radio televisado con el periodista Alberto Trombeta en dos ocasiones.

En la primera entrevista, se presentó el tema y se explicó la metodología de los estudios microscópicos, despertando interés y curiosidad entre la audiencia.

En la segunda ocasión, la demostración fue aún más impactante: llevé muchos productos cerrados, incluyendo vacunas, anestésicos y otros inyectables, que fueron abiertos en vivo frente a todos.

El resultado fue contundente: todos los presentes, incluyendo al periodista y al equipo de producción, quedaron absortos al observar la contaminación presente en absolutamente todos los productos. Las partículas, cintas y estructuras microscópicas fueron visibles en tiempo real, confirmando lo que ya se había documentado en congresos y análisis previos.

Esta demostración no solo reforzó la credibilidad científica de los hallazgos, sino que también

amplificó la difusión mediática, permitiendo que el público general y profesionales de distintas áreas vieran evidencia directa de irregularidades en productos de uso cotidiano. La combinación de exposición mediática y documentación científica reforzó la estrategia de transparencia y presión institucional iniciada con las denuncias y actas notariales.

La segunda entrevista con el periodista Alberto Trombeta se realizó en Villa Mercedes, una pequeña ciudad a media hora de San Luis. Allí aproveché para visitar a una de las víctimas gravemente afectadas por dos dosis de la vacuna de AstraZeneca.

El caso era particularmente conmovedor: se trataba de un joven abogado exitoso, guapísimo y lleno de vida, que había quedado casi inválido tras la vacunación. Durante la visita, pude constatar su proceso de recuperación, que avanzaba de manera lenta pero constante. La experiencia subrayó de manera muy tangible la importancia de la documentación científica y la denuncia de irregularidades, mostrando que detrás de cada

hallazgo microscópico había vidas humanas afectadas.

Esta visita reforzó la dimensión humana y ética de mi trabajo: no se trataba solo de evidencias científicas o demostraciones públicas, sino de proteger la salud y los derechos de las personas, visibilizando los efectos de los productos inyectables y la necesidad de transparencia y control regulatorio.

Ya por la tarde en Villa Mercedes, fui entrevistada por Andrea en un canal de televisión local. Durante la transmisión, aprovechamos para realizar muestras de sangre en vivo, mostrando los resultados directamente ante la cámara y la audiencia.

Las observaciones fueron impactantes: en la sangre de personas vacunadas se podían ver cuerpos extraños, algunos con apariencia compatible con óxido de grafeno, y los glóbulos rojos estaban muy alterados, con deformaciones y agrupamientos inusuales.

Esta demostración generó un gran asombro entre los presentes y la audiencia televisiva, mostrando

de manera clara que los efectos de los productos inyectables no se limitaban a lo teórico o microscópico aislado, sino que afectaban directamente la fisiología de las personas. La transmisión televisiva amplificó la visibilidad de estos hallazgos, contribuyendo a la difusión de evidencia científica en tiempo real y reforzando la importancia de la vigilancia, regulación y transparencia en el uso de vacunas y otros productos inyectables.

Al día siguiente, en San Luis, visité junto a Víctor Vital al señor Luis, otra víctima grave de las inoculaciones. Tras recibir cuatro dosis, había sufrido aproximadamente tres infartos y una cirugía de corazón, evidenciando la gravedad de las complicaciones asociadas a las vacunas.

Aprovechamos también para tomar una gota de sangre de su esposa e hijas, quienes habían recibido cuatro y cinco dosis respectivamente.

La observación microscópica de estas muestras confirmó una vez más que la sangre de los vacunados ya no era normal: se podían ver alteraciones en los glóbulos rojos, partículas

extrañas y patrones inusuales, consistentes con los hallazgos previos.

Este episodio reforzó la importancia de documentar de manera continua los efectos de los productos inyectables en distintas personas y contextos familiares, mostrando que los hallazgos no eran aislados ni teóricos, sino reproducibles y consistentes, tanto en adultos gravemente afectados como en familiares que recibían múltiples dosis.

Durante la visita a San Luis, ocurrió un episodio que me impactó profundamente y que nunca antes había presenciado. Al analizar la sangre de la esposa de don Luis, observé que la circulación sanguínea estaba extremadamente reducida, mostrando signos de alteración grave en la microcirculación.

Lo más sorprendente y alarmante fue que, aunque la sangre prácticamente dejó de circular, pude ver por primera vez el hidrogel que había detectado previamente en vacunas COVID-19, otras vacunas del calendario y en diversos productos inyectables. Este hidrogel continuó moviéndose por su cuenta

durante aproximadamente media hora, a pesar de la detención de la circulación sanguínea normal.

La observación fue sobrecogedora y aterradora, mostrando un comportamiento autónomo de estas partículas que hasta entonces solo se había visto en laboratorio con muestras de productos, pero nunca directamente en la sangre de una persona.

Este hallazgo reforzó la gravedad de los efectos de los productos inyectables y la importancia de documentar, divulgar y analizar continuamente lo que sucede a nivel microscópico en los vacunados.

Después de estos impactantes hallazgos, incluyendo la observación del hidrogel moviéndose en la sangre de la esposa de don Luis, concluí las actividades en San Luis. Esta experiencia no solo fortaleció la evidencia científica acumulada, sino que también dejó una marca emocional muy fuerte, subrayando la importancia y la urgencia de la investigación.

Antes de regresar a Santa Cruz de la Sierra, recopilé todas las imágenes, videos y documentación de las demostraciones, asegurándome de que cada hallazgo quedara registrado formalmente para futuras denuncias, presentaciones y estudios.

Esta segunda vez en San Luis me quedé alojada en casa de mi sobrina Lucía, y la alegría de la familia se sentía en cada rincón. Simón había cumplido hace poco un año, festejado en Buenos Aires junto a sus primitos, sus abuelos Carlos y Gabriela y su tía Fernanda. Verlos reunidos nuevamente me llenó de emoción; mi hermana Gabriela viajó toda una noche desde Buenos Aires no solo para estar con su amado nieto, sino también para compartir tiempo con Lucía, Fernando y conmigo durante toda la semana.

Entre risas, abrazos y charlas familiares, yo seguía con mis análisis y demostraciones bajo el microscopio, revisando cada medicamento que caía en mis manos. Pero esa combinación de trabajo y cariño familiar me recordó que la vida se compone de momentos de amor y de pasión por lo que hacemos.

Cerrar este capítulo me llena de gratitud y alegría: por la familia que me sostiene, por el conocimiento que puedo compartir, y por la certeza de que cada descubrimiento, por pequeño que parezca, tiene un valor enorme cuando se vive con dedicación y corazón.

Me sentí muy feliz con mi familia en Argentina. Todos son encantadores y grandes personas, y cada momento compartido me llenó de alegría y gratitud. Probablemente nuestro próximo encuentro sea en diciembre, para el matriqui de Mariana. Ojalá que todos puedan venir a Santa Cruz, donde los estaremos esperando con todo nuestro cariño.

Así, entre descubrimientos científicos y el calor de mi familia, este capítulo termina con la certeza de que la vida se construye con amor, dedicación y momentos que permanecen en el corazón.
Y así, entre el brillo de un microscopio y las risas de mi familia, comprendí que cada gota analizada y cada abrazo compartido cuentan igual.

La curiosidad, el amor y la dedicación se entrelazan, recordándome que la vida es un equilibrio perfecto entre descubrimiento y corazón.

Este cierre de la etapa de San Luis en 2025 reafirmó mi compromiso como Investigadora Independiente, reforzando la estrategia de combinar evidencia científica, documentación legal y divulgación pública, un modelo que ya estaba comenzando a

generar impactos concretos tanto en Bolivia como internacionalmente.

Aprovechando que me encontraba tan cerca de Chile, recibí una invitación oficial para viajar a Santiago y realizar allí el mismo tipo de demostraciones ante Notario de Fe Pública, con el objetivo de replicar los análisis microscópicos de vacunas y otros productos.

Antes de continuar hacia Chile, hice una escala en la ciudad de Mendoza, República Argentina, acompañada por mi amigo el Dr. Martín Villegas, quien me invitó muy amablemente a participar en el Congreso de Bio Healing, un evento que reunía a médicos, terapeutas e investigadores dedicados a las nuevas ciencias biológicas y métodos de sanación.

Durante mi estancia en Mendoza, tuve la oportunidad de compartir mis investigaciones microscópicas con profesionales de distintas áreas, generando un intercambio de conocimientos muy enriquecedor. Los resultados obtenidos en Argentina, especialmente los de San Luis y Santa Cruz, despertaron un gran interés entre los

asistentes, quienes reconocieron la importancia de la evidencia visual y legal que respaldaba cada hallazgo.

Durante los dos días del Congreso de Bio Healing en Mendoza, tuve la oportunidad de instalar mi microscopio y colocar en una pequeña mesa todas las vacunas y productos que venía analizando.

A lo largo del evento, numerosas personas se acercaron con curiosidad, observando en directo las muestras y confirmando por sí mismas lo que tantos investigadores venimos denunciando durante los últimos cuatro años.

El ambiente fue de asombro, reflexión y compromiso, ya que muchos asistentes pudieron ver con sus propios ojos las estructuras y partículas presentes en los productos, comprendiendo la magnitud del fenómeno y la necesidad de continuar con estas investigaciones de manera abierta y colaborativa.


CON ANDREA BRINGAS
Nos acompaña:
Dra. Liliana
Zelada Rück.







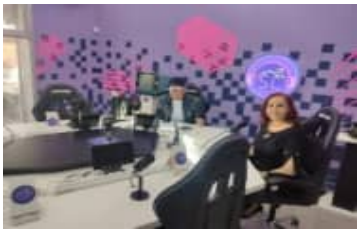














CIRCULO ODONTOLOGICO
SAN LUIS













Capitulo XXVII _ Santiago y Valparaíso de Chile

El domingo 6 de octubre de 2025 crucé la cordillera de los Andes por tierra, llegando a Santiago de Chile el lunes 7, lista para continuar con el plan de replicar los análisis en territorio chileno.

El miércoles 8 de octubre viajé a Valparaíso, donde se realizaría la demostración oficial ante Notario de Fe Pública, quien personalmente compró cinco productos en una farmacia local para su análisis.

Durante dos días —el 8 y el 10 de octubre de 2025— se efectuaron las observaciones siguiendo el mismo protocolo establecido previamente en Argentina y Bolivia: cada muestra fue verificada, analizada y certificada legalmente, confirmando una vez más la presencia de contaminación en todos los productos estudiados.

Las demostraciones en Valparaíso generaron un profundo impacto. Durante ambos días, periodistas, profesionales de la salud y ciudadanos interesados asistieron para presenciar las observaciones microscópicas en tiempo real, quedando sorprendidos ante la claridad de las imágenes y los

movimientos autónomos de los materiales detectados en los productos.

El Notario de Fe Pública chileno, siguiendo el mismo protocolo que los escribanos de San Luis y Santa Cruz, documentó y certificó los resultados, dejando constancia legal de que los cinco productos analizados presentaban estructuras y elementos extraños. Este procedimiento garantizó la transparencia y validez jurídica internacional de todo el trabajo, fortaleciendo aún más la red de denuncias y evidencias que se venían consolidando desde 2022.

La reacción de los asistentes fue de asombro y preocupación, y muchas personas se acercaron para agradecer el trabajo de investigación y divulgación que veníamos realizando a nivel internacional. Algunos médicos y abogados chilenos incluso expresaron su intención de iniciar sus propios procesos de denuncia y verificación, inspirados por los resultados obtenidos en Bolivia y Argentina.

Con estas demostraciones concluidas y los documentos legales en mano, regresé a Santiago, donde realicé varias entrevistas radiales y

televisivas antes de emprender el retorno hacia Santa Cruz de la Sierra, satisfecha de haber completado una etapa clave en esta cruzada científica y humana.

Este cierre marcó el culminante internacional de 2025, un año que consolidó la red latinoamericana de investigadores independientes comprometidos en revelar la verdad y exigir responsabilidad sobre las sustancias inyectables administradas a la población

El viaje a Chile fue una experiencia maravillosa y profundamente significativa. Además de cumplir con el compromiso formal ante Notario en Valparaíso, tuve la fortuna de conocer a María Isabel Silva Délano, una mujer admirable que se convirtió en una gran amiga.

María Isabel me recibió con una generosidad inmensa: me esperó personalmente en la terminal de buses de Santiago, me ofreció hospedaje en su casa y se encargó de que conociera lo más hermoso de la ciudad. Durante esos días recorrimos parques, miradores y lugares emblemáticos, siempre conversando sobre ciencia, salud y conciencia.

Ella contaba con un medidor de radiación electromagnética, y frente a su casa pudimos comprobar niveles altísimos emitidos por cuatro antenas gigantes instaladas en la zona, con valores muy superiores a los límites permitidos. María Isabel había protegido su hogar con mallas metálicas especiales, que lograban reducir de forma notable la radiación interior.

Sin embargo, su historia personal reflejaba el dolor de muchas familias en estos tiempos: su hija, una joven bellísima de poco más de treinta años, se había vacunado contra su voluntad y, poco tiempo después, desarrolló un “turbo cáncer” que acabó con su vida en 2023. Su pérdida dejó una huella profunda en ella y en todos los que conocieron su historia, convirtiéndose en un testimonio vivo de los riesgos que venimos denunciando desde hace años.

Aquellos días en Chile fueron intensos, llenos de aprendizaje, emoción y también de reflexión. Dejé el país con una mezcla de gratitud y compromiso renovado, decidida a continuar con más fuerza que nunca esta misión de investigación, divulgación y verdad.

María Isabel es una mujer maravillosa, de una inteligencia y sensibilidad excepcionales, madre de cuatro hijos, todos adultos. A lo largo de nuestras conversaciones, me conmovió su lucidez y su fortaleza, pero también su profunda tristeza: todos sus hijos habían sido vacunados, y ella no podía hacer mucho para evitar que también vacunen a sus nietos.

Esa impotencia la acompañaba como una herida silenciosa, y a la vez era el motor que la impulsaba a informar, investigar y proteger a otros desde su propio conocimiento. Su casa, protegida con mallas metálicas para reducir la radiación, era también un refugio de resistencia y conciencia, un espacio donde se compartían datos, ideas, evidencia y esperanza.

Su historia personal y su compromiso fueron una gran inspiración para mí. Encontrar a personas como ella, con tanta claridad y amor por la vida, me recordó que esta lucha no es solo científica ni legal, sino profundamente humana: se trata de las familias, los hijos, los nietos, y del futuro que todos queremos defender.

Además de su inteligencia y calidez, María Isabel resultó ser una excelente conductora, con una destreza y serenidad admirables. Me llevó a recorrer la costa chilena por la vera de todas las playas, mostrándome paisajes de una belleza indescriptible hasta llegar a su casa en el Lago Rapel, un lugar tranquilo y encantador donde pasamos un día inolvidable.

Aprovechamos esa jornada para esperar el segundo día de la observación de la gota seca, que se encontraba bajo custodia del Notario de Valparaíso, siguiendo el protocolo internacional de certificación. El viernes 10 de octubre de 2025, tras las observaciones correspondientes, se concluyó oficialmente la certificación del proceso, que nuevamente confirmó el autoensamblaje de las partículas observadas en las muestras analizadas.

Durante el viaje de regreso a Valparaíso, que duró aproximadamente cuatro horas, tuve la oportunidad de entrar a Viña del Mar, recorrer su avenida principal y disfrutar por un momento de la serenidad del mar antes de cumplir con el cometido final del Notario. Fue una experiencia profundamente significativa: una mezcla de ciencia,

naturaleza y reflexión personal, que cerró con broche de oro mi misión en Chile.

Mientras permanecíamos en el Lago Rapel, tuve también la oportunidad de participar en una entrevista radial muy interesante, realizada por un medio local que había seguido de cerca mi trabajo y las demostraciones realizadas en Valparaíso.

La conversación fue profunda y emotiva. Durante la transmisión pude expresar todo lo aprendido y evidenciado a lo largo de estos años de investigación, compartiendo no solo los resultados científicos y legales, sino también la dimensión humana que envuelve esta búsqueda de verdad. Hablamos de la importancia de la información libre, del valor del coraje individual frente a los sistemas que callan, y del deber que tenemos quienes hemos visto con nuestros propios ojos lo que sucede, de contarlo y documentarlo para las generaciones futuras.

Esa entrevista, en medio del paisaje sereno del Lago Rapel, fue como un cierre simbólico de todo el recorrido internacional. Era el momento justo para mirar hacia atrás y comprender cuánto se había

avanzado desde los primeros análisis al microscopio, hasta estas certificaciones ante escribanos y notarios de tres países.

La última noche en la casa del Lago Rapel fue mágica. Después de tantos días de análisis, entrevistas y viajes, saqué mi guitarra y canté un par de canciones típicas de mi país, trayendo un pedacito de Bolivia a esa tierra hermana.

Entre risas y emoción, descubrimos que la cueca boliviana y la cueca chilena son muy parecidas, y tuve el placer de bailar una junto a Juan Carlos, quien trabaja en la casa y cuida con tanto esmero aquel lugar tan hermoso. Fue un momento espontáneo, lleno de alegría y amistad, donde la música y la hermandad de nuestros pueblos se unieron más allá de las fronteras.

Todo quedó grabado en dos videos, que pronto circularon por los grupos de WhatsApp de los amigos de la Resistencia y de mi familia, compartiendo ese instante de unión, arte y esperanza. Fue un cierre luminoso para una etapa intensa, una noche que simbolizó la vida, la libertad

y la alegría de seguir adelante, incluso en medio de la lucha por la verdad.

A la mañana siguiente, María Isabel me llevó personalmente al aeropuerto de Santiago, acompañándome hasta el último momento antes del embarque. Su compañía, su generosidad y su amistad fueron un regalo invaluable en este viaje tan significativo.

Partí de Chile muy feliz y profundamente agradecida, con la satisfacción de haber cumplido cada objetivo propuesto y de haber dejado constancia legal y visual de todo lo observado. Sentía en mi interior una gran paz y también una fuerza renovada: la certeza de estar en el camino correcto, cumpliendo una misión que trasciende fronteras y une a tantas personas valientes en una misma causa.

Regresé a Santa Cruz de la Sierra con el corazón lleno de gratitud, la mente repleta de nuevos aprendizajes y el compromiso de seguir adelante con más convicción que nunca.

Antes de partir, quise dejar constancia de mi profundo agradecimiento a todas las personas que

hicieron posible esta experiencia tan valiosa en Chile.

Mi gratitud especial a José Vallejos, organizador del evento, por su compromiso y hospitalidad; a Víctor Venegas, quien coordinó con dedicación toda la parte relacionada con el Notario de Fe Pública; a Jorge Zamora, por su colaboración y apoyo constante durante el protocolo notarial; a Alfredo, que realizó las transmisiones para que todo el proceso pudiera ser seguido por más personas; y a Aníbal, quien se encargó de capturar en fotografías y videos cada momento de las demostraciones y actividades.

A todos ellos les estaré siempre profundamente agradecida. Gracias a su trabajo, profesionalismo y entrega, el paso por Chile fue un verdadero éxito, dejando registro público y legal de todo lo realizado, y fortaleciendo aún más la red internacional de investigación y verdad.

Epílogo del capítulo Chile

A propósito de mi visita a Chile, los dos documentos firmados por el Notario serán adjuntados al final de este capítulo. Para comprender cabalmente lo que

se hizo, es importante aclarar que los análisis, tanto de la gota líquida como de la gota seca, se realizaron bajo estrictas medidas de control y trazabilidad, evitando cualquier posibilidad de manipulación o contaminación de las muestras observadas.

Las muestras fueron adquiridas en una farmacia elegida al azar, bajo la supervisión directa del Notario, y analizadas al microscopio óptico. En todas ellas se observaron partículas que no figuran declaradas en los prospectos de los productos farmacéuticos ni son fiscalizadas por el Instituto de Salud Pública de Chile (ISP).

El propósito de este procedimiento no fue científico, sino testimonial, dejando constancia ante una autoridad pública de que en dichos viales existen componentes no declarados. Ni las farmacéuticas ni las autoridades sanitarias han ofrecido hasta hoy una explicación transparente sobre lo que puede observarse al microscopio.

De este modo, ya no puede calificarse esto como una simple “teoría de conspiración”. Ahora corresponde exigir al ISP y a las instituciones

pertinentes que realicen análisis públicos, abiertos y verificables para determinar con claridad qué contienen realmente estos productos.

Estamos en una encrucijada. Desde niños hasta ancianos mueren repentinamente, mientras continúan aplicándose inyecciones con compuestos que no han sido debidamente fiscalizados.

Al regresar a Bolivia sentí una profunda paz interior y la certeza de que todo lo vivido en Chile fue guiado por una fuerza superior. Cada encuentro, cada conversación y cada demostración al microscopio tuvieron un propósito mayor: abrir los ojos del mundo ante una verdad que ya no se puede ocultar. Me despido de este capítulo con el corazón agradecido por las personas que me acompañaron en esta travesía y con la convicción inquebrantable de seguir adelante, porque defender la vida y la verdad es, y será siempre, mi mayor misión.

Después de los días intensos de trabajo con el notario, decidí tomar un breve respiro y dejarme llevar por la ruta costera que une Valparaíso con las playas cercanas. Sentía que, después de tantas

horas frente al microscopio y entre documentos, necesitaba volver a respirar el aire del mar y mirar el horizonte sin más propósito que contemplar.

El camino por la vera fue simplemente hermoso. Viña del Mar me recibió con su brisa templada, sus palmeras altas y ese aire elegante de ciudad marítima que aún conserva la nostalgia de los antiguos balnearios. Más allá, Reñaca mostraba su fuerza: las olas golpeaban con ímpetu y el viento parecía tener voz propia, como si el mar también quisiera contar su verdad.

Seguí el trayecto bordeando las playas que se abrían una tras otra: pequeñas caletas con barcos de pescadores, gaviotas que se atrevían a volar tan bajo que casi rozaban el agua, y miradores desde donde el Pacífico se extendía infinito, con un azul que parecía no acabar nunca. Era un paisaje que mezclaba serenidad con fuerza, belleza con melancolía.

Ese recorrido me llenó el alma. Sentí que cada ola que rompía contra la orilla llevaba consigo parte del cansancio acumulado, y que cada ráfaga de viento

me recordaba por qué vale la pena seguir adelante, sin miedo y con la convicción de buscar la verdad.

Con el corazón tranquilo y renovado, continué el viaje hacia el lago Rápel, donde me esperaba María Isabel para continuar la labor de certificación y el cierre de este capítulo tan importante.

Después de los días intensos de trabajo con el notario, decidí tomar un breve respiro y dejarme llevar por la ruta costera que une Valparaíso con las playas cercanas. Sentía que, después de tantas horas frente al microscopio y entre documentos, necesitaba volver a respirar el aire del mar y mirar el horizonte sin más propósito que contemplar.

El camino por la vera fue simplemente hermoso. Viña del Mar me recibió con su brisa templada, sus palmeras altas y ese aire elegante de ciudad marítima que aún conserva la nostalgia de los antiguos balnearios. Más allá, Reñaca mostraba su fuerza: las olas golpeaban con ímpetu y el viento parecía tener voz propia, como si el mar también quisiera contar su verdad.

Con mi querida amiga María Isabel hicimos un alto en el camino. Ella, siempre tan amable y generosa,

había preparado una comida sencilla y deliciosa: alcachofas tiernas, papas y pollo que compartimos sentadas cerca de un mirador, desde donde se veía el océano extendiéndose sin límites. Las gaviotas volaban preciosas sobre nosotros, planeando con gracia sobre el aire salado. Aunque el día estaba algo nublado y el viento traía un frío suave, la sensación del mar era maravillosa, envolvente, casi espiritual.

Ese recorrido me llenó el alma. Sentí que cada ola que rompía contra la orilla llevaba consigo parte del cansancio acumulado, y que cada ráfaga de viento me recordaba por qué vale la pena seguir adelante, sin miedo y con la convicción de buscar la verdad.

Con el corazón tranquilo y renovado, continué el viaje hacia el lago Rápel, donde me esperaba María Isabel para continuar la labor de certificación y cerrar uno de los capítulos más significativos de este largo camino de investigación y testimonio. Y mientras el mar se perdía en el horizonte, comprendí que, al igual que sus olas, mi misión de defender la verdad y la vida debía seguir avanzando, incansable e imparable, más allá de cualquier obstáculo.

Antes de partir, quise dejar constancia de mi profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron posible esta experiencia: José Vallejos, organizador del evento; Víctor Venegas, coordinador con el Notario; Jorge Zamora, por su apoyo en el protocolo notarial; Alfredo, encargado de las transmisiones; y Aníbal, quien capturó en fotos y videos cada momento. Gracias a su entrega y profesionalismo, el paso por Chile fue un éxito, dejando registro público y legal de todo lo realizado, y fortaleciendo la red internacional de investigación y verdad.

Al regresar a Bolivia sentí una profunda paz interior y la certeza de que todo lo vivido en Chile fue guiado por una fuerza superior. Cada encuentro, cada conversación y cada demostración al microscopio tuvieron un propósito mayor: abrir los ojos del mundo ante una verdad que ya no puede ser ocultada.

Aclaraciones para algunas personas "disidentes" que me envió un amigo chileno:

1- NO se ha demostrado que los virus "patógenos" existan.

2- Las Investigaciones serias e independientes, hallaron Óxido o Hidróxido de Grafeno reducido, 55 elementos de la tabla periódica algunos radiactivos, Metales pesados y Nanotecnología en todos los viales examinados entre 2021-2025 y NUNCA se halló ARNm ni proteína Spike (espiga), puesto que los distintos instrumentos de medición físico - químico nunca hallaron trazas de elementos químicos como Fósforo y Nitrógeno que son constituyentes de todo ácido Nucleico (ARN, ADN) y de proteínas.

3- La Falsa versión del ARNm y la proteína espiga, es justo lo que le sirve a las Farmacéuticas para excusarse bajo el "error médico" y a lo más, pagar multas (y no ir a juicio con cárcel). (Jorge Zamora)

4- Otro hecho comprobado es la reacción del Grafeno y Nanotecnología con Radiación EMF en bandas de altas frecuencias como 5G, lo que explica la alta incidencia de ACV y problemas cardiovasculares (cerebro y corazón, centros de mayor actividad bio electro química). No puede existir la versión sintética de la proteína de un virus patógeno imaginario.

5- La retórica del ARNm y la Spike es propia de los laboratorios farmacéuticos. Es la tapadera de decenas de compuestos tóxicos hoy ya en prácticamente todo tipo de inyectables.

6- Se han esforzado mucho los peones de la industria farmacéutica para viralizar el ARNm y la Spike como generadores de genocidio con el objetivo de esconder el óxido de grafeno y la radiación 5G que son los reales causantes de las muertes masivas.(Jorge Zamora).

EL VIRUS SARS COV 2:!!!!!! ¡¡¡¡NO EXITE!!!!!

¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡EL COVID 19 ES UN SINDROME DE IRRADIACIÓN AGUDO!!!!!!!!!!!!

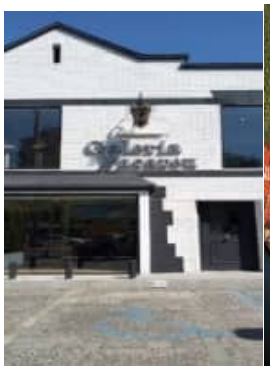



REÑACA

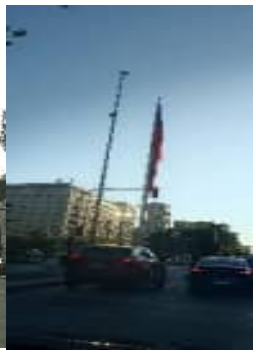





PARE

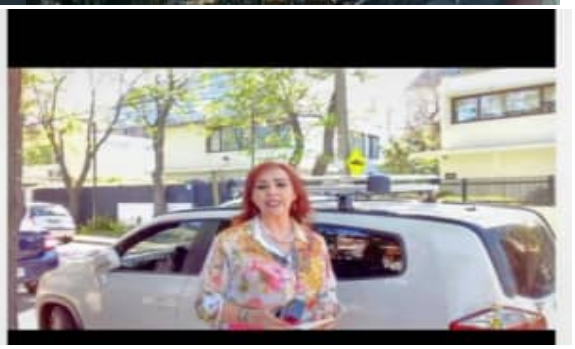
















Organización y Logística Chile :
. *José Vallejos (Org. General)
. *Víctor Venegas (RR.PP. Notaria/ Informes Técnicos.
*Alfredo Alarcón G.(Apoyo/ Recursos AudioVisuales, Grabación y Transmisión LIVE Streaming),
*Aníbal Icetta (Logística),
*María Isabel Silva (Videos)
*Dra. Viviana Figueroa: Apoyo para Compras de Productos (Respaldo Médico). Jorge Zamora (Protocolo Notarial)

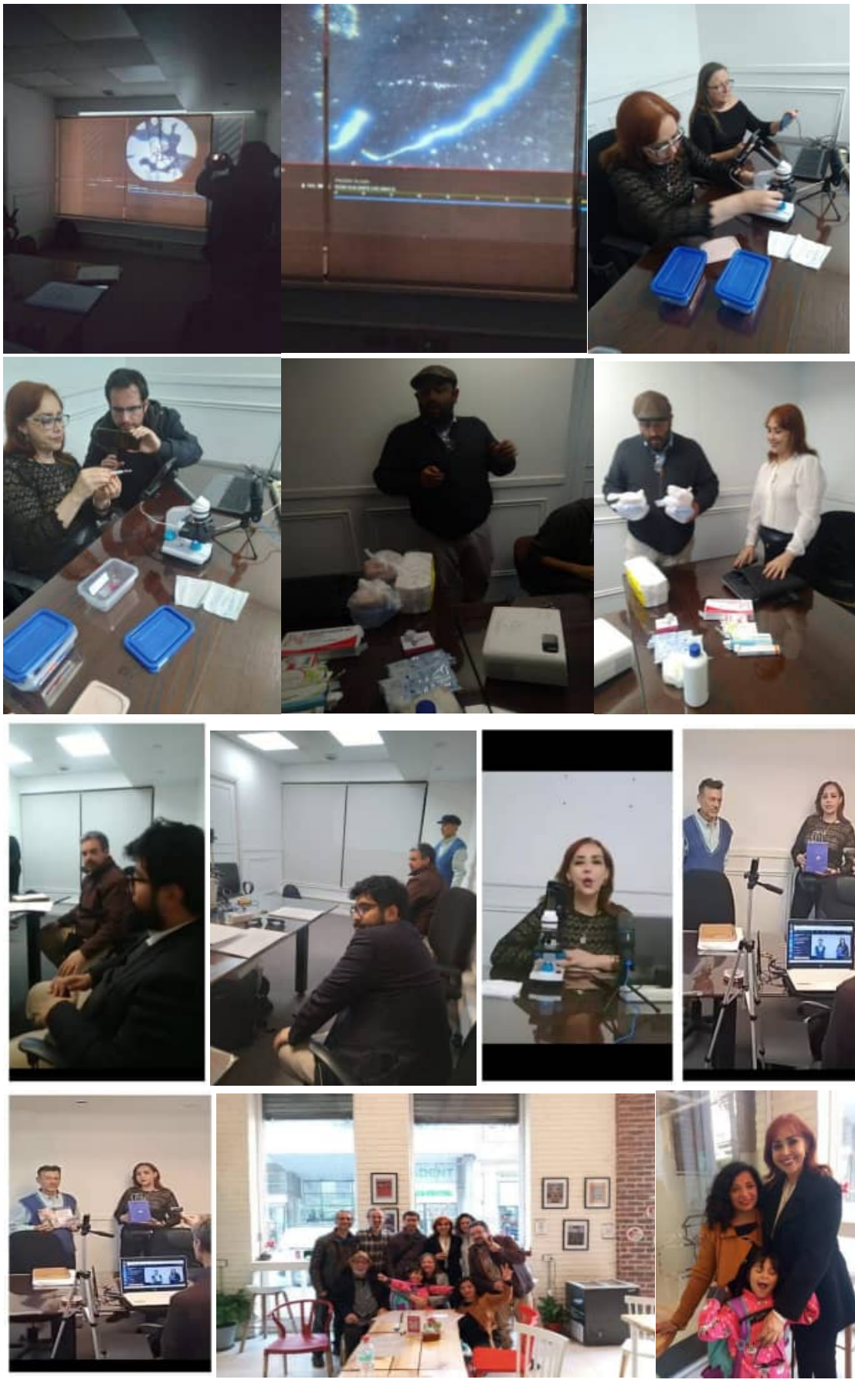

CIENCIA Y TECNOLOGIA | SALUD

Doctora alerta por contaminantes en medicamentos que circulan en Chile

Por mr2todotv • 2025-10-08

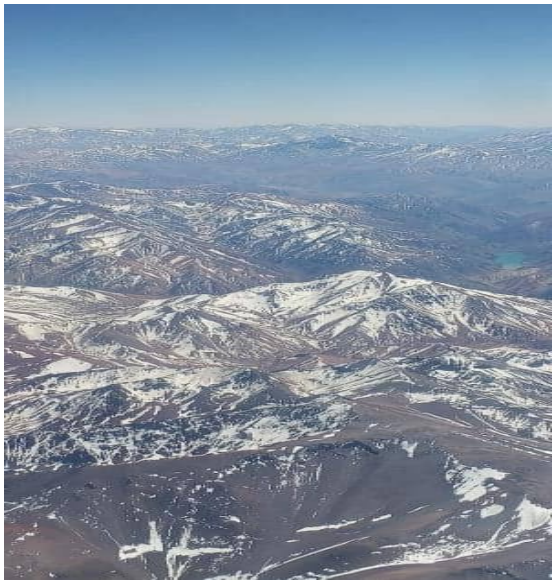
La doctora Liliana Zelada Ruck, de una red global de científicos, denuncia que medicamentos que circulan en Chile contienen metales no declarados y que el ISP no tiene la tecnología para su comprobación.










Capítulo XXVII _ La Paz, Bolivia

Hace unos meses recibí una llamada muy especial de mi querida amiga, la Dra. Sally Priester, desde Puerto Rico. Con su entusiasmo de siempre, me comentó que sería muy interesante que el próximo año, alrededor de marzo del 2026, pudiera viajar hasta allí con mi pequeño gran Microscopio, para realizar una demostración ante Notario de Fe Pública, tal como ya habíamos hecho en San Luis (Argentina), en Santa Cruz (Bolivia) y más recientemente, en Valparaíso (Chile).

La propuesta me encantó de inmediato. Sentí esa mezcla de emoción y responsabilidad que siempre acompaña cada nuevo paso de este camino. Así que sin perder tiempo, comencé los trámites para gestionar la Visa Americana, requisito indispensable para poder ingresar a Puerto Rico.

El proceso fue largo y algo costoso —unos 200 dólares entre documentación y pagos—, pero la ilusión del viaje y la posibilidad de continuar compartiendo los descubrimientos me daban impulso. Finalmente, la entrevista en la Embajada de Estados Unidos quedó fijada para el jueves 30 de octubre, a las 8:15 de la mañana, en La Paz, la sede más alta del mundo.

Como debía llegar temprano, emprendí el viaje por tierra el martes 28 por la noche. Son 18 o 19 horas de camino serpenteante, subiendo desde las tierras bajas del oriente hasta el altiplano andino. Durante el trayecto, el paisaje iba transformándose: los tonos verdes se volvían ocres, las montañas aparecían imponentes, y el aire se hacía más liviano y frío.

Aprovechando mi viaje a la capital, surgió una invitación muy especial: ofrecer una conferencia en la Federación de Comerciantes de la ciudad de El Alto, una de las urbes más vibrantes y simbólicas de Bolivia.

El evento fue organizado por Gregorio Mamani, dirigente de la Junta de Vecinos de El Alto, una persona muy comprometida con su comunidad y con gran interés en temas de salud y bienestar.

La gestión se concretó gracias a mi querido amigo Fernando Arce, Ingeniero de Sistemas, Médico tradicional y fabricante de fitomedicina y medicina ortomolecular, quien siempre actúa como un puente entre diferentes mundos: la ciencia, la tradición y la consciencia humana.

También participaron personas muy destacadas: la señora Dionicia Callizaya, dirigente de la Federación de Comerciantes, cuya fuerza y liderazgo femenino se sentían apenas entraba al salón, y el señor Richard Tito, periodista y coordinador de la UPEA (Universidad Pública de El Alto), quien aportó su mirada analítica y su interés en difundir este tipo de encuentros.

Fue un ambiente lleno de energía, con rostros atentos y corazones dispuestos a aprender. Sentí que cada palabra encontraba eco, y que mi pequeño gran Microscopio volvía a ser, una vez más, un puente de revelación y conciencia colectiva. El viaje fue largo y cansador, pero también muy emocionante, porque intuía que las repercusiones de todo esto serían muy importantes. No era solo una entrevista más, sino un paso necesario para poder continuar con mi misión: llevar el pequeño gran Microscopio hasta Puerto Rico y seguir demostrando, con evidencia tangible, aquello que muchos prefieren no mirar.

El jueves 30 de octubre, me levanté temprano y llegué una hora antes a la Embajada de Estados Unidos en La Paz. El frío paceño se hacía sentir, pero la expectativa mantenía mi espíritu cálido y alerta. Había muchísima gente, todos esperando su turno con los documentos en la mano, en una fila que avanzaba lentamente y en completo silencio.

Las normas eran estrictas: no se podía ingresar con carteras, celulares ni aparatos electrónicos, únicamente los papeles requeridos. Entre ellos, debía presentar todo aquello que probara mi

solvencia económica y mis vínculos con el país: certificados de trabajo, recibos de pago, declaraciones de impuestos de mi vivienda, y extractos bancarios de los últimos seis meses. Cada detalle contaba, porque el objetivo era convencer que no tenía la mínima intención de quedarme en los Estados Unidos, sino únicamente cumplir con una labor científica y testimonial.

Entré a las 8:15 de la mañana, y el proceso se extendió hasta cerca de las 10:30. El viaje fue largo y cansador, pero también muy emocionante, porque intuía que las repercusiones de todo esto serían muy importantes. No era solo una entrevista más, sino un paso necesario para poder continuar con mi misión: llevar el pequeño gran Microscopio hasta Puerto Rico y seguir demostrando, con evidencia tangible, aquello que muchos prefieren no mirar.

El jueves 30 de octubre, me levanté temprano y llegué una hora antes a la Embajada de Estados Unidos en La Paz. El frío paceño se hacía sentir, pero la expectativa mantenía mi espíritu cálido y alerta. Había muchísima gente, todos esperando su

turno con los documentos en la mano, en una fila que avanzaba lentamente y en completo silencio.

Las normas eran estrictas: no se podía ingresar con carteras, celulares ni aparatos electrónicos, únicamente los papeles requeridos. Entre ellos, debía presentar todo aquello que probara mi solvencia económica y mis vínculos con el país: certificados de trabajo, recibos de pago, declaraciones de impuestos de mi vivienda, y extractos bancarios de los últimos seis meses. Cada detalle contaba, porque el objetivo era convencer que no tenía la mínima intención de quedarme en los Estados Unidos, sino únicamente cumplir con una labor científica y testimonial.

Entré a las 8:15 de la mañana, y el proceso se extendió hasta cerca de las 10:30. Fueron horas de espera y observación, en un ambiente cargado de emociones diversas: nervios, esperanza, incertidumbre. Miraba los rostros de las personas que aguardaban conmigo y sentía que cada una llevaba consigo su propia historia, su propio motivo para estar allí. Tuve mucha suerte, porque la verdad es que mi cuenta bancaria dejaba bastante que desear. Sin embargo, como siempre digo, cuando

uno va con fe y propósito, Dios se encarga de abrir los caminos.

Mi entrevistador fue un joven americano muy amable —y también muy guapo—, que con su sonrisa y su tono tranquilo me dio el puntapié para aprovechar la situación con serenidad. Sentí que todo estaba en manos del destino, y que lo único que debía hacer era dejar fluir la verdad de mi historia.

En los papeles previos que aparecían en su pantalla figuraba que yo viajaría a New Jersey con mi hija Mariana. ¡Qué orgullo me dio verla mencionada allí! Mariana, además de ser hermosa, buena e increíblemente inteligente, es una empresaria muy exitosa y, como si fuera poco, una gran deportista.

Hacía muy poco que había regresado de Chicago, donde junto a mi yerno Sebastián había participado en la Gran Maratón de Chicago, una de las más importantes del mundo. Ambos completaron el recorrido con un esfuerzo admirable, y regresaron con sus medallas colgadas al cuello, símbolo del mérito y la perseverancia que tanto los caracteriza.

Mientras el entrevistador revisaba mis documentos y hacía sus preguntas, yo pensaba en todo eso: en cómo cada paso de mi vida, cada persona que me acompaña, y cada logro de mis seres queridos, se entrelazan en un mismo hilo de gratitud. Y así, casi sin darme cuenta, la entrevista fluyó con naturalidad, y salió muy bien, gracias a Dios. Mi buen mozo entrevistador mencionó únicamente Nueva Jersey y el nombre de mi Mariana, y ahí mismo aproveché la oportunidad para contarle que ella era mi hija, que me estaba invitando al viaje, y que me sentía profundamente orgullosa de ella por su feliz y exitoso retorno de la Maratón de Chicago.

Ese pequeño detalle, dicho con sinceridad y entusiasmo, resultó ser fundamental para el resultado final.

Y como si el destino quisiera darme una señal, el "churrito", como diríamos cariñosamente, me comentó sonriendo que unos meses atrás él mismo le había otorgado la visa a Mariana. No pude evitar reír y aprovechar para nombrar también a Sebastián, mi querido yerno, añadiendo que estaba muy orgullosa de los dos grandes competidores.

Para mi sorpresa, el joven funcionario también recordaba haberle concedido la visa a Sebastián, y estoy convencida de que esa coincidencia —tan improbable y tan mágica— fue lo que determinó el desenlace feliz de la entrevista.

Luego de solo preguntarme si era dentista, me miró con una sonrisa y me dijo, casi sin ceremonias, que mi visa estaba aprobada por diez años.

¡No lo podía creer! Todo había salido de la mejor manera, sin necesidad de mostrar ni un solo documento adicional.

Salí de la embajada feliz, agradecida y aliviada, con el corazón latiendo fuerte y la sensación de haber recibido una bendición.

Ahora solo resta esperar que se organice algún congreso o acto demostrativo sobre vacunas en Puerto Rico, o quién sabe… quizás, si Dios lo permite, en los propios Estados Unidos. Por la tarde, luego de esa mañana tan intensa en la Embajada, decidí aprovechar el día y recorrer la ciudad. La Paz me recibió con su mezcla única de modernidad y tradición, colgada entre montañas y atravesada por su impresionante red de teleféricos de colores.

Subí y bajé varias líneas: la azul, la lila, la roja, la café, la ploma… cada una ofrecía una vista distinta de la ciudad, con sus casas trepando por las laderas, el bullicio de los mercados, los cerros dorados por el sol de la tarde y, en el horizonte, el majestuoso Illimani vigilando en silencio.

Después de ese recorrido casi aéreo, llegué finalmente junto a Fernando Arce a la tan esperada reunión con las organizaciones sociales. El encuentro tuvo lugar en El Alto, una ciudad vibrante y llena de energía popular, símbolo de la fuerza y la dignidad del pueblo boliviano.

Nos esperaban representantes de distintas agrupaciones, miembros de la prensa, un par de abogados, y un público atento y curioso por conocer lo que habíamos venido a compartir.

Era un ambiente cálido y lleno de expectativa. Se sentía el respeto, la apertura y también la esperanza de que, a través del conocimiento y la evidencia, algo nuevo y necesario podía comenzar a gestarse. Antes de llegar a la reunión, no pude dejar de maravillarme con el teleférico de La Paz, que se ha convertido en uno de los símbolos más

emblemáticos de la ciudad. Inaugurado en 2014, fue concebido para mejorar la movilidad urbana y conectar La Paz con su ciudad vecina, El Alto, atravesando los empinados y accidentados valles del altiplano que antes hacían los viajes diarios un desafío constante.

El sistema, llamado Mi Teleférico, es hoy el más largo y alto del mundo, con varias líneas identificadas por colores: azul, lila, roja, café, ploma, y muchas más. Cada línea no solo sirve como transporte eficiente, sino que también ofrece vistas panorámicas espectaculares de la ciudad, los cerros y el majestuoso Illimani, mientras los pasajeros flotan sobre calles y barrios que antes parecían inaccesibles.

El teleférico ha transformado la vida de miles de paceños y alteños, reduciendo tiempos de viaje de horas a apenas minutos, y a la vez se ha convertido en un punto turístico imprescindible, que combina modernidad, ingeniería y belleza natural.

Subir y bajar por esas líneas fue una experiencia casi mágica. Desde arriba se percibía la amplitud de la ciudad, la densidad de sus barrios, el bullicio de los

mercados y la vida cotidiana que se desplegaba como un tapiz multicolor. Cada cabina del teleférico parecía un mirador flotante, y mientras me dirigía a la reunión con Fernando Arce, no podía dejar de sentir que cada viaje era también un viaje al corazón de La Paz y su gente. Una vez en el lugar de la reunión, dispuse con cuidado mi pequeño gran Microscopio, la computadora y todo el arsenal de vacunas que siempre llevo conmigo cuando viajo. La expectativa en el aire era palpable: había personas de distintos sectores, representantes de organizaciones sociales, miembros de la prensa y público general, todos curiosos y atentos.

Esta vez decidí demostrar seis productos:

Dos vacunas contra el sarampión, una FioCruz donada por Brasil y otra de origen indio.

Una vacuna BCG contra la tuberculosis.

Una vacuna antigripal.

Una vacuna Pentavalente, del mismo laboratorio de la India y la vacuna Comirnaty de Pfizer.

Con delicadeza, mostré la gota fresca de cada uno de los medicamentos bajo el microscopio. A medida que los asistentes iban observando, sus rostros

pasaban de la curiosidad a la sorpresa y la fascinación. Nadie esperaba ver la cantidad de elementos contaminantes que allí estaban presentes, sustancias que, según mi experiencia, no deberían estar en esos productos y mucho menos ser inoculadas en los cuerpecitos de niños y adultos.

La atención era total. Sentí que cada mirada absorbía no solo la evidencia científica, sino también la importancia de la información y la conciencia sobre lo que consumimos y administramos. Por un momento, el bullicio de El Alto y el ajetreo de la ciudad desaparecieron; solo existía el pequeño gran mundo que mi microscopio revelaba, y la responsabilidad que todos compartíamos ante él. La gente estaba muy enojada con lo que veía con sus propios ojos. No podían creer la cantidad de elementos contaminantes presentes en las vacunas que se suponía debían protegerlos. Pronto, varios comenzaron a hablar, discutiendo qué tipo de actitud se debería tomar frente a las autoridades, que, a pesar de tantas denuncias desde 2022, hasta ahora no habían cumplido con analizar los productos como se venía solicitando desde hacía cuatro años.

Todo quedó documentado en fotos y videos, mientras cada asistente registraba la evidencia para compartirla con otros. Al finalizar la demostración, me felicitaron por el valor y por la labor internacional que estoy llevando adelante, algo que me llenó de emoción y gratitud.

Antes de salir, tuve la oportunidad de dar una entrevista al periodista Richard Tito y a la señora Dionicia Callizaya, quienes querían difundir el evento en Facebook y las radios locales. Mientras respondía sus preguntas, sentí que no solo estaba compartiendo ciencia, sino también llevando información vital y conciencia a la comunidad, uniendo evidencia y compromiso social. A la conferencia se unió también Ninoska, la esposa de Fernando Arce, quien colaboró con entusiasmo tomando fotografías y videos de toda la presentación. Su apoyo fue invaluable, porque gracias a ese material audiovisual pudimos compartir el contenido con muchas más personas alrededor del mundo.

Más tarde, mi amigo Miguel Ángel, desde España, se ofreció a traducir los videos a varios idiomas — inglés, alemán, portugués, árabe, chino, italiano y

francés— y a difundirlos en sus canales digitales, para que los mensajes y reflexiones del encuentro en El Alto pudieran llegar a una audiencia internacional.

Fue una experiencia profundamente gratificante ver cómo, con la ayuda de tantas personas, el esfuerzo de un día en La Paz podía trascender fronteras y despertar interés y diálogo en otros lugares del mundo. La jornada terminó de manera muy cálida y tranquila: compartimos una comida en un local céntrico de La Paz, acompañada de una cerveza, donde pudimos conversar y celebrar el éxito del día. Todo había salido muy bien, y las repercusiones hasta ese momento eran ya muy gratificantes, confirmando que el esfuerzo y la preparación habían valido cada minuto.

Al día siguiente, viernes 31 de octubre, tres amigos que habían estado presentes en la conferencia nos invitaron a almorzar en el Hotel Copacabana. Entre risas, comentarios y análisis, volvimos a hablar de lo sucedido y de las reacciones de los asistentes.

Entre ellos apareció Javier, ciudadano americano y amigo personal de Robert Kennedy Jr., quien frente

a mí le escribió por WhatsApp relatando todo lo ocurrido y, poco después, le envió un par de resúmenes elaborados por Miguel Ángel en inglés, para que la información llegara de manera clara y precisa.

Me quedé con la ansiosa curiosidad de saber qué opinión tendría sobre nuestra labor, pero sobre todo con la satisfacción de haber compartido conocimiento, evidencia y experiencias que, estoy segura, tendrán un impacto positivo más allá de nuestra propia mirada.

Retorno a Santa Cruz

Después del almuerzo —una deliciosa trucha paceña— emprendí el regreso hacia la terminal de buses para tomar el primer transporte de vuelta a Santa Cruz. El viaje duró 19 horas, y llegué el día sábado, casi al mediodía.

Durante el trayecto, hice una parada para comprar dos sopas de maní, pensando en el almuerzo que compartiría con mi hijo Alejandro, quien ya me esperaba ansioso en casa, junto a nuestro perrito Terry, que también sabía que volvería con alguna comida especial para él.

Al llegar, me sumergí nuevamente en el trabajo: estuve escribiendo y organizando el capítulo del libro hasta cerca de las 4 a.m., revisando fotos, vídeos y notas del viaje. Durante la mañana del sábado, después de compartir muchos de los materiales que la gente me iba pasando, decidí grabar siete videos de los productos que habíamos observado en la conferencia de El Alto.

Tras tres días de observación, ya se empezaba a notar el autoensamblaje de los elementos no declarados, que estaban presentes en distintos lugares de cada muestra.

Subí estos videos y los envié a todos los contactos relevantes, con el fin de certificar una vez más la presencia de contaminantes en los productos examinados y documentar la evidencia de manera clara y detallada. La sensación de continuidad y responsabilidad en mi trabajo me llenaba de energía, a pesar del cansancio del viaje. Capítulo: Continuidad y compromiso

Hasta el próximo viaje, me tocará retomar las cartas a todas las autoridades correspondientes, recordándoles que su deber es velar por la salud de

la población. Es fundamental que comprendan que exigimos se realicen los estudios necesarios de todo lo que se administra a la gente, con transparencia y rigor.

Cada carta, cada mensaje y cada seguimiento es una manera de mantener viva la conciencia, de seguir insistiendo en la evidencia y de no permitir que la información quede olvidada. Mientras tanto, la preparación para Lima, Perú, seguirá en mi mente y en cada detalle que debo organizar, lista para continuar con la labor que he venido realizando desde hacen años.



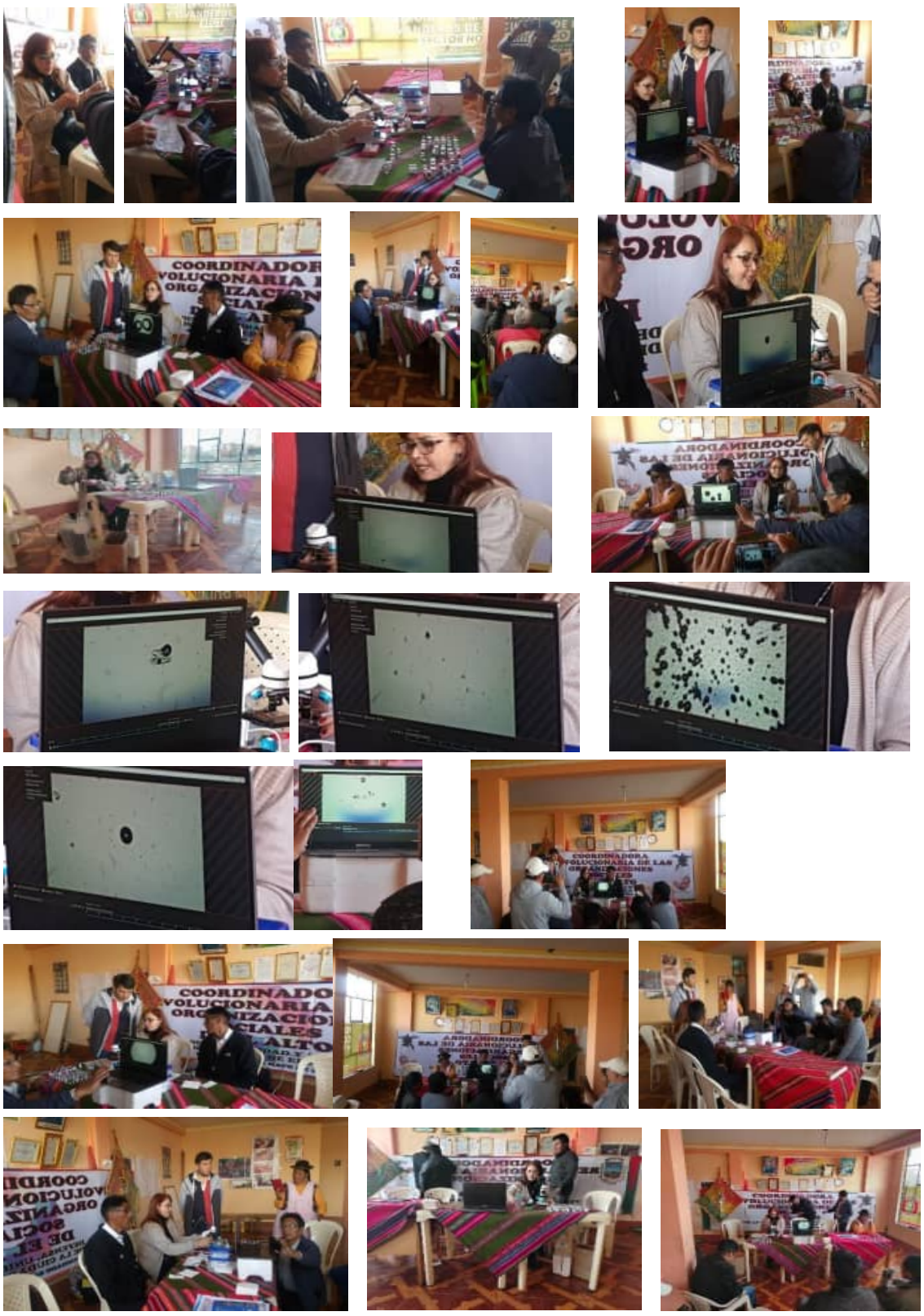



















El reencuentro con mi Jesús amado

Hoy, 6 de Noviembre de 2025, me desperté con una profunda necesidad en el corazón. Lo primero que hice fue pedirle perdón a Dios, a mi Jesús amado, por haberme olvidado de Él en estos últimos capítulos del libro. Sentí una tristeza inmensa, como si una parte de mí hubiera quedado en silencio demasiado tiempo. Entonces le prometí que hoy mismo escribiría este capítulo, porque sin Él, nada de lo que viví en estos cinco años habría sido posible.

Todo comenzó en Sucre, la ciudad donde nací y donde aprendí a mirar el cielo con esperanza. Sucre, blanca y serena, llena de historia, con sus balcones coloniales y su aire tibio de tarde. Mi casa quedaba

frente a la Iglesia de La Merced, y cada día al amanecer, el sonido de sus campanas marcaba el ritmo de mi infancia. Sobre la calle Azurduy, entre flores y recuerdos, mi vida se fue llenando de voces familiares. A una cuadra de casa quedaban mis colegios: primero el de las Teresianas y luego el de las Monjas de María Auxiliadora, donde aprendí no sólo a leer y escribir, sino también a rezar y a confiar. La Plazuela Cochabamba era el corazón de nuestras tardes: allí jugábamos, corríamos y soñábamos con el futuro, sin saber que el tiempo pasaría tan rápido.

En casa vivían mis papás y mi tía Marilú, la hermana de mi padre, una mujer dulce y fuerte que llenaba el hogar con su presencia. Ella tuvo cuatro hijos, y nosotros éramos tres, hasta que llegó la pequeña Rocío —mi Cio—, la bendición que llegó quince años después para iluminar nuestras vidas. Hoy, al recordarla, sonrío con ternura: ya tiene 48 años, y sigue siendo esa persona maravillosa que tanto amo.

Mientras escribo estas líneas, siento que todo vuelve a su lugar. Comprendo que el amor de Dios siempre estuvo conmigo, incluso cuando yo no lo notaba. Él me sostuvo en los días difíciles, me dio fuerza cuando el cansancio parecía vencerme, y

puso en mi camino a personas que fueron su instrumento.

Este capítulo no es sólo una disculpa, sino un agradecimiento. Porque en cada paso, en cada viaje, en cada descubrimiento que he narrado en este libro, Su mano invisible me guio. Y hoy, al mirar hacia atrás, entiendo que no hubo un solo instante en que Él no estuviera a mi lado.

Mi recuerdo vibra con la inocencia, la alegría y la fe de la niñez. Esa combinación entre la picardía de los "terroristas" Gantier Zelada y Zelada Rück y la devoción alegre de los niños en la iglesia…….

La Iglesia de La Merced fue el escenario de nuestras primeras aventuras y también de nuestros primeros actos de fe. Allí, los siete primos —los famosos "terroristas" Gantier Zelada y Zelada Rück— formábamos una pequeña banda de soñadores, creativos y traviesos. Ese nombre, que nos hacía reír, no tenía nada de maldad; era sólo la forma en que los adultos intentaban describir nuestra energía inagotable y nuestra imaginación sin límites.

La iglesia era nuestro mundo. En sus patios, canchas y jardines teníamos nuestro Cuartel General.

Allí jugábamos, planeábamos nuestras “misiones secretas” y también participábamos de algo muy hermoso que organizaba la parroquia: Juventud para Cristo. Aquello no era sólo un grupo, sino una verdadera escuela del alma. Hacíamos deporte, teatro, aprendíamos valores, compartíamos meriendas y, sobre todo, sentíamos que pertenecíamos a algo más grande que nosotros.

Las misas del sábado por la noche eran una fiesta. Todos ayudábamos de una u otra forma: unos preparaban los bancos, otros decoraban el altar, y algunos, los más valientes, subíamos al campanario. A esa altura, donde el aire era más fresco y el eco resonaba entre los muros, nos esperaban las campanas enormes de bronce. No teníamos miedo de subir —más bien lo hacíamos con una destreza casi felina— y cada uno se hacía cargo de un par.

Recuerdo cómo debíamos apoyarnos en unos zócalos de piedra, a ambos lados de las paredes, para alcanzar las cuerdas. Con toda la fuerza de nuestros brazos, hacíamos sonar las campanas hasta lograr ese tañido firme, alegre y poderoso que llenaba el aire de la tarde. El sonido se extendía por todo el barrio y llamaba a misa a los vecinos, que

salían de sus casas sonriendo, sabiendo que esos repiques venían de nuestras manos.

Aquellas campanas no sólo anunciaban el comienzo de la misa; también marcaban los latidos de nuestra infancia. Cada toque era una pequeña oración en movimiento, una muestra de amor inocente hacia Dios, que seguramente sonreía al vernos tan felices y unidos.

Mi participación en la Iglesia de La Merced estaba marcada por algo que se volvió una de las pasiones más grandes de mi vida: la música. Desde muy pequeña, tendría unos siete años, comencé a tocar la guitarra. Fue gracias a un inquilino de mi abuelita María Luisa —un joven de Cochabamba que estudiaba Medicina—, quien con infinita paciencia me enseñó a rasgar las primeras cuerdas.

Recuerdo con claridad aquellos atardeceres en el patio de la casa, cuando el sol se filtraba entre las hojas del enorme árbol de ciruelo. Él se sentaba en una silla de madera y yo frente a él, con mi guitarrilla pequeña, la misma que mi papá me había traído un día como sorpresa. Aquel gesto fue un regalo del alma, sin saber que ese instrumento se

convertiría en mi compañero de camino para toda la vida.

El sonido de las cuerdas, las risas, el canto de los pájaros y el aroma dulce del ciruelo maduro formaban un pequeño paraíso en la tierra.

Aprendí no sólo a tocar, sino a sentir. Cada nota era una forma de oración, una manera de conversar con Dios sin palabras.

Con el tiempo, mi guitarra se volvió parte inseparable de mí. Participaba en el coro de la iglesia, acompañando mis cantos al oído con los viejos cancioneros que guardaba como un tesoro. Aquellos libros, gastados de tanto pasar las páginas, eran mi “equipo musical”, mi puente entre la tierra y el cielo.

Cantar en las misas era más que una tarea: era un acto de amor. Sentía que, al elevar mi voz junto a las cuerdas, algo en mí se encendía y se unía al todo. A veces, cuando las notas se fundían con los ecos del templo, me parecía escuchar una respuesta silenciosa… como si mi Jesús amado sonriera, contento de oírme.

La Iglesia de La Merced, aquel lugar tan lleno de vida y de fe, estaba guiada por un sacerdote al que todos queríamos profundamente: el Padre Romeo Palestro, un hombre de origen italiano con el corazón inmenso y una mirada serena que inspiraba confianza. Era un sacerdote distinto, cercano, lleno de alegría y sabiduría, que sabía hablarle tanto a los adultos como a los niños. Todos lo sentíamos parte de nuestra familia espiritual.

Un día, cuando yo tendría unos dieciséis años, el Padre Palestro pidió ver a mis padres y a mí en su oficina. Recuerdo que fuimos sin saber por qué nos llamaba, con algo de curiosidad y respeto. Al llegar, él nos recibió con su habitual sonrisa y, tras un breve silencio, nos miró con una expresión que nunca olvidaré.

Les dijo a mis papás que veía en mí algo especial, una luz distinta, y que estaba convencido de que Dios tenía preparado para mí un camino importante. Habló de liderazgo, de servicio, y de una misión que un día se manifestaría con fuerza. Dijo también que él estaba seguro de que yo haría algo grande, algo que aún no podía comprender, pero que el tiempo revelaría.

En aquel momento no entendí del todo sus palabras. Era una adolescente llena de sueños, música y entusiasmo por la vida. Pero hoy, al mirar hacia atrás, sé que ese día fue una semilla que quedó guardada en mi alma.

Ahora comprendo que este es el momento al cual se refería mi querido Padre Palestro. Todo lo vivido, cada paso, cada lágrima, cada descubrimiento y cada viaje, me han llevado hasta aquí. Siento que su profecía se cumple en esta etapa de mi vida, cuando mi voz, mi fe y mi amor por la verdad se unen para servir a un propósito mayor.







Él vio en mí lo que yo aún no sabía ver: que Dios ya había elegido mi camino. Y hoy, con el corazón lleno de gratitud, sé que su mirada fue un reflejo del amor de Jesús, que me acompañó desde aquel día y nunca se apartó de mi lado.

A veces cierro los ojos y vuelvo a aquella pequeña oficina del Padre Palestro. Puedo sentir aún su voz pausada, su mirada bondadosa y la paz que dejaban sus palabras. En ese momento no lo comprendí, pero hoy sé que Dios le habló a través de él. Y que todo lo que me dijo fue una promesa que se fue cumpliendo, paso a paso, con cada prueba y cada milagro que he vivido.

Hoy, mi Jesús amado, sólo puedo darte gracias. Gracias por haber puesto en mi camino a personas que supieron ver lo que yo todavía no entendía. Gracias por recordarme que la fe no es sólo rezar, sino caminar, actuar, servir, levantar la voz cuando hace falta y abrazar al que sufre.
A veces me pregunto cómo pude haberme olvidado de Ti, aunque sea por un instante. Pero sé que incluso en esos momentos en que no te nombré, Tú seguías ahí, en silencio, esperándome. Siempre fuiste el hilo invisible que unía todos mis días, la

fuerza que me sostuvo cuando creí que no podía más, y la luz que me guió cuando el camino parecía oscurecerse.

Padre mío, Jesús de mi corazón, te ofrezco este capítulo como un acto de amor y gratitud. Porque este libro no es sólo mi historia, sino el testimonio de Tu obra en mi vida. Todo lo que soy, todo lo que logré, todo lo que comprendí… nació de Tu mano.

Hoy entiendo las palabras del Padre Palestro: este es el tiempo, este es el llamado. Y si me elegiste, Señor, es porque confías en que aún con mis imperfecciones puedo servirte.

Por eso te digo: aquí estoy.

Haz de mí lo que quieras.

Si mi voz puede despertar conciencias, úsala.

Si mis manos pueden sanar, guíalas.

Si mi corazón puede amar más, enséñale cómo. Porque todo lo que tengo, todo lo que fui y todo lo que seré, te pertenece, mi Jesús amado.

con este capítulo, vuelvo a poner mi vida en tus manos, como aquella niña que tocaba la guitarra

bajo el árbol de ciruelo, sin saber que ya entonces Tú la estabas escuchando.

“Aquí estoy, Señor”……..

Desde el 2020 hasta hoy, cada paso que he dado ha tenido un sentido que recién ahora empiezo a comprender. Ha sido como si una fuerza invisible, suave pero firme, tomara los hilos de mi vida y los tejiera con una perfección que sólo puede venir de lo alto.

He sentido, una y otra vez, que no era yo quien elegía el camino, sino que el camino me elegía a mí. Cada viaje, cada encuentro, cada obstáculo y cada revelación han ocurrido con una precisión que no deja lugar a la casualidad.

Todo —absolutamente todo— ha sido guiado por la mano de Dios.

Él ha sido el estratega silencioso, el Director de esta obra que a veces me deja sin palabras. Ha ido colocando las piezas exactas en el momento preciso: las personas que debía conocer, los lugares que debía visitar, las señales que necesitaba ver para seguir adelante.

A veces me asombro al recordar cómo todo se fue dando: sin planes previos, sin control aparente, y

sin embargo con una armonía perfecta. Es como si desde el cielo alguien moviera con delicadeza los hilos de mi destino, dibujando con ellos un tapiz que sólo ahora empiezo a contemplar en su verdadera belleza.

Y cuando miro atrás, sé que no podría haberlo hecho sola.

Nada de lo que viví, aprendí o logré hubiera sido posible sin Su guía, sin Su presencia constante, sin Su amor.

Por eso, en este momento de mi vida, sólo puedo decir:

Gracias, Señor, por haberme conducido hasta aquí.

Gracias por la paciencia infinita con la que esperaste mi regreso.

Gracias por recordarme, una y otra vez, que nada ocurre por azar cuando uno camina tomado de Tu mano.

Hare esta oración final para cerrar el capítulo con gratitud y entrega

Señor Jesús amado, hoy vuelvo mi corazón hacia Ti con humildad y gratitud.

Gracias por cada instante, por cada paso que me guiaste, incluso cuando yo no lo comprendía.

Gracias por los lugares, las personas y los momentos que llenaron mi vida de aprendizaje y amor.

Te entrego todo lo que soy y todo lo que seré, para que mis manos, mi voz y mi corazón sean instrumentos de Tu luz.

Guíame siempre, Señor, y haz que mi vida refleje Tu amor en cada acción y en cada palabra.

Y así, con el corazón en paz, levanto mi mirada al cielo y le hablo a mi Dios con toda el alma:

“Señor, hazme instrumento de Tu paz.

Que donde haya miedo, pueda llevar confianza.

Que donde haya dolor, siembre consuelo.

Y donde haya oscuridad, encienda Tu luz.

Te ruego que sigas usándome, mi Jesús amado, para defender a los niños, para cuidar la inocencia, para ser voz de los que no pueden hablar.

Dame fuerza para seguir luchando por la verdad, para que todo lo oculto salga a la luz, y para que la humanidad nunca pierda su dignidad ni su libertad.

Protégeme de la mentira y del engaño del mundo.

Guíame con Tu sabiduría para no dejarme confundir ni rendir.

Quiero vivir para servirte, Señor, y para recordar a los demás que sólo en Ti hay esperanza, vida y verdad.

Porque nada ni nadie puede borrar lo que Tú has creado con amor.

Y mientras tenga voz, seguiré proclamando Tu nombre, confiando en que Tu luz vencerá toda sombra.

Amén.



Capitulo XXVIII. La gran tristeza

Los últimos cinco años han sido intensos, llenos de desafíos y momentos que marcaron profundamente mi vida. Pero desde 2024, la tristeza se fue instalando de manera persistente. Primero, varios amigos y conocidos comenzaron a enfermar y, con gran dolor, fueron falleciendo.

Cada pérdida dejaba un vacío imposible de llenar y un silencio que pesaba en el alma. La gran tragedia llegó en los primeros días de abril, cuando después de una lucha de diez meses contra un cáncer violento, mi querida cuñada María Eugenia, esposa de mi hermano Kemo, perdió la batalla.

El golpe fue durísimo y lo sigue siendo, sobre todo para mi hermano y sus tres hijas: Daniela, Fabiana y Marucita. Su partida dejó un dolor profundo que se siente en cada rincón de nuestras vidas.

Siempre te recordaremos, Maru querida.

Durante sus últimos días internada en Brasil, nos comunicábamos seguido por WhatsApp.

Desde el inicio, le conté lo que sabía sobre la relación de ciertas vacunas con el llamado TURBO CÁNCER, y ella, aunque incrédula al principio, comenzó a sospechar algo similar cuando en el

hospital los médicos descubrieron que su cáncer no era congénito ni genético y no tenían ninguna explicación para su rápido avance.

Ella se encontraba como muchos pacientes en estos tiempos: “incendiados”, con un diagnóstico que avanza velozmente y con pocos recursos para combatirlo.

Ver cómo mi cuñada luchaba con tanta valentía, mientras su vida se apagaba poco a poco, fue desgarrador. La impotencia y el dolor se mezclaban con la necesidad de seguir buscando la verdad, de proteger a los que todavía tienen oportunidad, y de honrar la memoria de los que nos han dejado.

En medio de tanto sufrimiento, me aferro a la fe y a la misión que siento que Dios me ha dado: luchar por la vida, por la verdad, y por los más vulnerables, para que nadie más tenga que atravesar estas pérdidas sin esperanza ni apoyo.
Pido a Dios le de consuelo a mi hermano y sobrinas y también a mi amiga María Isabel que el 2022 perdió con otro Cáncer muy agresivo a su amada Hija Chavita y por la cual está sufriendo mucho extrañándola todo el tiempo. Ya son muchas familias que tienen una gran Impotencia y arrepentimiento por haber caído en el engaño de

estos supuestos medicamentos que salvarían no solamente de un virus imaginario que nadie aisló ni secuencio en el mundo pero que nadie pensó sería el caballo de Troya para inocularte óxido de grafeno y Nanotecnología causando este daño tremendo donde ya se calcula que hay 20 millones de muertes y más de 1291 efectos adversos.
Cierro este capítulo y solamente solo puedo elevar una oración. Pido a Dios que abrace con su infinita misericordia a mi hermano, a mis queridas sobrinas, y también a mi amiga María Isabel, que desde 2022 vive con el profundo dolor de haber perdido a su amada hija Chavita. Que el Señor les dé la fortaleza necesaria para seguir adelante, para hallar consuelo en la fe y esperanza en el reencuentro eterno.

Ya son muchas las familias que sufren pérdidas difíciles de comprender. Hay dolor, hay impotencia, hay preguntas sin respuesta. Pero en medio de tanta tristeza, sigo creyendo que solo Dios tiene la última palabra, y que la verdad, por más oculta que parezca, siempre termina saliendo a la luz.

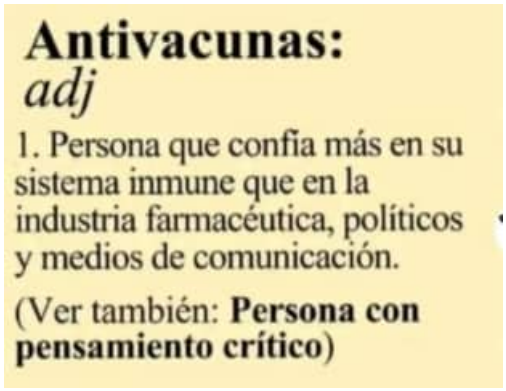
Con el corazón lleno de fe, pido a mi Jesús amado que transforme tanta pena en fuerza, tanta oscuridad en sabiduría, y que nos permita ser instrumentos de su paz, iluminando el camino de

quienes aún buscan sentido en medio del sufrimiento. Amen.






LA MEJOR VACUNA ES LA QUE NO SE PONE


Antivacunas:
adj
1. Persona que confía más en su sistema inmune que en la industria farmacéutica, políticos y medios de comunicación.
(Ver también: Persona con pensamiento crítico)


Inmunidad Natural es de por Vida


LA VERDAD
YA NO ESTA
ESCONDIDA
AHORA LA GENTE
SE ESCONDE
DE LA VERDAD


Abraza a un "conspiranoico"
Pues tenían toda la maldita razón


EXCESO DE MUERTES SIN EXPLICACIÓN
LA EXPLICACIÓN


ANESTESIA DENTAL Y NANOTECNOLOGÍA




GRAFENO


¿A partir de qué dosis uno se hace negacionista?


EL ACTO DE AMOR
ESTÁ CAUSANDO
TROMBOSIS...
INFARTO...Y CÁNCER.


VENENO: CAUSA
TROMBOSIS...
INFARTO...Y CÁNCE


"Lo que más odia el rebaño es a quien piensa diferente; "no es tanto la opinión en sí, sino la audacia de querer pensar por sí mismos, algo que no saben hacer."
-Arthur Schopenhauer (1788-1860)
Resulta mas fácil creer que pensar.

Documentos

1_ ▪Canal de Telegram doctora Liliana Zelada Rück:

https://t.me/evidencia

2_ Página WEB de La Resistencia. Aquí se encuentran todos los documentos notariados y los estudios

https://laresistencia.live/

3_ ▪El informe notarial Chile Valparaíso Octubre 2025 pueden descargárselo desde aquí:

https://www.mpowertranslations.info/analisis-al-microscopio-de-medicamentos-ante-notario-publico-en-chile/

4_ En 2023 la doctora Geanina realizó un análisis de las vacunas de Moderna y Comirnay-Omicron B4-5 con la ayuda de un profesional en microscopía electrónica. El análisis consistió en microscopía electrónica de barrido y espectroscopia de rayos X por dispersión de energía (EDX). Descubrieron que ambos productos, las vacunas de Moderna y Comirnaty-Omicron B4-5, contienen principalmente átomos de carbono, oxígeno y silicio, sin identificar átomos de nitrógeno ni fósforo, como sería normal si estos productos contuvieran ARNm.

Su análisis puede ser descargado en inglés desde aquí:

https://www.academia.edu/124251340/The_Moderna_and_Comirnaty_B4_5_vaccines_do_not_contain_nitrogen_and_phosphorus_energy_dispersive_X_ray_spectroscopy_so_they_do_not_contain_mRNA_Nanotechnology_in_covid_vaccines

Y en español traducido por el equipo de Mpower Translations desde aquí:

https://www.mpowertranslations.info/las-vacunas-moderna-y-comirnaty-b4-5-no-contienen-nitrogeno-ni-fosforo-por-lo-que-no-contienen-arnm/

5_ Enlace a la descarga del informe notarial:

https://www.mpowertranslations.info/informe-notarial-de-evidencia-de-toxicidad-y-nanotecnologia-en-inyectables/

6_ Informe notarial SEDES
https://www.mpowertranslations.info/informe-notarial-de-evidencia-de-toxicidad-y-nanotecnologia-en-inyectables/

7_ Denuncia Colégio de abogados de Santa Cruz Bolivia
https://www.mpowertranslations.info/informe-notarial-de-evidencia-de-toxicidad-y-nanotecnologia-en-inyectables/

8_ Denuncia Colégio Médico de Santa Cruz Bolivia.
https://www.mpowertranslations.info/informe-notarial-de-evidencia-de-toxicidad-y-nanotecnologia-en-inyectables/

9_ Informe Notariado de Santa Cruz Bolivia.
https://www.mpowertranslations.info/informe-notarial-de-evidencia-de-toxicidad-y-nanotecnologia-en-inyectables/

10_ Informe del Doctor Pablo Campra de Madrid
https://www.laquintacolumna.info/docs/docs/campra-informe-tecnico-es.pdf

11_ Análisis ICP - MS de las vacunas contra el COVID 19 en español.
https://www.mpowertranslations.info/analisis-icp-ms-de-las-vacunas-contra-el-covid-19/

12_ Estudio del Dr Nixon sobre anestésicos dentales, aparentemente benignas, pueden autoensamblarse en arquitecturas cristalinas y

vesiculares que no son en absoluto accidentales. Más importante aún, demuestra que estas estructuras no son invulnerables. Al exponer muestras a campos pasivos, dispositivos moduladores de coherencia como el Orgonite, y observar la influencia de factores ambientales como la proximidad de computadoras portátiles, se ha revelado tanto vulnerabilidades como sensibilidades ambientales en su lógica de ensamblaje. Si estas formulaciones contienen materiales ingenierizados, comprender cómo desestabilizar o reacondicionar sus estructuras podría ser clave para contrarrestar sus efectos en el cuerpo. Este es el plan — y el comienzo de una contraestrategia.

▪ Enlace al documento original en inglés aquí:

https://cdn.manula.com/user/15577/docs/coherence-dependent-self-assembly-final-draft-1-8.pdf

▪ Enlace al Substack del Dr. Nixon:

https://davidnixon.substack.com/p/crystals-fields-and-collapse-understanding?utm_source=post-email-title&publication_id=1283658&post_id=168941010

&utm_campaign=email-post-title&isFreemail=true&r=2apccu&triedRedirect=true&utm_medium=email

13_ Denuncia Penal en San Luis Republica argentina por envenenamiento de substancias. ▪Enlace a la noticia del 28 de Mayo del 2025, donde mediante una rueda de prensa se hace pública la denuncia presentada por parte de Víctor Eduardo Vital de manos de su abogado.

https://t.me/mpowertranslations/182

14_ Descargue el informe argentino donde se muestran los más de 55 elementos no declarados en las vacunas Covid:

https://www.mpowertranslations.info/analisis-icp-ms-de-las-vacunas-contra-el-covid-19/

15_ Encuentro en Santa Fe República Argentina. 2025. https://odysee.com/@nestafranco17:6/30.3.2025-Santa-Fe:e

16_ Link para ver las charlas del 1° Congreso daños deliberados por vacunas, radiaciones electromagnéticas y fumigaciones tóxicas

atmosféricas, marzo 2025. San Luis, Argentina: https://laresistencia.live/category/congreso/

17_ Análisis ICP-MS de las «vacunas» contra el «COVID-19» de AstraZeneca, CanSino, Moderna, Pfizer, Sinopharm y Sputnik: 55 elementos químicos no declarados

https://www.mpowertranslations.info/analisis-icp-

18_ ▪Enlaces a las actas notariales del contenido observado en los viales, denuncia y respuesta por parte del Ministerio de Sanidad:

https://www.mpowertranslations.info/denuncia-por-envenenamiento-con-vacunas-en-argentina-18-de-junio-del-2025/

19_ Denuncia ante el parlamento de Luxemburgo Suiza. https://www.petitiounen.lu/fr/petition/2489?type=PUB

20_▪Enlace al estudio argentino de análisis de los viales:

https://www.mpowertranslations.info/analisis-icp-ms-de-las-vacunas-contra-el-covid-19/

21_ Estudios sobre vacunas, anestesias y sueros tóxicos, denunciados ante el ANMAT, hechos por varios investigadores independientes en :

https://laresistencia.live/category/vacunas/

22_ https://t.me/mpowertranslations



